



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

“ACERCAMIENTO A LA FIESTA DE CORPUS CHRISTI
EN LA NUEVA ESPAÑA (SIGLO XVI)”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS
P R E S E N T A
XOCHIPILLI PENELOPE MIGUEL VERA



ASESOR: DRA. MARIA DOLORES BRAVO ARRIAGA

CIUDAD UNIVERSITARIA

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS FUE REALIZADA CON EL APOYO DEL PROGRAMA DE BECAS PARA TESIS DE LICENCIATURA EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN (PROBETEL) ADSCRITA AL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN: LA FIESTA NOVOHISPANA.

TAMBIEN AGRADEZCO AL ARCHIVO HISTÓRICO DEL DISTRITO FEDERAL "CARLOS DE SIGÜENZA Y GÓNGORA" LAS FACILIDADES OTORGADAS.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

ESTA TESIS LA DEDICO EN PRIMER LUGAR A DIOS POR PERMITIRME LLEGAR HASTA ESTE MOMENTO Y REALIZAR UNO DE MIS MÁS GRANDES SUEÑOS...

TAMBIÉN DEDICO ESTAS PÁGINAS A MIS PADRES: GUILLERMINA VERA LUCIO Y REGINO MIGUEL CASTILLO, GRACIAS POR ESTAR SIEMPRE CONMIGO EN TODO MOMENTO, POR TODA SU AYUDA, POR SUS SABIOS CONSEJOS, POR SUS PALABRAS DE ALIENTO, POR SABER DIRIGIRME, POR TODO EL APOYO QUE HE RECIBIDO DE USTEDES DESDE HACE 30 AÑOS, GRACIAS POR SU AMOR SIN CONDICIONES, USTEDES TAMBIÉN SON PARTE DE ESTE SUEÑO... GRACIAS...

AGRADEZCO TODO EL APOYO INCONDICIONAL, TODA LA PACIENCIA Y SABIDURÍA QUE ME HA BRINDADO MI PROFESORA Y AMIGA LA DRA. MARIA DOLORES BRAVO ARRIAGA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTE TRABAJO... SIEMPRE LE ESTARÉ AGRADECIDA POR TODOS SUS CONSEJOS, SU AMISTAD, SU TIEMPO, COMPRENSIÓN Y POR COMPARTIR CONMIGO SUS CONOCIMIENTOS... GRACIAS...

DE IGUAL FORMA AGRADEZCO A LA DRA. EUGENIA REVUELTAS ACEVEDO Y A LA DRA. MARÍA ÁGUEDA MÉNDEZ HERRERA TODA SU AYUDA Y ASISTENCIA PARA LA REALIZACIÓN DE ESTA TESIS. AGRADEZCO TAMBIÉN AL MAESTRO SEBASTIÁN SANTANA Y A LA MAESTRA BRENDA FRANCO POR TOMARSE EL TIEMPO PARA LEER MI TRABAJO... A TODOS USTEDES GRACIAS...

AGRADEZCO TAMBIÉN A TODAS AQUELLAS PERSONAS QUE ME BRINDARON SU AYUDA PARA REALIZAR ESTA TESIS... A MIS AMIGOS QUE ESTUVIERON Y QUE YA NO ESTÁN... A AQUELLOS QUE SE QUEDARON Y QUE PERMANECEN CONMIGO... A M.R QUE SIEMPRE ME DIO SU APOYO, SU AYUDA Y SU TIEMPO... CON TODO MI CARIÑO Y APRECIO, GRACIAS...

DIOS NUNCA TE ABANDONARÁ

Cuando parezca que el Señor no está contigo, es importante recordar lo que dijo: "si no puedes verme caminando a tu lado, es porque te llevo en mis brazos y juntos cruzaremos las montañas más altas y enfrentaremos el mar tormentoso. Nunca estarás solo ni sin ayuda! Porque siempre te cuidaré. Sigue adelante y apóyate en mí."

GRACIAS AL SEÑOR DE TAMAZOLA.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I Sentimiento religioso, simbolismo y liturgia. Antecedentes históricos, religiosos y literarios	
1.1 La Santísima Eucaristía	5
1.2 Origen de la Eucaristía	8
1.3 Institución de la Eucaristía	11
1.4 El cuerpo y la sangre de Cristo (en la Última Cena y en la Cena de Emaús).....	13
1.5 La importancia de la mujer para la nueva ley	19
Capítulo II Corporis Christi (Del Cuerpo de Cristo)	
2.1 Los primeros tiempos del Cristianismo	24
2.2 Primera lengua que utilizó el Cristianismo para predicar la nueva fe	30
2.3 Las primeras fiestas del ciclo litúrgico	34
2.4 Santa Juliana de Cornellón y la fiesta del <i>Corpus Christi</i>	36
2.5 Celebración de la fiesta eucarística	49
2.6 Breve esbozo de la fiesta del <i>Corpus Christi</i> en España	56
Capítulo III La fiesta del <i>Corpus Christi</i> en la Nueva España (siglo XVI).	
3.1 Cuando se encuentran dos civilizaciones	72
3.2 Los frailes franciscanos y los nativos del Nuevo Mundo	78
3.3 El teatro como instrumento evangelizador	84

3.4 Celebración de la fiesta del <i>Corpus Christi</i> en la Nueva España del siglo XVI.....	91
3.5 La fiesta y la censura	104
3.6 Actas de Cabildo de la ciudad de México del siglo XVI (festividades religiosas)	109
Consideración final	117
Apéndice	121
Bibliografía	137

INTRODUCCIÓN

A través del tiempo la religión ha influido de manera fundamental en la vida de los seres humanos, de tal modo que sus costumbres y tradiciones se han visto determinadas por lo sagrado. Esta relación de lo sagrado con lo místico y lo religioso dentro de la vida cotidiana de las personas ha quedado registrada en una importantísima literatura testimonial que pone de manifiesto la historia de aquellos pueblos que nos legaron una cristiandad llena de simbolismos de los cuales no se puede prescindir para realizar una investigación como ésta.

Tal es el caso de la fiesta de *Corpus Christi*, la cual está llena de misticismo, simbolismos y de un significado único dentro de la religión cristiana que ha perdurado desde la Edad Media hasta nuestros días, con algunos cambios pero sin perder su propósito primordial: la exaltación del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

Es por ello que basándonos en los registros literarios de esta celebración entendemos el contexto histórico, dónde surgió y se desarrolló; al mismo tiempo podemos dilucidar los elementos místicos y simbólicos propios de dicha fiesta y, por otro lado, nos acercamos al fervor popular con que se realizaba.

Resultaría poco provechoso estudiar determinada literatura novohispana si la separamos de la religión católica, ya que por su importancia no la podríamos comprender en su totalidad y le restaríamos toda la grandeza que tuvo como fuente de inspiración artística y literaria. Germán Viveros comenta al respecto:

El Corpus en México y en Nueva España fue una importante festividad de índole religiosa, entre otras razones porque, desde su instauración en el virreinato novohispano, también se constituyó en ámbito cultural privilegiado, que sirvió de marco, dentro del cual, desde el último tercio del siglo XVI (29 de abril de 1583), se produjeron significativas manifestaciones literarias, particularmente teatrales.¹

Por lo anterior creemos que es conveniente darle un seguimiento histórico-religioso a la fiesta de Corpus Christi a partir de su función teológica y catequística, siendo éste el propósito principal de nuestro estudio. Al mismo

¹ Germán Viveros, "Corpus Christi en 1853: Añoranza poética mexicana", en *La literatura novohispana*, 1984, p. 145

tiempo trataremos de explicar la función que tiene esta festividad tan importante y que hasta la fecha sigue vigente tanto en España como en México.

OBJETIVOS

Esta tesis tiene por objetivo demostrar, con base en estudios novohispanos acerca del siglo XVI que se refieren a la fiesta de Corpus Christi, lo siguiente:

- La religiosidad popular en torno a dicha celebración que ha existido a través de los tiempos, desde que surgió hasta nuestros días.
- La importancia de esta fiesta litúrgica y su manifestación literaria la cual se ha registrado a través de diversos discursos.
- La vigencia que tiene esta festividad dentro de la religión católica y la devoción popular que ha conservado su propósito inicial.

Cabe señalar que la fiesta fue el instrumento que mejor se adaptó para introducir el dogma de la fe católica así como los estatutos de un nuevo régimen en la Nueva España del XVI, por ello se convirtió en el arma más eficaz utilizada en las tierras conquistadas para la conversión y el convencimiento de los no cristianos. Al respecto Dalmacio Rodríguez explica:

Los poderes civil y eclesiástico reglamentaron, dosificaron y se proclamaron protagonistas de las fiestas, utilizando los recursos a su alcance para ejercer su dominio sobre la sociedad. Cualquier estudio político e ideológico demuestra que la fiesta estaba bien codificada y servía de vehículo para transmitir mensajes encaminados a reforzar los principios que sustentaban al régimen monárquico-católico.²

Como podemos apreciar, los poderes civil y religioso encontraron en la festividad una herramienta que sirvió para atraer a la sociedad indígena y, como señala Abelardo Villegas: “la fiesta es un componente de contrarios, un complejo. Pero obviamente se trata de un acto necesario. Se podría decir que casi no hay sociedad sin fiesta.”³ Con esto se entiende que la fiesta en el siglo XVI novohispano fue un método que sirvió para representar la vida social, civil,

² Dalmacio Rodríguez Hernández, *Texto y fiesta en la literatura novohispana*, 1998, p. 130.

³ Abelardo Villegas, “La fiesta como una forma de existencia”, en *México en fiesta*, 1988, p. 70.

religiosa y hasta moral de la comunidad, por tanto desempeña un papel central en nuestra investigación.

Cabe destacar que junto a la fiesta encontramos otro elemento que ayudó en gran medida a la conquista espiritual del Nuevo Mundo y que es el teatro de evangelización. Este teatro edificante surgió por la necesidad de la Iglesia católica para implantar en tierras novohispanas la fe cristiana, sin duda alguna, esto favoreció la conversión de los indígenas. María Sten comenta:

El esplendor del culto católico en la Nueva España, la riqueza de la arquitectura de las iglesias, se deben en buena parte a la inclinación de los indígenas hacia las representaciones fastuosas al aire libre a las que estuvieron acostumbrados antes de que vinieran los conquistadores. Muchos de los elementos de la fiesta-espectáculo fueron conscientemente asimilados por los misioneros para acercar de este modo el rito católico a la mentalidad de los nuevos convertidos.⁴

Como podemos observar, existe una íntima relación entre la fiesta y el espectáculo novohispano, por ello es que uno de los propósitos de esta tesis también será poner de manifiesto su importancia en la conversión de los neófitos, ya que el teatro de evangelización al mismo tiempo que educaba convencía, y también —como señala M. R. Pazos— predicaba “los misterios más excelsos del cristianismo.”⁵

Ahora bien, el estudio de nuestra investigación se ha llevado a cabo a través de tres enfoques estrechamente vinculados:

- 1) El antropológico, el cual nos acerca a algunas costumbres y tradiciones que se tenían en torno a esta fiesta desde el siglo XIII cuando surgió en Europa y durante el siglo XVI en la Nueva España.
- 2) El histórico-religioso que pondrá de manifiesto la vigencia y actualización que tiene la fiesta eucarística desde sus orígenes.
- 3) El literario, que se encargará de adentrarnos en los registros existentes que nos hablan acerca de la fiesta del *Corpus Christi* en la Nueva España.

Este trabajo comprende tres apartados:

⁴ M. R. Pazos citado por María Sten, “Sincretismo del teatro evangelizante”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 141.

⁵ *Ibidem*, p. 142.

a) Capítulo 1: *Sentimiento religioso, simbolismo y liturgia*

En este apartado se hace una breve revisión de los antecedentes antropológicos, históricos, religiosos y literarios de la religión católica desde sus orígenes. Esto nos ayuda a comprender los objetivos de la fe y a entender el nacimiento que tuvo dicha religión.

b) Capítulo 2: *Corporis Christi (del Cuerpo Cristo)*

Esta sección nos da noticia de los primeros tiempos del cristianismo, así como de las primeras fiestas del ciclo litúrgico en la que se incluye la del *Corpus Christi*. Al mismo tiempo, conocemos cómo es que surge esta celebración y cómo se constituye como la más importante de entre todas las solemnidades. De igual modo también se hace un esbozo de su conmemoración en España, siempre tratando de rescatar algunas fuentes literarias que fueron documentadas a través del tiempo.

c) Capítulo 3: *La fiesta del Corpus Christi en la Nueva España (siglo XVI)*

Este capítulo es medular para nuestra tesis ya que en él la investigación tiene como tema el surgimiento del cristianismo en la Nueva España, así como el papel que desempeñaron los indígenas y los frailes dentro de la festividad. Al mismo tiempo se pone de manifiesto la relación entre el espectáculo (teatro de evangelización) y la fiesta de *Corpus Christi*; de igual modo se incluyen las fiestas del *Corpus* narradas por Motolinía y se hace alusión a ciertas Actas de Cabildo del siglo XVI, de tal forma que se puede observar la íntima interrelación entre Iglesia y la literatura.

Asimismo, se recupera la importancia de ciertos documentos literarios, al mismo tiempo que se advierte la existencia de una relación entre la religión católica, el poder civil y la literatura dramática que dieron como resultado un arte original en el Nuevo Mundo.

d) Consideración final.

e) Apéndice. Relación de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México pertenecientes al siglo XVI.

CAPITULO I

SENTIMIENTO RELIGIOSO, SIMBOLISMO Y LITURGIA

ANTECEDENTES HISTÓRICOS, RELIGIOSOS Y LITERARIOS

Para poder hablar de la fiesta del *Corpus Christi* debemos realizar un viaje en el tiempo y remontarnos hasta los orígenes que nos hablan del misterio de la Eucaristía ya que, es por medio o a través de este sacramento⁶ de donde surge en su totalidad la solemne festividad que tiene como fin único y principal: enaltecer la memoria de Jesucristo.

1.1 LA SANTÍSIMA EUCARISTÍA

La fe católica tiene grandes tesoros, sin embargo, de entre todos los que posee se distingue uno que por sí mismo goza de extraordinaria autoridad: La Santísima Eucaristía. En la Eucaristía está apoyada la fe milenaria de la Iglesia católica al igual que su misión y su razón de ser.

Las definiciones para este sacramento son diversas; por ejemplo, se le conoce como el pan eucarístico o la sagrada comunión, también como la liturgia divina; y de igual modo como misa. En cualquier caso, es la liturgia cristiana y la más solemne para la Iglesia católica apostólica romana.

La siguiente cita señala respecto a este término religioso:

La Eucaristía es verdadero sacramento de la Nueva Ley, instituido por Cristo, lo instituyó en la noche de la última cena. La Eucaristía es el rito central de la religión cristiana en que el pan y el vino son consagrados por un ministro ordenado y tomados por éste y por los miembros de una congregación en obediencia al mandato de Cristo en la última cena “haced esto en memoria mía”. En la Iglesia católica apostólica romana, se considera un sacramento que simboliza y realiza la unión de Cristo con los fieles.⁷

⁶ Sacramento. m. (lat. *sacramentum*). Acto religioso cuyo fin es la santificación de una persona, mediante un signo material externo, la gracia divina; la noción de sacramento es cristiana. En la Iglesia católica son siete: bautismo, confirmación, penitencia, eucaristía, unción de enfermos, orden sacerdotal y matrimonio. El bautismo, la confirmación y el orden sacerdotal imprimen carácter permanente y sólo se pueden recibir una sola vez. *El Santísimo Sacramento*, Jesucristo sacramentado. *Sacramento del altar*, la Eucaristía. *Diccionario Academia Enciclopédico*, 1996, p. 475.

⁷ D Gregorio Alastruey, *Tratado de la Santísima Eucaristía*, 1952, p. 424.

Como podemos observar, la Eucaristía es la columna vertebral de la Iglesia católica. Por otro lado, nos hemos dado a la tarea de indagar algunos de los términos más antiguos con los que fue denominada; al mismo tiempo que encontramos de dónde proviene el sacramento. Cabe señalar que esto nos servirá y nos ayudará para que posteriormente podamos comprender con mayor facilidad por qué es tan importante este elemento dentro de la religión católica, desde la Antigüedad hasta la actualidad.

Las primeras noticias que tenemos de los orígenes de la Eucaristía nos hablan de que su culto se desarrolló durante los primeros siglos, para ser exactos en el transcurso del segundo y el tercero. La primera expresión para denominar este rito se ubica “en la Antigüedad: se decía *acción de gracias, sacramentum eucharistiae* o *corporis Christi*.”⁸ Posteriormente a la Eucaristía se le conocerá también con el nombre de misa, como ya hemos mencionado anteriormente; al parecer esto sucederá a partir del siglo cuarto, cuando ya el cristianismo se ve totalmente independiente y libre de la influencia judía. Para ilustrar mejor lo anterior, citamos el siguiente dato que corrobora nuestra aseveración:

Pasados los primeros años, en que los cristianos de Jerusalén, todavía esclavos de las costumbres judías, procuraban cumplir las funciones litúrgicas del templo, se desligaron por completo del rito mosaico y fueron desarrollando las funciones litúrgicas o el culto característico de los cristianos. Esto fue, sin duda, el medio principal empleado por la Iglesia primitiva para fomentar la vida interna de los cristianos.⁹

En efecto, así fue desde un principio, ya que la vida de la comunidad se centraba principalmente en las asambleas, en las ceremonias y en lo que llamaban “ágape” común. Respecto a este último término los estudiosos señalan que es un banquete de satisfacción dentro de las comunidades, que primero fueron judías y después cristianas; en sí eran comidas fraternales a las cuales se invitaba a “los más destacados de entre los cristianos más pobres” de la comunidad para que participaran en ellas, y dentro de ese mismo rito se celebrase la comida de culto, es decir, la Eucaristía.

⁸ Christoph Marksches, *Estructuras del cristianismo*, 2001, p. 104.

⁹ Bernardino Llorca, *Historia de la Iglesia Católica*, 1955, p. 276.

Sin embargo, cabe señalar que todavía en ese momento no estaba separada la comida fraternal o de satisfacción (ágape) de la comida de culto (comida eucarística), la separación de éstas se dará hasta mediados del siglo II de nuestra era. No olvidemos que este servicio se desarrolló “como forma de culto cristiano, a partir de la derivación litúrgica normal del ágape judío, sobre la base de la “Última Cena” de Jesús y de las comidas en común de la comunidad”¹⁰ como ya hemos mencionado.

Para ilustrar mejor lo anterior recurramos a un fragmento de la *Apología* del teólogo romano Justino, quien nos narra cómo era la liturgia cristiana de aquellos primeros tiempos:

Se traía a quien presidía a los hermanos pan y una copa con agua y vino. Él lo toma y eleva palabras de enaltecimiento y loa al Padre de todas las cosas, en el nombre del Hijo y del Espíritu Santo y pronuncia un largo agradecimiento (*eucharistía*), porque hayamos sido dignos de estos sus dones. Cuando termina la oración y el agradecimiento, todo el pueblo asiente con la palabra “Amén”. Tras la acción de gracias por quien preside, los que llamamos diáconos reparten pan, vino y agua entre los presentes, y traen también lo mismo para los ausentes.¹¹

Como podemos ver, la celebración del culto eucarístico de aquellos lejanos siglos no ha cambiado mucho con lo que se hace actualmente durante la misa. Posteriormente este rito adquiere una mayor importancia y por consiguiente más solemne, dando como resultado el nacimiento de una de las más importantes festividades del ciclo litúrgico: la fiesta del Corpus Christi.

Se le llama “Eucaristía porque es acción de gracias a Dios; las palabras Eucharistein (*Lc 22: 19; Cor 11: 24*) y Eulogein recuerdan las bendiciones judías que se proclamaban sobre todo durante la comida; las obras de Dios como la creación, la redención y la santificación”.¹² Una de las definiciones más comunes que encontramos en los diccionarios dice lo siguiente:

Eucaristía. (gr. Eucaristía, de *eukharistis*, de eu, bien, y *kharidsésthai*, dar gracias). Sacramento cristiano llamado también “Sagrada Comunión” o “Cena

¹⁰ Christoph Marksches, *op. cit.*, p 170.

¹¹ *Ibidem*, p. 170.

¹² Mario Bustamante Rubio, “El cuerpo y la sangre de cristo”, en *Boletín Guadalupano*, 2004, p. 14.

del Señor”, recuerda la última cena de Cristo y su sacrificio para la redención del hombre. Es el punto central y culminante de la misa.¹³

Notemos que todas las definiciones llegan al mismo punto; la Eucaristía es la parte principal y primordial de la religión católica desde la época de Jesucristo hasta ahora. Dicho sacramento ha traspasado el tiempo y el espacio para implantarse como lo esencial en la vida, en las tradiciones y en las costumbres del cristiano; por ello el hombre ha fundado su fe en este misterio creyendo que le dará al final de sus días la vida eterna. Digamos que es un sustento para su existencia temporal hacia la trascendental.

Ahora bien, es en este momento cuando deben surgir algunas preguntas; por ejemplo: ¿cómo nace la Eucaristía? o, ¿quién o quiénes fueron los que instituyeron este sacramento tan importante para la Iglesia católica?.

Para responder estas preguntas tendremos que volver a retroceder en el tiempo hasta llegar a la primera centuria de nuestra era. Esto nos ayudará en gran medida, ya que este período es fundamental para la investigación y por consiguiente no podemos prescindir de él, pues no alcanzaríamos a entender —al menos en una pequeñísima parte— el misterio eucarístico. Cabe señalar que trataremos de comprenderlo no en su totalidad pero sí en los aspectos más importantes.

1.2 ORIGEN DE LA EUCARISTÍA

La santísima Eucaristía nace en el primer siglo después de Cristo. No obstante, algunos datos mencionan que este misterio ya había nacido en tiempos anteriores al aludido. Por ello es preciso señalar que no es que la Eucaristía halla surgido antes del siglo I d.C., sino que por las referencias que están registradas en documentos como las Antiguas Escrituras es que algunos estudiosos opinan que este misterio ya existía antes de la venida de Cristo. Cabe mencionar que estas prefiguraciones pueden interpretarse como un antecedente de lo que sucedió en los siglos posteriores.

¹³ *Diccionario Academia Enciclopédico*, 1996, p. 194.

Al respecto es preciso señalar que algunos estudiosos como: “Clemente Alejandrino, San Cipriano, San Ambrosio y Eusebio de Cesarea”¹⁴ comentan que la figura de la Eucaristía se encuentra bajo otros ritos o formas en la Viejas Escrituras. Así la Eucaristía no sólo la localizamos en el Nuevo Testamento, también podemos hallarla en el Viejo; así lo refieren “cuatro episodios del Antiguo Testamento: (el sacrificio de Melquisedec *Gn. 14: 17-20*, el maná del Exodo *Ex. 16: 1-36 Ex. 17: 1-7*, el banquete de la Alianza *Ex. 20: 22-26 Ex. 24: 1-11* y el banquete pascual *Ex. 12: 1-51 Ex. 13: 1-16*) ”.¹⁵

No obstante creemos que es pertinente analizar brevemente una de estas prefiguraciones eucarísticas, para tal fin elegiremos la que narra el Sacrificio de Melquisedec. Clemente Alejandrino ubica a un hombre llamado Melquisedec “que ofrece el pan y el vino, el alimento consagrado en figura de la Eucaristía”¹⁶ y lo contrasta como una anticipación del Mesías. Por otro lado, San Cipriano se da a la tarea de profundizar esta concepción; señala también que la imagen más significativa de la Eucaristía (en el Antiguo Testamento) es la que representa Melquisedec: “En este sacerdote vemos prefigurado el sacramento de sacrificio del Señor, según el testimonio de la Escritura: Melquisedec, rey de Salem, ofreció el pan y el vino.”¹⁷

Pero, ¿quién era este famoso hombre llamado Melquisedec que para algunos estudiosos es un personaje relevante dentro del Antiguo Testamento?:

Melquisedec: bíbl. Rey – sacerdote de Salem (presunto antiguo nombre de Jerusalén) y sacerdote en tiempo de Abraham. La tradición judía lo identifica con Jerusalén y aparece en el Antiguo Testamento (*Gen. 14: 18-20*). Según la Biblia, Melquisedec sale al encuentro de Abraham al regresar éste de la batalla contra los reyes mesopotámicos; Melquisedec ofreció a Abraham pan y vino (una prefiguración, según algunos especialistas cristianos, de la eucaristía), y a cambio obtuvo un diezmo del botín de Abraham. En el Salmo 110 se le describe como prototipo del Mesías. La Epístola de los Hebreos del Nuevo Testamento recoge referencias del Antiguo Testamento para demostrar que Melquisedec presagió la llegada de Cristo.¹⁸

¹⁴ *Ibidem*, pp. 209-212.

¹⁵ Jean Daniélous, *Sacramentos y culto según los santos padres*, 1962, pp. 208-209.

¹⁶ *Ibidem*, p. 209.

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ *Diccionario Academia Enciclopédico*, 1996, p. 338.

Como podemos observar, Melquisedec es uno de los protagonistas primordiales en la historia del Antiguo Testamento, ya que es el primero que se encarga de dar a conocer al mundo las primeras noticias de la Eucaristía.

Ahora bien, citemos el texto del Antiguo Testamento donde se encuentra esta primera prefiguración de la Eucaristía:

Génesis 14: 17-20.

[...] Cuando Abrán [*sic*] regresaba de vencer a Codorlaomer y sus aliados, el rey de Sodoma le salió al encuentro en el valle de Save, el valle del rey. Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, le ofreció pan y vino, y lo bendijo diciendo: Que el Dios Altísimo, que hizo el cielo y a la tierra, bendiga a Abrán. Bendito sea el Dios Altísimo que te ha dado la victoria sobre tus enemigos.¹⁹

En efecto, como señala la cita anterior, el símbolo eucarístico aparece mucho antes de los tiempos de Jesús, en las Antiguas Escrituras. No obstante, para San Ambrosio —otro de los exégetas del Antiguo Testamento— Melquisedec también “forma parte de la catequesis común, la considera, junto con el maná, la figura esencial de la eucaristía.”²⁰ Cabe señalar que tanto San Ambrosio como San Cipriano y Clemente Alejandrino “ven en Melquisedec una aparición del Verbo y del Espíritu Santo.”²¹

En cuanto a Eusebio de Cesarea su pensamiento no difiere mucho de estos tres estudiosos; para él, Melquisedec también es de suma importancia como prefiguración del rito eucarístico. Tomando una de sus impresiones acerca del tema comenta: “la eucaristía presenta, una semejanza mayor con el sacrificio de Melquisedec que con los sacrificios del judaísmo.”²²

Es decir que, con Melquisedec se da —sin saberlo él— uno de los sucesos más importantes para el cristianismo, ya que, es Melquisedec quien lleva a cabo el primer rito de la Eucaristía sin imaginarlo ni proponérselo, porque toma el pan y el vino y lo ofrece a Abrahám. Este acto se repetirá nuevamente en el futuro (en el Nuevo Testamento), sólo que el personaje central será Jesús; por consiguiente ésta ceremonia florecerá y se renovará con Cristo

¹⁹ *Biblia de América*, 1994, Génesis 14: 17-20.

²⁰ Jean Daniélous, *op. cit.*, p. 210.

²¹ *Ibidem*, p. 211.

²² *Ibidem*, p. 213.

cuando él comparta el pan y el vino con sus discípulos. Pero esto acontecerá en tiempos posteriores a los del gran sacerdote Melquisedec; es aquí donde radica la importancia de este evento, ya que es —como hemos mencionado— una prefiguración de lo que ocurrirá.

1.3 INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA

Señalemos respecto a la Eucaristía que es Jesús quien instauro este sacramento tan importante para la Iglesia católica. Para llevar a cabo su propósito, Jesucristo se vale de la Última Cena que celebró al lado de sus seguidores más cercanos, en aquel jueves santo del primer siglo de nuestra era. Fue en ese preciso momento cuando impuso a sus discípulos uno de los preceptos fundamentales para los cristianos y para la Iglesia católica, el cual se ha repetido a través de los tiempos en memoria suya.

Para comprender y comprobar mejor el planteamiento anterior vamos a tratar de discernir rápidamente lo que sucedió durante ese día santo y qué mejor que consultar el Nuevo Testamento, pues es en esta fuente donde se localiza —principalmente— este hecho excepcional. Para ello es necesario acudir a los cuatro evangelistas que nos hablan de la Cena Pascual y que son: San Mateo; San Marcos; San Lucas y San Juan. Comencemos por San Mateo:

* San Mateo 26: 26-29

Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y dándolo a sus discípulos, dijo:

-Tomen y coman; esto es mi cuerpo.

Tomó luego un cáliz y, después de dar gracias, lo dio a los discípulos diciendo:

-Beban todos de él, porque ésta es mi sangre, la sangre de la alianza, que se derrama por todos para el perdón de los pecados. Les digo que a partir de ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta el día aquel en que beba con ustedes un vino nuevo en el reino de mi Padre.²³

* San Marcos 14: 22-25

Durante la cena, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió, lo dio a sus discípulos y dijo:

-Tomen, esto es mi cuerpo.

²³ *Biblia de América, op. cit.*, Sn. Mateo 26: 26-29. p. 1497.

Tomó luego un cáliz, pronunció la acción de gracias, lo dio a sus discípulos y bebieron todos de él. Y les dijo:

-Esta es mi sangre, la sangre de la alianza derramada por todos. Les aseguro que ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día aquel en que beba un vino nuevo en el reino de Dios.²⁴

* San Lucas 22: 14-21

Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos. Y les dijo:

-¡Cómo he deseado celebrar esta pascua con ustedes antes de morir! Porque les digo que no la volveré a celebrar hasta que tenga su cumplimiento en el reino de Dios. Tomó entonces un cáliz, dio gracias y dijo:

-Tomen esto y repártanlo entre ustedes; pues les digo que ya no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios.

Después tomó pan, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

-Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía. Y después de la cena, hizo lo mismo con el cáliz diciendo:

-Este es el cáliz de la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes.²⁵

* San Juan 6: 51-58

Discurso eucarístico

Jesús añadió:

-Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que come de este pan, vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne. Yo la doy para la vida del mundo.

[...] –Yo les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él. [...] El que me coma vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el pan que comieron sus antepasados. Ellos murieron; pero el que coma de este pan, vivirá para siempre.²⁶

Respecto al evangelio de San Juan es pertinente anotar que Felipe F. Ramos comenta lo siguiente: “Los evangelios sinópticos (que son el de San Mateo, el de San Marcos y el de San Lucas) colocan la preparación y celebración de la cena pascual, en la que tiene lugar la institución de la Eucaristía. El cuarto evangelio (el de San Juan), sustituye este relato por el lavatorio de los pies. Esta simple constatación nos habla elocuentemente de la importancia de este acontecimiento.”²⁷ Esto significa que San Juan omite la narración de la Última Cena donde debería de ir inserta y la cambia por el Lavatorio de los pies (San

²⁴ *Ibidem*, Sn. Marcos 14: 22-24. pp. 1535-1536.

²⁵ *Ibidem*, Sn. Lucas 22: 14-21. pp. 1588-1589.

²⁶ *Ibidem*, San Juan 6: 51-58. p. 1610.

²⁷ *Ibidem*, p. 1625.

Juan 13: 1-20). No obstante, en el Discurso eucarístico (San Juan 6: 51-58), se habla detalladamente de la institución de la Eucaristía.

En cuanto al Discurso eucarístico Felipe F. Ramos dice:

Esta parte del Discurso eucarístico encajaría mejor en el contexto de la Última Cena de Jesús con sus discípulos tal como lo narran los otros evangelios (Mc 14, 22-24 y par). Probablemente fue colocado aquí por el evangelista como continuación del discurso sobre el pan de la vida. Sólo que en el discurso sobre el pan de la vida el protagonista es el Padre, que da el verdadero pan, y la respuesta del hombre es la fe. En el Discurso eucarístico el protagonista es Jesús, que se da en comida y bebida, y la respuesta del hombre es comer su carne y beber su sangre.²⁸

Podemos decir entonces que la Eucaristía nace dentro del contexto funesto de la Semana Santa porque se origina, como dice atinadamente Ángel Roa, “en un ambiente trágico, en la víspera de la muerte del Maestro.”²⁹ Por ello se dice que se encuentra estrechamente vinculada al Misterio Pascual de Jesucristo:

[...] en el marco del Misterio Pascual se entrega este sacramento de amor, el cual se actualiza mediante la celebración de la Eucaristía. En el aquí y en el ahora de la historia, se renueva la pasión, muerte y resurrección del Señor, y con ella se vive en el tiempo presente la historia de la salvación.³⁰

1.4 EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO (EN LA ÚLTIMA CENA Y EN LA CENA DE EMAÚS)

Queda claro que a través de la Cena Pascual Jesucristo instauro el sacramento de la Eucaristía, uno de sus objetivos. Como sabemos, logró su propósito, pues actualmente se sigue realizando este acto durante la misa. Así, el ritual del sacrificio del pan y el vino se renueva constantemente en las celebraciones religiosas.

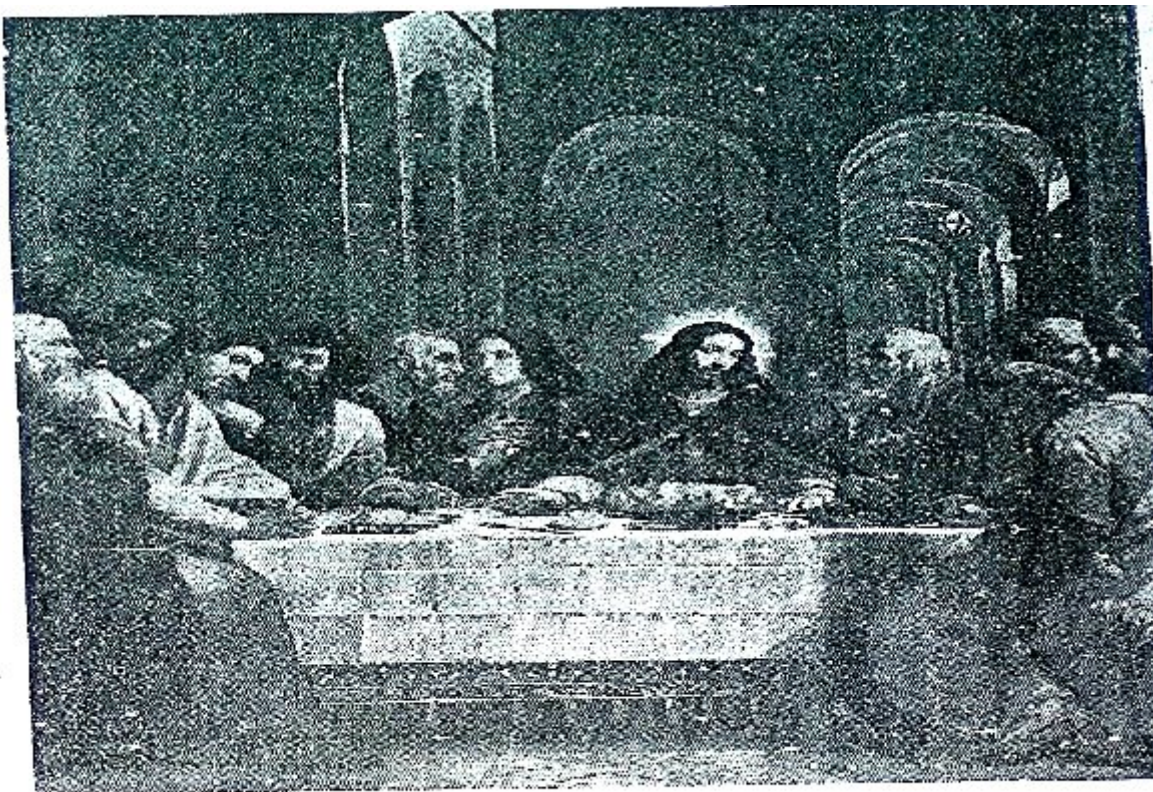
La tradición señala que el mandato que Jesús impuso a sus discípulos de comer el pan y beber el vino “en memoria mía” constituye la fundación de la Eucaristía. Sabemos ya que este precepto se encuentra registrado primordialmente en el Nuevo Testamento, principalmente en los libros de los

²⁸ *Ibidem*, p. 1610.

²⁹ Ángel Roa, “Acerca de la Eucaristía”, en *Boletín Guadalupano*, 2004, p. 19.

³⁰ *Loc. cit.*

evangelistas: San Mateo, San Marcos San Juan y San Lucas a los que ya hemos aludido.



CARDUCHI. Momento interesante de la Cena en que los Apóstoles desean saber quién es el traidor. (Museo del Prado, Madrid.)

Sin embargo, cabe mencionar que hay un dato curioso que señala que la llamada Última Cena podría no ser la postrera. Es decir que, en realidad podría ser la penúltima. Para ello vamos a citar a continuación el siguiente párrafo que argumenta más detenidamente esta idea y que nos parece importante discernir:

Cristo en Emaús

Es el episodio representado con mayor frecuencia. Esa comida eucarística, donde Cristo resucitado se revela por la fractio panis, parece una repetición reducida de la Santa Cena, con sólo tres comensales en lugar de trece; cena post mortem, que es, en realidad, la Última Cena.³¹

Como podemos constatar, para Louis Réau —en su obra *Iconografía del arte cristiano*— señala que la “Cena de Emaús” es en realidad la “Ultima Cena” y no la otra en la que participaron los doce discípulos. Podría decirse entonces que la

³¹ Louis Réau, *Iconografía del arte cristiano (Iconografía de la Biblia – Nuevo Testamento)*, 1996, p. 586.

—equivocadamente— llamada “Santa Cena” es en realidad la penúltima, pero sin dejar de ser la institucional, ya que fue en ella donde quedaron estipulados los pasos para llevar a cabo el sacramento de la Eucaristía.

Antes de continuar con esta nueva idea dejemos en claro que si estamos tratando este tema es porque es poco conocido y por consiguiente se presta a debate hablar de que existe otra cena en la que participó Jesucristo y que puede ser la última, en lugar de la anterior con la cual todos nos identificamos porque así lo ha propagado la doctrina católica.

Hay que notar que fue a través de este —llamémosle penúltimo banquete— que Cristo dejó las instrucciones precisas a sus discípulos para realizar el rito eucarístico el cual deberían de divulgar a todo el mundo. Esta no fue una tarea nada sencilla para ellos ya que, después de la muerte de su Maestro se encontraron solos y sin el guía que les daba la fuerza para seguir adelante con el proyecto de crear una nueva religión y necesitaron de una nueva luz que los pudiese guiar y sacarlos de las sombras que no les permitían entender lo que sucedía en esos momentos. Esta luz surge con la resurrección de Cristo que según el Nuevo Testamento se da al tercer día de haber sido crucificado el Hijo de Dios:

San Marcos 16: 1-7

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. El primer día de la semana, muy de madrugada, a la salida del sol, fueron al sepulcro. Iban comentando:

-¿Quién nos retirará la piedra de la entrada del sepulcro?

Pero, al mirar, observaron que la piedra había sido ya retirada, y eso que era muy grande. Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, que estaba vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron. Pero él les dijo:

-No se asusten. Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado. Ha resucitado; no está aquí. Miren el lugar donde lo pusieron. Vayan, pues, a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va camino de Galilea; allí lo verán, tal como les dijo.³²

³² Francisco P. Herrero: “La intuición esperanzada de las mujeres que contemplan la tumba de Jesús (Mc 15, 47) se transforma en realidad sorprendente y conmovedora. En su visita al sepulcro después del descanso sabático oyen resonar junto a la tumba vacía el mensaje asombroso de la resurrección: ¡Ha resucitado; no está aquí! El orden de la frase tiene su importancia. Se afirma la resurrección antes de cualquier alusión a la ausencia del cadáver. La fe en la resurrección no nace del sepulcro vacío, sino de una revelación divina; la tumba vacía no es la explicación de la resurrección, sino que es ésta la que explica el porqué de la tumba



La Piedad

Cuando Cristo resucita, las primeras que se enteran son las mujeres, ya que son ellas las que en ningún momento pierden la fe; así, son éstas las privilegiadas en conocer este acontecimiento milagroso. Pero aún cuando Jesús revive y se aparece ante las mujeres que van y les cuentan a los demás lo sucedido, los insensatos discípulos siguen sin creer que su Maestro ha resucitado. Es entonces cuando inteligentemente Cristo se vale de dos pastores que se dirigen a un lugar llamado Emaús para revelarse ante ellos, de tal modo que con este acontecimiento Jesús exponga que las escrituras se han cumplido. Al respecto la siguiente cita señala:

Después de su *Resurrección*, Jesús se apareció a dos discípulos que se dirigían a Emaús, localidad cercana a Jerusalén. Marcos hace una referencia a este episodio (*Mc 16: 12-13*) pero es San Lucas quien lo relata extensamente (*Lc 24: 13-35*). En ambos textos se confirma que el Jesús resucitado era difícil de reconocer para sus discípulos, bien porque se aparecía bajo otra naturaleza, o porque él evitaba deliberadamente su reconocimiento. Así, Magdalena sólo pudo reconocerle después de mantener un breve diálogo con él, los peregrinos de Emaús caminaron con él todo el

vacía. El temor y el asombro de las mujeres ante aquella extraordinaria revelación junto a la tumba prevalece sobre el encargo que reciben de transmitírsela a los discípulos. Son incapaces de hablar, al menos por el momento. Subrayando esta actitud de sorpresa y de temor, decide Marcos dar fin a su obra de una manera brusca, pero extremadamente eficaz. Su evangelio quiere ser un evangelio “abierto”. ” *Biblia de América*, p. 1540.

trayecto sin hacerlo. Jesús somete así a sus discípulos a una última prueba, la definitiva, sobre su fe en la promesa mesiánica que incluye la de su propia resurrección (*Mc* 16: 14; *Lc* 24:6-11; *Co* 15). Magdalena le reconoce después de un emotivo «*María*» (*Jn* 20: 16); los apóstoles, después de enseñarles las marcas de sus heridas (*Jn* 20: 20,27; *Lc* 24: 38-40); y los peregrinos de Emaús, después de verle cortar y bendecir el pan durante la cena.³³

Como vemos, la idea de Louis Réau de que la “*Cena de Emaús*” es en realidad la “Última Cena” no es tan absurda; pero a fin de cuentas los dos banquetes son importantes porque ambos muestran que el sacramento de la Eucaristía es la base de la religión que está a punto de germinar. Antes de concluir este apartado vamos a consultar de nueva cuenta las Escrituras que relatan detalladamente la “*Cena en Emaús*”:

San Lucas 24: 13- 35.

Camino de Emaús

Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a un pueblo llamado Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras se hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos estaban tan cegados, que no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:

-¿Qué es lo que vienen conversando por el camino?

Ellos se detuvieron entristecidos, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

-¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?

Él les preguntó:

-¿Qué ha pasado?

Ellos contestaron:

-Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. ¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. Es cierto que algunas de nuestras mujeres nos han sorprendido, porque fueron temprano al sepulcro y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.

Entonces Jesús les dijo.

-¡Qué torpes son para comprender, y qué duros son para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?

³³ Juan Carmona, *Iconografía cristiana (guía básica para estudiantes)*, 1998, pp. 120-121.

Y empezando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras. Al llegar al pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo:

-Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.

Y entró para quedarse con ellos. Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro:

-¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?

En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que decían:

-Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.

Ellos por su parte, contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.³⁴



Caravaggio. *Cena in Emmaus*.

Podemos decir entonces que en esta narración de la *Cena de Emmaús* “la intención de la historia resulta indudable: se trataba de probar, mostrando a Cristo

³⁴ Dionisio Mínguez: “Este relato propio de San Lucas, presenta a dos discípulos desconocidos, que han perdido la fe en Jesús desconcertados por el hecho de su muerte en la cruz. (Lc 24, 21). Jesús se les hace el encontradizo en su camino de decepción y les explica las Escrituras. Ellos lo reconocen al partir el pan. En el tiempo de la Iglesia, los discípulos de Jesús deben abandonar también la idea de un Mesías poderoso y nacionalista (Lc 24, 19-21) para creer en un Mesías que por el sufrimiento entra en la gloria (Lc 24, 26). Es el Mesías que reconocemos en el servicio a los más necesitados, que son los desconocidos de la historia humana; en la lectura de la palabra de Dios y en la Eucaristía. Este relato es una parábola del encuentro personal con Jesús y describe un proceso repetido muchas veces entre aquellos que a lo largo de la historia han seguido a Jesús.” *Biblia de América., op. cit., pp. 1594-1595.*

sentado a la mesa, que éste no era un espectro, un fantasma, sino un resucitado de carne y hueso”³⁵, por ello Cristo hace de la *Cena de Emaús* “una comunión eucarística”³⁶ que sirva al mismo tiempo de “escena de reconocimiento”³⁷, pues recordemos que los discípulos aún se mostraban incrédulos; por consiguiente este banquete vino a ayudarlos a recuperar la fe.

Terminamos este inciso señalando que hemos mencionado la “Última Cena” y la “*Cena de Emaús*” porque nos parece relevante indicar que existen algunos estudiosos —como Louis Réau— que amplían estos temas que rompen con los esquemas que la Iglesia ha impuesto a sus fieles.

1.5 LA IMPORTANCIA DE LA MUJER PARA LA NUEVA LEY

A diferencia de los doce apóstoles que siguieron a Jesús, las mujeres fueron, al parecer, de igual o mayor importancia para el Mesías ya que fue en ellas en las que Él encontró el instrumento más eficaz para divulgar su resurrección.

Si recurrimos nuevamente a las Sagradas Escrituras descubriremos entonces que se nos expone con toda veracidad que los discípulos no lograron conocer la personalidad de Jesús sino hasta después de su muerte y más aún, hasta después de la resurrección. Seguramente antes los apóstoles se encontraban: “confundidos, equivocados y naturalmente, seguían siendo judíos fieles a su ley mosaica, capaces de pensar acerca de Jesús solamente como un profeta, un maestro, el hijo de Dios o el Mesías.”³⁸

Lo que los discípulos no habían comprendido de Jesús en vida lo entendieron mejor con el milagro de la resurrección; es decir, que tanto el Mesías como el Padre son uno mismo, esto significa que Jesús es Dios y no solamente un gran maestro o un hombre sabio. No obstante, hubo una gran divergencia entre el pensamiento de los discípulos y el de las mujeres, ya que mientras para los primeros la situación en la que se encontraban era compleja, para las segundas

³⁵ Louis Réau, *op. cit.*, p. 586.

³⁶ *Loc. cit.*

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ Publicación semanal, “¿Constantino inventó el cristianismo?”, en *Desde la fe*, X – 481 (2006), p. 05.

resultaba todo lo contrario porque confiaban totalmente en Jesús y tenían una idea más clara acerca de quien era. Por consiguiente, es de suponer que en ellas no existía la restricción en sus sentimientos y pensamientos, pero sobre todo en su fe.

Si tomamos en cuenta a la *Biblia* de nuevo y exploramos directamente en el Antiguo Testamento nos encontraremos con narraciones admirables, dignas de contar, de extraordinarias mujeres que ayudaron al fortalecimiento de la religión y de la fe colectiva como, por ejemplo: “la valentía de Jael, la lealtad de Rut, la diplomacia de Abigail, el heroísmo de Ester o el servicio de Febe” y no olvidemos a “las hijas de Felipe que profetizaban, a Priscila, la esposa de Aquilas o de Junias, compañera de trabajo de Pablo.”³⁹

Se sabe que:

En los primeros años del cristianismo hubo muchas mujeres que se convirtieron en verdaderos pilares para la incipiente comunidad católica, sin ellas, todo hubiera sido mucho más difícil para la Iglesia; sin embargo San Pablo las alienta a seguir adelante con su trabajo. En la defensa de la fe, muchas de ellas se convirtieron en mártires como las santas Cecilia, Inés, Anastasia, Claudia, entre otras que influyeron en santos y doctores de la Iglesia, como santa Mónica, la madre de san Agustín. La Iglesia tiene también reinas santas y célebres como Isabel de Hungría o Margarita de Escocia, otras sabias como Hildegarda, Escolástica o Edith Satín. La madre del propio Constantino, Santa Elena, fue una pieza clave para el desarrollo, expansión y fortalecimiento de la Iglesia, e incluso, gracias a esta mujer se pudieron rescatar algunas reliquias de la pasión de Cristo.⁴⁰

Cabe mencionar también la existencia de otras mujeres en la historia de la religión católica teniendo cada una de ellas su lugar dentro de la misma, por ejemplo: “santa Catalina de Siena, santa Clara de Asís, santa Juana de Arco, santa Teresa de Ávila y santa Teresita de Lisieux”⁴¹, entre otras.

Sin embargo, no debemos olvidar a una mujer de suma importancia tanto para Jesús como para la Iglesia católica: la Virgen María. Las sagradas escrituras le confieren un lugar trascendental al lado de Jesucristo. La muestran como una activa participante en la misión del Mesías. Algunas escenas importantes de la

³⁹ Publicación semanal, “¿Odia la Iglesia a las mujeres?”, en *Desde la fe*, X- 481 (2006), p. 08.

⁴⁰ *Loc. cit.*

⁴¹ *Loc. cit.*

vida de la Virgen María son: “en Belén da a luz a Jesús, lo presenta a los pastores y a los magos, convive con Él treinta años en Nazaret; intercede en Caná, ora en el cenáculo y sufre al pie de la cruz .”⁴²

No obstante, la religión católica señala:

María no es una diosa sino la criatura más excelsa que Dios ha creado, la preservó de todo pecado, le encomendó la misión de ser la madre de su Hijo y se convirtió para la cristiandad en modelo perfecto de fe, esperanza y caridad. Ningún hombre creado por Dios logra la talla excelsa de María, quien fue, es y será reconocida y venerada por toda la cristiandad ya desde sus inicios como lo podemos constatar en la literatura, el arte y la liturgia de los primeros siglos.



Desde la fe, Virgen María

Tal es el lugar que ocupa María dentro de la Iglesia, que los Padres conciliares de Éfeso no dudaron en darle el título sublime de *Theotókos*, es decir: ¡Madre de Dios! La Iglesia siempre nos presenta a la Virgen María

⁴² *Loc. cit.*

como abogada, auxiliadora, socorro, mediadora. “Pero todo esto ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador (San Ambrosio).”⁴³

Por otro lado, también debemos mencionar a otra de las mujeres importantes que existieron para dar testimonio de la nueva alianza que Jesucristo heredó, se trata de María Magdalena:

[...] no hay duda de que María Magdalena es una figura histórica: es la mujer piadosa que permanece junto a la cruz con otras mujeres, y después de la muerte de Jesús, busca el cadáver de su maestro y, al no encontrarlo, va corriendo a donde están Simón, Pedro y Juan, y les refiere consternada que se han llevado del sepulcro al Señor. Mientras los discípulos se volvían a casa, María Magdalena se quedó llorando junto al sepulcro. El dolor la embarga, pero ella permanece en el sitio. El Resucitado se le aparece y la llama: “María”, ella reconoce a Jesús por el timbre de la voz y contesta: “*Rabbuni*” (Maestro), es decir, el tratamiento que ella le daba en su vida terrenal.⁴⁴

En cuanto a la misión que tenía María Magdalena, se sabe que el mismo Jesús la elige para hacer del conocimiento de todos que la profecía se ha cumplido, “él le encomienda también la misión evangelizadora *ve y anuncia que he resucitado* (Jn. 20, 17).”⁴⁵ Podemos decir que fue una mujer que tuvo un papel importante en aquella época para el florecimiento de la naciente Iglesia católica.

Tanto la mujer como el hombre desempeñan una función importante dentro del cristianismo. Todos y cada uno de ellos fueron testigos de la misión de Jesucristo, de su predicación, de sus milagros, de sus padecimientos, de sus dolores, de su muerte, de la resurrección y guardaron todo lo que habían visto y oído para después predicarlo y trasmitirlo hasta conformar lo que hoy en día se conoce como la religión católica.

Es preciso señalar que hemos hecho mención del papel que ha tenido la mujer dentro del catolicismo porque como veremos en el siguiente capítulo, será precisamente una mujer la que lleve a cabo la ardua tarea de instituir una de las solemnidades más importantes para la religión católica: la fiesta del *Corpus Christi*. De tal modo constataremos que el sexo femenino ha desempeñado un

⁴³ *Loc. cit.*

⁴⁴ *Ibidem*, p. 07.

⁴⁵ *Loc. cit.*

papel importantísimo para la fe desde sus inicios, por consiguiente comprenderemos que las féminas han sido imprescindibles para el cristianismo.



Desde la fe, María Magdalena

CAPITULO II

CORPORIS CHRISTI

(DEL CUERPO DE CRISTO)

2.1 LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL CRISTIANISMO

Por ser el cristianismo una fe distinta al judaísmo, sus inicios fueron difíciles; aún así fue admirable que aquellos nuevos fieles no dejaran morir la esperanza de esa reciente comunidad religiosa que, al paso del tiempo llegaría a convertirse en una de las religiones más importantes en el mundo entero.

Gracias a que contamos con el Nuevo Testamento —específicamente con los *Hechos de los apóstoles*— podemos saber y conocer cómo fueron aquellos primeros tiempos de la Iglesia cristiana. Respecto a esto, en la *Biblia de América* se comenta que:

Los orígenes del cristianismo son un punto de referencia para los creyentes de todas las épocas. En el seno de aquellas comunidades tuvo lugar la primera vivencia del mensaje predicado por Jesús en Palestina. Y no sólo los creyentes, sino también, historiadores, filósofos, pensadores... desean acercarse al nacimiento del cristianismo para encontrar las raíces de un mensaje y un modo de vida que ha sido decisivo en la historia de la humanidad. Por eso el libro de los Hechos resulta tan atractivo. Existen otras fuentes para conocer los orígenes del cristianismo, pero ninguna como este libro.⁴⁶

La historia de la nueva religión es narrada en los *Hechos*, texto del cual muchos estudiosos se valen para realizar sus investigaciones acerca de los orígenes del cristianismo. Por su importancia hemos decidido hacer una breve referencia de ellos, ya que gracias a este documento es que “conocemos los primeros años de la joven Iglesia y algunos hechos aislados.”⁴⁷

Se dice que las primeras comunidades cristianas en Palestina tuvieron una breve existencia de no más de cuarenta años, antes de que los creyentes se dispersaran y se refugiaron en otros lugares donde encontraron cierta protección.

⁴⁶ Dionisio Mínguez, *Biblia de América*, 1994, p. 1641.

⁴⁷ Monseñor Maurice Michaud, *Los libros litúrgicos*, 1962, p. 25.

Se sabe que estos primeros fieles sufrieron persecuciones por predicar la nueva fe de la naciente Iglesia católica. Esto se debe a que, como era de esperarse, el origen de esos nuevos feligreses era judío: “judíos de la ciudad y alrededores, galileos, judíos helenizados (*Aleandría* y otras ciudades).”⁴⁸

No obstante, los practicantes del incipiente cristianismo también conocidos como judeo-cristianos, se encontraban en un periodo de transición. Cabe señalar que estos individuos participaban con fervor, tanto en el sacrificio de la Nueva Alianza, como en las ceremonias de la sinagoga. En este sentido el pensamiento de aquellos hombres era muy inocente, pues creían que al asistir a los dos cultos quedaban bien con ambos y así no contradecían ninguna de las dos leyes:

Los primeros cristianos de Palestina, aún después de su conversión a Cristo, seguían acudiendo al templo de Jerusalén (Hech 2,46; 3,1ss) y a las sinagogas (Hech 9, 20; 13,14; etc) para hacer oración y escuchar la palabra de Dios; prueba de que el bautismo no constituía para ellos una ruptura con su fe en el Dios de las promesas de la Antigua Alianza ni con sus costumbres y su sensibilidad religiosa.⁴⁹

No obstante, el libro de los *Hechos* refiere:

Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el aprecio de todo el pueblo. Por su parte, el Señor cada día agregaba al grupo de los creyentes aquellos que aceptaban la salvación. (Hech 2, 46 - 47).

Pedro y Juan subían al templo a la hora de la oración, hacia las tres de la tarde. (Hech 3, 1ss).

Pablo empezó a predicar en las sinagogas, proclamando que Jesús es el Hijo de Dios.

Ellos, pasando más allá de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia. Allí entraron en la sinagoga el sábado y se sentaron. (Hech 13, 14).⁵⁰

De este modo la pequeña comunidad cristiana se reunía para conmemorar la palabra de Jesucristo. Con el tiempo se dieron más conversiones al cristianismo, sólo que ahora en lugares distintos al que nació:

En *las iglesias de fuera de Palestina* las conversiones tuvieron lugar *principalmente* entre la clientela de las Sinagogas: judíos de lengua

⁴⁸ *Ibidem*, p. 25.

⁴⁹ Juan Plazaola, *Historia y sentido del arte cristiano*, 1996, p.11.

⁵⁰ *Biblia de America*, *Hechos* II, 42: 46 – 47, p. 1647, *Hechos* III, 1ss, p. 1648 *Hechos* XIII, 14, p 1665.

griega y paganos prosélitos («los temerosos de Dios») Todos eran pronto penetrados, si no lo estaban ya, de piedad bíblica: estaban ligados a la historia del pueblo de Dios. Eran el nuevo pueblo de Israel.⁵¹

Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que comenzaran a surgir conflictos al igual que desacuerdos entre los judíos y los nuevos creyentes, por ello tuvieron que separarse unos de otros y marcar la diferencia que pondría fin al problema:

En el año 48 se celebró en Jerusalén una asamblea para decidir sobre el problema de los prosélitos, es decir, los no judíos que habían abrazado la fe cristiana. La decisión adoptada finalmente de dispersarlos del cumplimiento de la Ley de Moisés significó, de hecho, la apertura del cristianismo al mundo pagano e inició el camino de la definitiva separación del judaísmo.⁵²

Poco a poco se fue desarrollando el culto en los primeros tiempos del cristianismo; sabemos que los seguidores se reunían para celebrar un banquete (llamado ágape)⁵³ y también para festejar la Eucaristía. De esta manera recordaban las palabras de consagración que se refieren al rito de sacrificio de la última cena de Jesucristo en el que se ofreció a sí mismo para la salvación de los hombres. A esta solemnidad se le conoce también como la “*fractio panis*” que quiere decir la fracción del pan y que no es otra cosa que la misa primitiva.

Dentro de este rito se llevaba a cabo la consagración del pan que luego se partía para distribuirlo en la comunión a todos los fieles, siempre y cuando estuvieran bautizados; eran los que conocemos como “catecúmenos.”⁵⁴

En cuanto a los sitios donde comenzaron a llevarse a cabo las celebraciones, en ese momento no existían los fastuosos templos ni las grandiosas basílicas

⁵¹ Monseñor Maurice Michaud, *op. cit.*, p. 26.

⁵² Juan Carmona, *Iconografía cristiana (guía básica para estudiantes)*, 1998, p. 15.

⁵³ Se le llamaba ágape al banquete en el que los cristianos llevaban sus propios manjares que repartían sin distinción de clases. Los fines que perseguían era socorrer a los más necesitados; sin embargo, con el tiempo se dieron cuenta de que se cometían abusos con ellos porque algunos cristianos de vida acomodada llevaban manjares muy ricos y no los repartían entre los pobres. Fue así que decidieron separar la liturgia del ágape que al paso del tiempo desapareció. Sin embargo, algunos dicen que el ágape y la liturgia eucarística fueron dos cosas distintas y desde un principio completamente independientes. Así, pues, cada una se desarrolló por separado y se celebró igualmente con absoluta independencia, y el hecho de que alguna vez se juntaran una a continuación de la otra no significa que estuvieran relacionadas entre sí. No obstante, otros difieren porque encuentran que en el ágape y en la eucaristía una íntima y estrecha relación. Bernardino Llorca, *Historia de la Iglesia Católica*, 1955, p. 280.

⁵⁴ Los catecúmenos eran aquellos que en los tiempos apostólicos conocían y aceptaban la doctrina de Cristo; por tanto recibían en seguida el bautismo y eran admitidos entre los fieles. Catecúmeno es una palabra griega que significa “oír”, así que en realidad eran “oyentes”. Cfr. Bernardino Llorca, *Historia de la Iglesia Católica*, 1955, pp. 281- 282.

como las que tenemos hoy en día; lo que sirvió en esta primera etapa para que los fieles realizaran sus celebraciones fueron las casas de los propios participantes, escogiendo la habitación mejor arreglada y la más grande para que en ella pudiesen caber todos los que asistían a la oración:

Al principio no se sintió la necesidad de construir templos ni altares, ni introducir cambios estructurales para realizar un culto específicamente cristiano. Los creyentes, pobres de bienes temporales, en un mundo hostil que no comprendía el misterio de la Encarnación ni la locura de la cruz, se sentían señores del universo desde el momento en que podían pacificarlo con su Creador, ofreciendo «in omni loco» la Víctima santa. Cualquier lugar —un establo, un navío o una mazmorra— bastaba para ello. Lo esencial era la ofrenda que se ofrecía al Padre por manos del sacerdote. Una mesita para colocarla y un lugar donde congregarse a la comunidad bastaban para realizar una acción litúrgica tan completa como en la más espléndida basílica.⁵⁵

A pesar de que, en sentido estricto, el lugar de reunión no era propiamente un templo estos cristianos decidieron darle nombre a ese sitio donde llevaban a cabo su culto para que no se confundiera con el de las sinagogas; así,

Llamaron casa de la reunión —*domus ecclesiae*— al lugar donde se reunían para la acción sacramental, y cuando ese lugar fue adquiriendo cierta habitualidad, con fácil metonimia se fue aplicando el nombre de *ecclesia* también al edificio material.⁵⁶

Esos fieles no estaban equivocados al pensar que no era necesario poseer un templo de oración, bastaba con lo más simple pero sin olvidar lo verdaderamente importante que era la celebración que Jesús les había impuesto antes de su crucifixión, Juan Plazaola señala:

Cristo dijo: Donde están dos o tres congregados en mi nombre, «*allí estoy yo en medio de ellos*» (Mt 18,20), y «*Haced esto en memoria mía*» (Lc 22,19; 1 Cor 11,24). He ahí lo esencial: *reunirse*, ser convocados para realizar una *acción* memorial. De todo lo cual se deduce que el concepto de reunión, de *asamblea*, y el de la *función* que esa comunidad realiza son puntos de partida esenciales para configurar eso que luego se llamará el *templo cristiano*.⁵⁷

Sin embargo, al paso de los años fue necesario contar con lugares de mayor capacidad, ya que las filas del cristianismo fueron engrosándose cada vez

⁵⁵ Juan Plazaola, *op cit.*, p. 11.

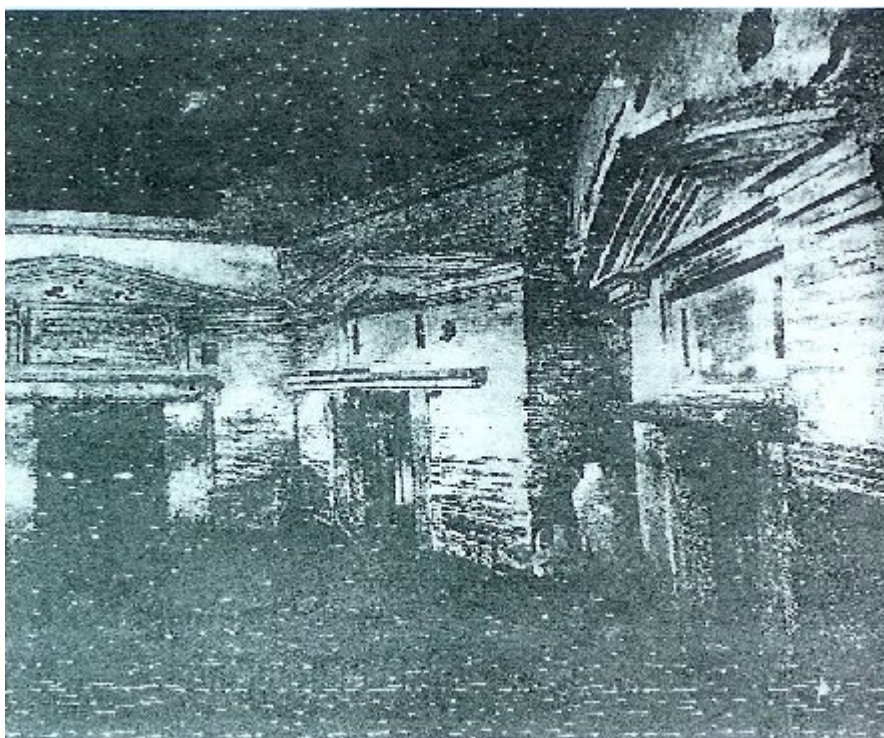
⁵⁶ *Loc. cit.*

⁵⁷ *Ibidem*, p. 12.

más hasta llegar al punto en el que, se dice, recurrieron —sólo en ocasiones excepcionales— a las llamadas catacumbas⁵⁸ donde celebraban la Eucaristía.

Bernardino Llorca comenta:

Estos primeros locales, más o menos espaciosos, con los principios de ornamentación cristiana, son los primeros templos u oratorios cristianos. Como fácilmente se comprende, no se conserva ningún modelo de esos primeros oratorios, que tanto contribuirían a fomentar la piedad de los primeros discípulos de los apóstoles. Lo único que nos da alguna idea de ello son las capillas o criptas de las catacumbas.⁵⁹



3 Roma, Necrópolis debajo de San Sebastiano in Catacumbas

⁵⁸ Catacumbas: f. Pl. (del gr. *kata*, debajo, y *kymbe*, cavidad o excavación) Subterráneos que servían de cementerio a los primeros cristianos en Roma y donde se refugiaban para huir de las persecuciones de los emperadores y celebrar sus actos de culto. *Diccionario Academia Enciclopédico*, 1996, p. 94.

Las catacumbas principales se encuentran en Roma. Las hubo también en Oriente. La de Alejandría, muy importante, fue destruida desgraciadamente. En Éfeso se conserva otra, que se relaciona con las catacumbas judías. En el Mediterráneo occidental hay catacumbas en Sicilia, en Cerdeña, en Nápoles, pero sobre todo en Roma. Eran cementerios subterráneos donde durante varios siglos los cristianos enterraron a sus muertos y donde sólo excepcionalmente se celebró la Eucaristía. Empezaron a ser abandonadas después del triunfo de la Iglesia en la era constantiniana, una vez que fueron despojadas de su más eximio tesoro: las reliquias de los mártires. Juan Plazaola, *op. cit.*, p. 28.

⁵⁹ Bernardino Llorca, *op. cit.*, p. 277.



Extensión del Imperio romano en los siglos I-II. Límites del Imperio romano a fines del siglo II.

Para el siglo segundo de nuestra era, el cristianismo ya se encontraba bastante consolidado y gozaba de enorme prestigio entre todas las clases sociales. Por esos años se construyeron las primeras iglesias, sólo que eran muy primitivas y casi siempre se encontraban “adosadas o en comunicación inmediata con el sepulcro de algún mártir.”⁶⁰ No obstante, tenemos noticias de que por el año 201 d.C. existió una primera iglesia en Edesa. Sin embargo, no cabe duda que en años posteriores floreció la construcción de muchísimos otros templos.

Para concluir este apartado es necesario añadir que:

[...] el núcleo de la liturgia lo formaron desde el principio los Sacramentos, especialmente el bautismo y la eucaristía. La mesa santa fue el centro de la primera vida cristiana. Los fieles acudían semanalmente a reuniones en casas particulares donde celebraban la fracción de pan. En aquel primer período de organización, el culto cristiano adoptó algunas formas de la liturgia israelita (lecturas, salmos y oraciones) y se inspiró incluso en varias formas culturales de la civilización greco-romana de aquel tiempo. En la antigüedad, el culto divino fue la única forma del ministerio pastoral. No había más escuela, ni más catequesis, ni más predicación que la asistencia a la acción litúrgica. Todos comprendían la lengua y ceremonias culturales y sentían su poderoso atractivo. Igualmente las lecturas que se hacían en la iglesia, no sólo durante la misa del domingo, sino también todos

⁶⁰*Ibidem*, p. 278.

los días en el oficio matinal y vespertino, iban ordenadas a las instrucción de los fieles acerca de la Sagrada Escritura. A partir del siglo IV, la Iglesia vio florecer en su seno el monacato, que había de dar tanto esplendor a la liturgia.⁶¹

2.2 PRIMERA LENGUA QUE UTILIZÓ EL CRISTIANISMO PARA PREDICAR LA NUEVA FE

Es pertinente tratar brevemente el asunto que se refiere a la lengua que sirvió al cristianismo para evangelizar a los nuevos convertidos. Comencemos por preguntarnos ¿cuál fue el idioma que emplearon los primeros predicadores para catequizar? Como sabemos, Jesucristo predicó en Palestina la Buena Nueva; Pedro Herrasti señala que “durante tres años instruyó a los Apóstoles que El eligió para continuar su obra, ordenándoles antes de ascender al Cielo, evangelizar a todas las naciones.”⁶² De este modo comenzó todo, así los discípulos se dieron a la tarea de propagar por todos los sitios que pudieron el mensaje de la nueva Iglesia; pero en qué lenguaje lo difundieron, ¿en griego, en latín, en hebreo o en arameo?.

Para empezar Pedro Herrasti señala que la mayoría de los libros del Antiguo Testamento “fueron escritos en Hebreo, salvo algunos pasajes de Daniel y de Esdras, que lo fueron en Arameo y algunos libros sapienciales en Griego.”⁶³

No obstante, el Nuevo Testamento refiere que con Cristo viene la renovación de la fe y surge una nueva religión. Como ya mencionamos, el Mesías se vale de ciertos seguidores para difundir su mensaje, mismo que comunicaron a “judíos, griegos, romanos, egipcios, galos, etc.”⁶⁴ Así, el cristianismo que floreció en Palestina se propagó rápidamente por toda la cuenca mediterránea; pero, a pesar de ser una nueva religión no podía verse desligada de la cultura helénica porque en esa época la cultura dominante en el Mediterráneo era la griega; por tanto, la

⁶¹ Juan Plazaola, *El arte sacro actual*, 1965, p. 67.

⁶² Pedro Herrasti, *El Nuevo Testamento —de los Hechos al Apocalipsis—*, 1999, p. 2.

⁶³ Pedro Herrasti, *La Biblia -El Antiguo Testamento-*, 2006, p. 8.

⁶⁴ Pedro Herrasti, *Qué son los evangelios*, 2001, p. 5.

lengua “con la que se difundió el mensaje evangélico fue la *koiné*.”⁶⁵ Anthony Meredith señala al respecto: “La lengua franca de todas las clases era el griego; pero se había desarrollado una variación llamado “*koiné*” que era usado en todos los rincones del Imperio.”⁶⁶

Por otro lado, es pertinente señalar que, a pesar de que Jerusalén junto con otras comunidades formaban parte del imperio romano, no hacían suya la lengua ni las tradiciones de este gobierno, ni siquiera los mismos romanos habían creado una propia cultura; por el contrario, adoptaron en su totalidad y tomaron como propios los conocimientos griegos, mismos que propagaron por todos los rincones de su poderío. Al respecto Carlos Aguiar Retes comenta:

Por entonces, todas aquellas comunidades se encontraban en territorios pertenecientes al imperio romano, al cual también pertenecía Palestina, que había sido el escenario de la vida de Jesús de Nazaret. El imperio romano es el resultado de una larga historia. A lo largo de esta historia dos fueron los factores que hicieron posible su dominio y esplendor. Por un lado, su capacidad militar y organizativa, apoyada en un derecho público desarrollado; por otro, su capacidad para asumir la cultura griega a lo largo de casi medio milenio de inculturación. Puede decirse que el imperio romano no es otra cosa que la cultura helenística puesta en las manos de un aparato político de origen latino.⁶⁷

Ahora bien, se dice que “la primera lengua litúrgica de la Iglesia en Jerusalén ha debido ser seguramente el *arameo*, la lengua hablada por Jesús y los Apóstoles. El *arameo* no es una lengua derivada del hebreo: es una *lengua paralela*. Fue la lengua de la Cena, salpicada de salmos en hebreo. El hebreo era la lengua cantada en el Templo.”⁶⁸ De tal modo que hebreo y griego coexistían en un mismo lugar y eran utilizadas por la población en general, así lo señala Maurice Michaud:

En Jerusalén (incluso entre los helenistas), el griego era hablado comúnmente por muchos habitantes e incluso por judíos. Sin embargo, en las *sinagogas*, parecen haber conservado una estricta observancia, ya que la Ley era leída en hebreo.⁶⁹

⁶⁵ Juan Plazaola, *Historia y sentido...*, *op cit.*, p. 5.

⁶⁶ Anthony Meredith, *Nace la Iglesia —de Cristo a Constantino—*, 2001, p. 4.

⁶⁷ Carlos Aguiar Retes, *Biblia de América*, 1994, p. 1439.

⁶⁸ Maurice Michaud, *op. cit.*, p. 44.

⁶⁹ *Loc. cit.*

Además de predicar la nueva fe, los mismos discípulos pronto se dieron cuenta que debían hacer algo para conservar la palabra de Cristo; por consiguiente nace el Nuevo Testamento compuesto, tal vez “en un breve espacio de tiempo (la segunda mitad del siglo I d. C.) y su principal propósito era alentar, ilustrar y consolidar la fe de aquellas comunidades (Lc 1 4; Jn 20 30-31).”⁷⁰ Esto favorecía la rápida y fácil comunicación, pero también significó que si el Evangelio⁷¹ debía extenderse, tenía que estar escrito en un lenguaje más accesible que el hebreo. “Para ello se sirvieron de la lengua y de las formas de escribir que eran propias de la literatura de su tiempo.”⁷² Nuevamente Carlos Aguiar Retes dice:

El Nuevo Testamento fue escrito en griego. Este griego, llamado “koiné” o común, era la lengua que se hablaba en la mitad oriental del imperio romano, incluida Palestina que había sido helenizada dos siglos antes. Era la lengua que se hablaba en la ciudades y la que se utilizaba en la literatura.⁷³

Como vemos, el paso del hebreo al griego fue uno de los momentos decisivos e importantes que se dieron en la historia, pues el hebreo limitaba el conocimiento y además era un idioma de difícil acceso para la población, “primero por la *lectura* (después de cada consonante hacía falta pronunciar una vocal que no estaba escrita) después por el genio racial que era muy diferente.”⁷⁴ Con todo esto no cabe duda de que optar por el griego era lo idóneo ya que, fue una lengua universal que la mayoría entendía y conocía. No obstante, tales dificultades fueron determinantes para que se diera el cambio de un idioma a otro; sin éstas hubiera sido más difícil la conversión cristiana:

[...] el griego debía ser la lengua más usada en la comunidad. Poco más o menos todo el mundo en esta época hablaba o entendía el griego, tanto si se trata de la alta sociedad como de las clases populares. *Por esto casi desde un principio la misa fue celebrada en griego.*⁷⁵

⁷⁰ Carlos Aguiar Retes, *op. cit.*, p. 1439.

⁷¹ Los primeros cristianos utilizaron la palabra evangelio, del griego evangelion significa buena noticia, para resumir el mensaje que predicaban. El evangelio era inicialmente un anuncio verbal a través del cual se transmitía la fe y se invitaba a la conversión; su contenido no eran ideas abstractas, sino acontecimientos que conducían a un cambio radical en la historia humana. El núcleo de la fe cristiana está contenido en esta palabra. *Ibidem*, p. 1441.

⁷² *Ibidem*, p. 1439.

⁷³ *Loc. cit.*

⁷⁴ Maurice Michaud, *op. cit.*, p. 45.

⁷⁵ *Ibidem*, p 47.

Aproximadamente en la mitad del siglo IV —aunque no se sabe a ciencia cierta— nuevamente se dará el cambio de lenguaje, pero ahora será del griego al latín. Esto se debió a que el cristianismo fue extendiéndose por otras ciudades alcanzando un número cada vez mayor, entre ellos gente de lengua latina que prefería declinar el uso del griego:

Entre el año 250 y el año 300, *el cristianismo ha hecho progresos numéricos importantes*. Debía haber en Roma alrededor de un millón de habitantes y 30 mil cristianos en tiempos del papa Cornelio (251-253). Es verosímil que en el año 300 fueran 80 o 100 mil.⁷⁶

El latín fue tomando una importancia cada vez más grande durante el siglo IV; el griego siguió utilizándose, sólo que al paso de los años dejó de ser exclusivo entre los hablantes. Maurice Michaud da su punto de vista respecto a esto:

[...] *me inclino a creer que este paso del griego al latín ha sido tardío...* Probablemente hacia el año 380. Tal vez este cambio se ha hecho por etapas, siendo empleadas simultáneamente las dos lenguas durante un período de transición que ha podido durar la mitad de un siglo o tal vez más. *La tradición romana es pronto bilingüe* en la que Epístola y Evangelio son leídos primero en latín y después en griego. Es evidente que el genio latino influyó en el rito ya que, el latín tendía a una mayor concisión que el griego, reducía frases a veces redundantes. El latín se caracteriza por su simplicidad austera, por su sobriedad y majestad.⁷⁷

Con el devenir del tiempo el latín fue abrazado por toda la población incluyendo a la Iglesia; esta lengua triunfó en todas partes y el idioma utilizado para evangelizar a los cristianos fue el latín, lenguaje que posteriormente tuvo un gran esplendor. Se concluye entonces que:

La lengua litúrgica primero fue el griego después el latín, la Iglesia occidental fue la guardiana del latín. Conservó la *liturgia latina*, aunque sin proponerse nunca el problema de convertir alguna lengua bárbara en lengua oficial del culto público. El latín se convirtió en el idioma que lo podía todo y fue superior a otras lenguas. La única lengua *digna* de ser escrita es el latín. Con mayor razón la *lengua de la Iglesia será el latín. Se la recibió y se la conservó por un largo tiempo.*⁷⁸

⁷⁶ *Ibidem*, p. 48.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 52, 54

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 58, 64-65.

2.3 LAS PRIMERAS FIESTAS DEL CICLO LITURGÍCO

Ya vimos que la liturgia es de suma importancia para el cristianismo, pues representa “la realización del misterio de Cristo, la continuación del misterio pascual, del misterio de la salvación del mundo por la pasión, la resurrección y la ascensión de Cristo a los cielos.”⁷⁹ No obstante, al paso de los siglos el ritual de la misa se fue convirtiendo, al contrario de los primeros tiempos (cuando todos participaban en el culto), “en un asunto exclusivo del obispo y del sacerdote, y el pueblo quedaba condenado a la pasividad del simple espectador.”⁸⁰ Por consiguiente, se acrecentó entre aquellos fieles “el deseo de contemplar el Santísimo; así, del año 1200 data aproximadamente la costumbre de elevar la sagrada Hostia en la consagración, a fin de que la concurrencia la pueda ver y adorar.”⁸¹ Este culto público, o liturgia, prevaleció entre los cristianos, “en especial para los usos observados en la celebración de la Eucaristía.”⁸²

De tal práctica comunitaria se derivaron las primeras fiestas que conformaron el ciclo litúrgico de la nueva Iglesia. Al respecto, Bernardino Llorca apunta:

A nadie sorprenderá que, siendo el cristianismo una religión directamente encaminada al cultivo interior del hombre, tuviera desde un principio especialísima atención al culto de Dios. La liturgia eucarística y toda la administración de los sacramentos, al mismo tiempo que buscan el perfeccionamiento del cristiano, van directamente encaminados al culto y adoración de Dios. Pero todavía conviene notar aquí otro punto característico de este culto, que es el de dedicar días y tiempos especiales al servicio divino: las llamadas fiestas y tiempos litúrgicos del año, que tuvieron en la Iglesia un desarrollo rápido y exuberante, indicio claro de la piedad e intensa vida cristiana.⁸³

Es obvio que aquellas primeras celebraciones del pueblo cristiano fueran las fiestas al Señor, “por eso ya desde el tiempo apostólico comenzó a celebrarse el

⁷⁹ Juan Plazaola, *El arte sacro...*, op. cit., p. 63.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 69.

⁸¹ *Loc. cit.*

⁸² E. Royston Pike, *Diccionario de religiones*, 2001, p. 284.

⁸³ Bernardino Llorca, *op. cit.*, pp. 289-290.

primer día de la semana como el *día del Señor*, «dies dominica», domingo.”⁸⁴

Nuevamente Bernardino Llorca señala:

En los primeros años se celebraba juntamente el sábado judío; pero, a medida que la vida cristiana se fue desligando del mosaísmo, desapareció también este recuerdo, y la fiesta semanal cristiana se limitó al domingo. En ella no eran permitidos los *negocios mundanos*, costumbre que ya Tertuliano designa como muy antigua, de donde se desarrolló la prohibición de todo trabajo servil. Por otra parte, se dedicaba este día de un modo especial a la oración y se daba particular importancia a la participación en los oficios litúrgicos, es decir, la santa misa.⁸⁵

Sin embargo, conforme el tiempo pasaba los fieles se dieron cuenta de que no era suficiente tener una sola fiesta semanal para adorar al Señor y no conformándose con esto dieron paso a fijar otra festividad: la fiesta de Pascua:

La fiesta fundamental, base y origen de todas las demás, fue, naturalmente, la *Pascua*, la Resurrección del Señor, precedida de la conmemoración de la pasión, con lo cual se conmemoraba el acontecimiento más grande para el hombre, la consumación de su redención. En esto tenían el precedente del *Passah* o *Pascua* de los israelitas.⁸⁶

Al lado de esta festividad, que es considerada como esencial dentro del ciclo litúrgico, apareció otra llamada: “la de *Pentecostés*, o Venida del Espíritu Santo, que significaba el principio de la Iglesia.”⁸⁷

Una nueva celebración, la tercera en aparecer fue la que lleva el nombre de “*Epifanía*, o la aparición del Señor a los gentiles, que en Oriente aparece ya en el siglo II y poco a poco se introduce en Occidente.”⁸⁸ Al respecto se dice que “en torno a estas fiestas de origen apostólico, se fueron estableciendo otras muchas durante estos primeros siglos y, sobre todo, en los siglos siguientes, de triunfo y prosperidad cristiana.”⁸⁹

Cabe señalar que, entre los siglos IV y VII el cristianismo cobró gran importancia, por ello surgieron otras tantas “fiestas dedicadas al Señor, así como

⁸⁴ *Ibidem*, p. 290.

⁸⁵ *Loc. cit.*

⁸⁶ *Ibidem*, p. 290.

⁸⁷ *Loc. cit.*

⁸⁸ *Ibidem*, p. 291.

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 290-291.

también las dedicadas a la Santísima Virgen María y a los santos.”⁹⁰ Por último, recurrimos a la siguiente cita, la cual nos habla con mayor detalle de casi todas las celebraciones de aquellas épocas:

[...] Las fiestas del Señor, repartidas por todo el año, quedaron ya desde el siglo IV agrupadas en torno a dos fiestas y formando dos ciclos: el de *Navidad* y el de *Pascua*. La fiesta misma de Navidad aparece ya atestiguada en Roma en el año 336, en que se le señala el 25 de diciembre. En el año 379 aparece ya en Constantinopla, y de estos dos centros se extendió luego rápidamente a toda la Iglesia, tanto occidental como oriental. En cambio, el Occidente recibió del Oriente la fiesta de la *Epifanía*,⁹¹ con que se cierra el ciclo de *Navidad*. En las Iglesias de las Galias, y luego en el resto del Occidente, se introdujo a partir del siglo VI el *adviento*, como preparación para el nacimiento de Cristo, y comprendía cinco o seis semanas. En ellas, a imitación del tiempo de preparación de Pascua, se dedicaban algunos días al ayuno (lunes, miércoles y viernes). Por el mismo tiempo se completó este ciclo con la importante festividad de la *Circuncisión del Señor*, el día primero de enero. De la misma manera se completó el *ciclo de Pascua*. La fiesta misma de la Resurrección pertenece a las más primitivas del cristianismo incipiente. Ya en el siglo IV aparecen dos fiestas muy típicas antes y después de la Pascua, el *domingo de Ramos*, ocho días antes, en que se hacía la entrega del símbolo a los catecúmenos que debían ser bautizados, y la *Ascensión del Señor*, cuarenta días después. Así, la semana entre el domingo de Ramos y la Pascua fue considerada como Semana Santa o semana grande. En ella se distinguían de un modo especial el Jueves y el Viernes llamados Santos, con la conmemoración emocionante de la pasión. Todo este ciclo terminaba con la gran festividad de *Pentecostés*. Más la piedad creciente del pueblo cristiano no tuvo suficiente con estas fiestas. Por esto, fueron muchísimas las que se fueron añadiendo por todo el año eclesiástico.⁹²

2.4 SANTA JULIANA DE CORNELLÓN Y LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI

Para hablar de la fiesta del *Corpus Christi*, primero debemos referirnos a la persona que llevó a cabo el movimiento para promover la celebración de dicho festejo. Como mencionamos en el capítulo 1, fue precisamente una mujer la que

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 877- 878.

⁹¹ Epifanía: f (del gr.*epiphaneia* o *epifaneia*, que es manifestación o aparición; de *epi*, sobre, y *faino*, mostrarse). Relig. Fiesta que celebra la iglesia católica anualmente el 6 de enero para conmemorar la manifestación de Cristo a todos los pueblos después de su nacimiento; también se llama de la adoración de los reyes, o como vulgarmente se le conoce día de reyes. *Diccionario Academia Enciclopédico*, 1996, p. 180

⁹² Bernardino Llorca, *op. cit.*, pp. 878-879.

se dio a la tarea de llevar a cabo tal empresa; esta f emina llamada Juliana de Cornell on, es a quien nos referiremos en este apartado, por ser ella la fundadora de la celebraci on del Santísimo Sacramento.

Antes es pertinente señalar que en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, tuve la fortuna de encontrar un documento antiguo de 1618, que narra la historia de la instituci on de la solemnidad del *Corpus Christi*. Por ello es que este escrito se ha convertido en parte esencial de nuestro trabajo y será de gran ayuda, ya que despejar  gran parte de las dudas posibles respecto a esta fiesta.

Aproximadamente en el año de 1195 nace Juliana “en Reatine villa del Obispado de Lieja, que es uno de los países bajos de Flandes.”⁹³ De acuerdo a su biografía, fue hija de Enrique y de “Fraisena”; tuvo una hermana llamada Inés y ambas quedaron huérfanas a muy corta edad, aproximadamente a los 4 años. Estando solas, sus parientes decidieron ingresarlas al monasterio de San Cornelio que pertenecía a la Orden Cisterciense de San Bernardo. No obstante, la priora del convento, viéndolas tan jóvenes, decidió que vivieran con la maestra de novicias, Sapiencia, en una granja cercana hasta que tuvieran la edad suficiente para regresar a la Orden y tomar los hábitos. Al poco tiempo, Inés murió y Juliana quedó completamente sola.

Ahora bien, es preciso comentar por qué fue elegida por Jesucristo para la instituci on de la fiesta del Corpus Christi, las razones por las que a ella le reveló dicho misterio son al parecer las siguientes:

[...] y como trataua Dios de hazer della vn instrumento de su gloria, c n que pensaua sacarla muy crecida de la deuocion de los hombres, y aumento del culto, y reuerencia de su santísimo cuerpo y sangre, començo con tiempo a concederla marauillo os priuilegios, y gracias. Muchas causas hauia para que entonzes Dios nuestro Señor tratasse de comunicar a su Iglesia esta solemnidad, quales eran: que ciento y treynta y siete años antes Berengario Arcediano de Angio hauia en el Reyno de Fr ncia leuantado la peruer a heregia, que negaua la verdadera y real presencia de Iesu Christo en la Eucharistia, aunque

⁹³ Francisco de Bivar, “Historia admirable de la instituci on de la fiesta del Corpvs Christi y de la vida y muerte de la gloriosa Virgen Santa Iuliana; Priora del Monasterio de San Cornelio, de la Orden Cisterciense de San Bernardo: que fue la instituidora desta sagrada solemnidad”, en *Historias admirables de las más ilustres, entre las menos conocidas santas que hay en el cielo —de la virgen Doña Beatriz de Silva— y la vida de Santa Juliana*, (1634), f. 3v.

Se retrato después en tiempo del Papa Nicolio II, en el Concilio Lateranen[se en presencia de 114 Obis[os, y hizo de su retractacio publico instrum[ento, que ahora está en el decreto de Graciano: Demas de[sto el ver q[ue en los tiempos venideros, que son los que nosotros alcançamos, se hauia de re[st[ar grande mente la Fe de[ste diuino m[isterio, re[st[itando de nueuo el mismo error a vuelta de otros muchos, como lo hizieron Lutero y sus se[guaces, y así para remedio de[ste mal, y con fu[erza de los perfidos Hereges era neces[ario que celebra[se la Santa Iglesia, con solemne triunfo la fe de[ste Sacramento, reconociendo en el a su Dios y Redentor. Estas parecen las causas que mouieron la diuina piedad a comunicar al mundo la fiesta presente: para la qual escogio entre todas las criaturas, a su sierva Iuliana, a quien hauia determinado de ha[cer instituidora della: preuiniendola con marauillo[as gracias, y beneficios.⁹⁴

Por otra parte cabe mencionar que la devoción que Santa Juliana sentía por Jesús era única, fervor que nació en su niñez y concluyó hasta su muerte, así lo refiere el escrito:

[...] Todas las vezes que oia Mi[sa de[de la con[agracion del cuerpo, y sangre de su diuino Esp[iritu lesu Christo, se alegraba, y regozijaba su corazon y su esp[iritu, de manera, que parece que no cabia en si, y queria saltarle del cuerpo; y fue tan de a[lieto el recibir estos regalos, mediante el diuino Sacramento, y el hazerelos el Señor, que la disponia ya para el fin que la auia criado, que començaron de[de su niñez, y duraron toda la vida, que fue de se[ñenta y seys años.⁹⁵

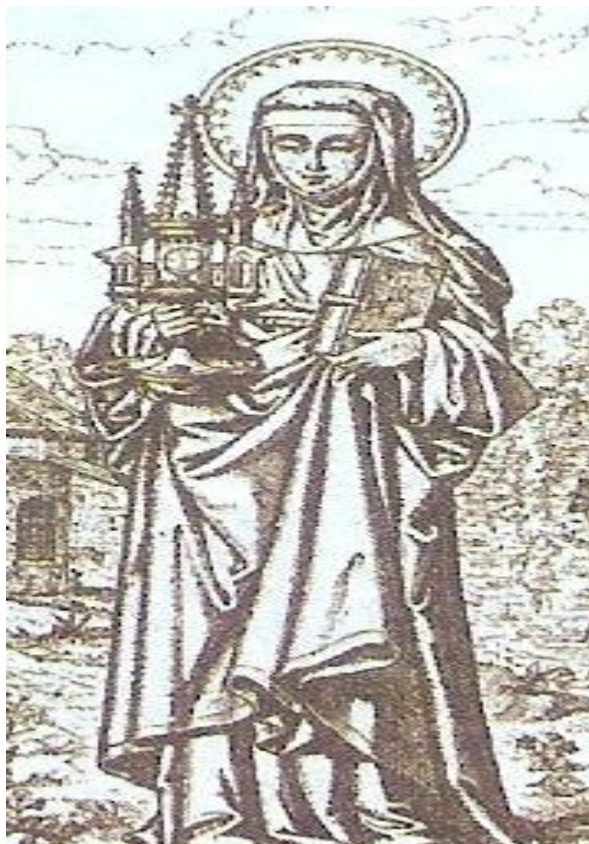
A lo largo de su existencia tuvo la gracia de tener visiones y de predecir el futuro, además de poder comunicarse con personas ya fallecidas que la buscaban para pedirle su ayuda. Todas éstas fueron gracias divinas que Cristo le obsequió por ser ella la elegida para instituir su fiesta:

[...] tenemos muchos testimonios; que de camino muestran la fuer[za admirable de su Oraci[ón. Muy conocida era esta virtud, y poder que Santa Juliana tenia con Dios, pues della se valian, no solo los viuos, sino tambien los muertos, que algunas vezes se le aparecian las almas del Purgatorio, y pa[sando delante della, le pedi[an roga[re a Dios por ellas: y otras por reuelacion del Esp[iritu Santo, sabia la muerte de algunos de sus familiares y conocidos.⁹⁶

⁹⁴ *Ibidem*, ff. 3v, 4r.

⁹⁵ *Ibidem*, f. 7r.

⁹⁶ *Ibidem*, f. 12r.



*Santa Juliana
de Cornellón*

La revelación más importante que tuvo Juliana fue aquella en la que Jesús le manifestó el misterio más inimaginable que ella pudiera pensar:

Fue así, que aquella Santa Virgen todas las veces que se daba a la contemplación, y oración, veía una Luna tan clara, tan resplandeciente, hermosa y grande, como la que en el Cielo da luz de noche al mundo de la que del Sol participa, tal que ninguna cosa, al parecer, discrepaba de aquella, sino es en la constancia, que la de Juliana estaba siempre llena, y en un ser, y la del cielo es la misma mudanza, de quien todas las cosas inferiores la reciben y tienen. No estaba con todo esto esta Luna milagrosa tan llena y preñada de luz, que no tuviese una pequeña quiebra en el cielo: con que quedaba en alguna manera con menos hermosura. Cuando la Santa virgen vio la primera vez esta visión admirable tuvo algún temor, como no conocía que significase: pero viendo después que perseveraba en ofrecerle a la vista, no una vez, ni dos veces, sino todas las que tenía oración, perdió el temor que antes la daba, y ya como cosa familiar no la temía: con todo esto advirtiendo su constancia, y que jamás había alcanzado el misterioso fin, para que Dios se la mostrara, a veces temblaba, y a veces se alegraba, ya creyendo que era obra de Dios, y secreto suyo, ya sospechando no fuese ilusión del demonio, que no una vez sola se ha transformado en Ángel de luz. Persuadióse de aquí la Santa virgen a creer que

Su diuina Mageſtad la queria dar a entender algun myſterio, porque viſion tan iluſtre y tan ordinaria alguno, y no pequeño denotaua. Boluioſe a ſu Señor la humilde Eſpoſa de Chriſto, y a titulo de ſierva le pidio la ſacaſſe de aquel aprieto en que ſe via, y le dieſſe a entender ſu voluntad y guſto, que promptiſſima eſtaua a obedecerle. No aguardaua el Señor mas ocaſion, o mejor que la preſente, ni para comunicarſe a ſu Eſpoſa francamente mas de que ella enſanchaſſe los ſenos de ſu pecho, y no hizieſſe a ſu grandeza y largueza reſiſtencia: y aſi luego abrio las cortinas de ſu gloria, y las que entre nueſtra alma y ſu hermoſura eſtan opueſtas, y dexandoſe ver de ſu querida la regalo con dulciſſimas palabras y recreo cõ ſu viſta mas de lo que en la imaginacion humana jamas cupo: por los años de mil y doſcientos y treynta y nueue, o quarenta de ſu edad. Explicola el Geroglifico de la Luna myſterioſa, diziẽdo, q por ella entediẽſſe la Igleſia Catolica militante, y por la falta que de luz tenia, la que le queria el acrecentar con vna fieſta y ſolenidad que la faltaua, con cuyo reſplandor, por ſer del Sol diuino, para el qual la ordenaua, quedaria llena perfectamente, y con luz batantiſſima, para alumbrar a todos los Catolicos, y deſlumbrar los hereges que contra ſu pureza y verdad ſe leuantaria. La fieſta y ſolenidad auia de ſer en honra de ſu ſagrado Cuerpo y ſangre, ſegun en la Eucharit̄ia verdadera y realmente ſe contiene, auiaſi tambien a ſu ſierva, que conuenia en todo caſo publicar eſta fieſta deſde luego, para ſeguridad de la Fe deſte myſterio, que antes de muchos años en no pocas perſonas faltaria, y para augmento de la gloria de ſus eſcogidos. Al tiempo que queria boluer a ocultarſe, el piadoſo Señor, la mando expreſſamente, que publicaſſe al mundo ſu voluntad ſantiſſima, y dieſſe por ſi meſma principio gloſioſo a eſta fieſta.⁹⁷

Fue aſi como esta mujer conoció el objetivo del misterio que le era revelado, pero, a pesar de ser la emisora de este mandato pedía no ser ella la favorecida de tal hecho; sin embargo al final llevaría a cabo tal empresa:

Poniaſe delante de los ojos, que ſi ſacaua a publica plaça: las mercedes ſecretas que Dios la hazia a ſus ſolas, vnos la llamarian embuſtera, nouelera, y otros, ſemejantes titulos y motes; otros juzgarian por ſueños ſus viſiones, y por vana gloria ſu oſadia y finalmente que ſeria alborotar la gente toda, y dar que murmurar a los duros y ocioſos, en cuyos coraçones no tiene aſiento la piedad Chriſtiana. Con eſtas y otras mil imaginaciones acudia a comunicar a ſu Maeſtro celetial Jeſu Chriſto, dando por reſolucion de ſu humildad, e ſiruiẽſſe de cargar negocio de tanto peſo y gloria ſuya, ſobre mas fuertes hombros, la reſpondio el Señor: Hija, aſi conuiene en todo caſo, que tu des principio a eſta fieſta, y deſpues por perſonas humildes ſe prol̄iga, y acabe de publicar en el mundo.⁹⁸

⁹⁷ Francisco de Bivar, *op. cit.*, ff. 22v, 23r, 23v.

⁹⁸ *Ibidem*, ff. 23v, 24r.

Por otro lado, cabe destacar que las visiones que tuvo esta santa duraron aproximadamente 20 años, periodo durante el cual buscó una y otra vez la forma de que el Señor la eximiese de llevar a cabo esta tarea que él le asignaba:

Duro aqueſta contienda, no vn mes, no dos, ni otro tal numero de años, ſino veynte cumplidos deſde que començo a ſuplicar la ſanta la eximieſſe el Señor de tan peſada y honroſa carga, y quarenta que duraua la viſion de la Luna, coſa digna de ſuma admiración, y que da motiuo de engrandecer las veras con que Chriſto tomo aqueſte negocio.⁹⁹

No obstante, se dice que antes de que la fiesta de Corpus Christi fuese establecida, acontecieron muchos milagros que sirvieron para preparar el terreno; esto ayudaría a facilitar la institución de dicha festividad. Así lo refiere el siguiente párrafo:

Pero de tal manera ſe acia Dios con ſu ſierva Iuliana que aunque por vna parte no la queria eximir de tan gran cuidado, por otra en premio de ſus lagrymas yua facilitando el negocio de ſu fieſta a poder de milagros, que con ſu Sacramento ſantiſimo obraua al meſmo tiempo en diuerſas partes del mundo. Los quales en alguna manera ſe deuen atribuyr a los meritos de S. Iuliana, a quien ſu Mageſtad auia entre todos los mortales eſcogido para hazer la inſtituydora de ſu fieſta. Otros muchos milagros hizo Dios en los veynte años, que ſu querida Eſpoſa Iuliana trataua con el ſobre la promulgación de la fieſta de ſu Cuerpo, pero la prouidencia mas ſuperior de Dios, los dirigia a otro fin mas glorioſo y excelente, que era aficionar a los Fieles a tan diuino Sacramento, para abrir camino a ſu ſierua, llano y facil, de entablar la ſolenidad que la encargaua.¹⁰⁰

Pasados 20 años, viendo esta monja que el Señor no desistía en quitarle esta misión, decidió al fin realizar tan valiosa empresa y para ello recurrió a algunas personas importantes como el canónigo Iuan de Lauſena, para que le pudiese ayudar a llevar a cabo la empresa que Cristo le había encomendado:

Viſta pues por ella la determinación poſtrera de ſu querido Eſpoſo Iesu Chriſto, que era hazerla inſtrumento de ſu gloria, ſe ſugeto al fin a hazer eſpaldas y roſtro, a todas las contradicciones que en el mundo hallaſſe, y padecerlas con ſumo gozo y alegria, por amor de fu Dios, y no deſiſtir dello, haſta ver el fin deſſeado de ſu intento, o verſe con el en ſu deſcanſo eterno, ſegura ya de

⁹⁹ *Ibidem*, f. 25r.

¹⁰⁰ *Ibidem*, ff. 25r, 27v.

maldicientes y emulos. Y fiando de la santidad y prudencia del venerable Canonigo Iuan de Lauſena, le dio cuenta de ſu elegaciã y reuelaciones, encargándole trataſſe el negocio (callando ſu nombre) con los que entonces tenian la llauue de la ciencia en la Igleſia de Dios, y dieſſe calor en el con todo cuidado y diligencia. Sucedió eſto por los años de mil y doscientos y cinquenta, ſiendo Pontífice Inocencio Quarto, y Rey de Eſpaña el ſanto don Fernando Tercero, que gano a Cordoua, y Seuilla. No ſolo aprouo el varon ſanto el intento de Iuliana, pero aun lo tomo tan a ſu cargo, que lo comunico al Reuerendiſimo Guicardo Obiſpo de Cambray, y al no menos docto que ſanto Iacobo de Troya Arcediano de Lieja, que por ſus muchos meritos fue deſpues hecho Obiſpo Virduenſe, Patriarca de Ieruſalen, y de ay promouido a la dignidad que no tiene plus vltra, la tyara digo Romana, con nombre de Vrbanus Quarto. Hizo tambien relacion del negocio al Reuerendiſimo fray Hugon de ſan Caro, Prouincial de la Orden de los Predicadores, varon doctiſimo, que deſpues fue Cardenal, y eſcriuió ſobre toda la ſagrada Eſcritura muchos tomos: a Roberto Obiſpo Leodienſe, al Chanciller mayor de Paris, a los Lectores fray Gil, y fray Gerardo del Conuento de ſanto Domingo de Lieja, y a otras muchas perſonas en erudiciõ y piedad inſignes. El parecer de todos, deſpues de diſputadas las razones y cauſas, que para ello auia, y examinadas con curioſos ojos las reuelaciones de nueſtra Santa, fue vno miſmo, y de comun acuerdo juzgaron, que en todas la diuinas letras, no auia razon que prohibieſſe la celebraciõ de tan diuina y glorioſa fieſta; antes era juſtiſimo y digniſimo, y redundaua en mucha gloria de Dios, aumento y gracia de ſus eſcogidos, ſi la Igleſia Catholica vniuerſal madre de los Fieles, celebraſſe mas eſpecialmẽte, y con mayor ſolenidad que haſta entonces, y que la triſteza del lueues de la Cena lo permite, la memoria de tan alto misterio y marauilla, como nos dexo Dios en la Euchariſtia. Quando la Santa virgen ſupo de ſu Canonigo la reſpueſta vniforme, y ſentido comun de tantos varones graues, pios y doctos, reuiuio en el eſpiritu, y cobro nuevas fuerças, para proſeguir ſus intentos, haſta verlos cumplidos y efectuados: y ocupó algunos dias en dar inmenſas gracias al Señor, por el ſentido que en ſu fauor auia dado a tantos ſieruos ſuyos, y ofrecio de nuevo a padecer qualquiera aduersidad en la proſecucion de ſu mandato.¹⁰¹

Sin embargo, el comienzo de tan insigne festividad no fue nada fácil ya que tuvo que pasar varios obstáculos antes de volverse una realidad. No obstante, recordemos que el objetivo que tenía dicha celebración era luchar en contra de aquellos que pretendían desaparecer a la Iglesia: “pues deſta ſuerte ſe confirmaria

¹⁰¹ *Ibidem*, ff. 27v, 28r.

la fe de toda la Iglesia militante que en estos tiempos últimos tan cerca estaba de perderse, o quebrarse grande parte.”¹⁰²

Para combatir la herejía y establecer dicha celebración, Santa Juliana recurrió también a otras armas, para ello hizo componer el primer oficio para el Corpus que fue escrito por un monje llamado “Juan” :

Faltaba de preuenir oficio propio, que la Iglesia rezase en esta fiesta, encomendosele Santa Juliana a fray Juan su capellan religioso de su monasterio Cornelien[se] y professo de su mesma Orden de Cister, preualecio el mandato de su Prelada Juliana: pero admitiole, y sugetose a el, aunque mancebo e ignorante, con condicion que se pusies[en] juntos a vn mesmo tiempo el a escriuir y componer el oficio, y ella a orar al Señor se le inspirasse conforme la grauedad de su fiesta lo pedia. De aquesta suerte aco[st]a del trabajo de entrambos, tuuo el oficio fin en pocos dias, con la suauidad de sus palabras, y dulçura del cãto mouia a deuocion los coraçones mas empedernidos y indeuotos.¹⁰³

Sin embargo, hubo quienes, como era de esperarse, se opusieron a la institución de esta fiesta y buscaron la forma de frenar su establecimiento:

Publicose ya pues en todo el Obispado de Lieja, que se institua solemnidad especial, y dia feriado del venerable y diuino Sacramento. Fue esta nueva recibida en contrarios pareceres porque aunque a los piadosos y doctos era de sumo consuelo, como creian la abundancia de bienes que en ella les venia, por el mesmo ca[so] salio el enemigo Satanas con el infierno todo a la parada, y para euitar el daño y males que se les seguian: si la nueva solemnidad era admitida, tendio sus redes, aprouechose de todos sus sequaces, mouio las lenguas de los mordaces y murmuradores, y lo que fue mas para llorar reduxo a su facciõ y vando a muchos Ecclesiasticos y Religiosos varones, cuyo juicio fuele ser respetado en estas cosas. Las razones y estilo de q[ue] vsauan para contradecir la fiesta sacratissima mostrauan claramente de quien eran.¹⁰⁴

Pero también hubo personas que apoyaron con absoluta firmeza el establecimiento de esta nueva fiesta; por consiguiente, se pusieron en contra de aquellos adversarios de la religión:

[...] se opuso como muro fortísimo, y columna incontratable el que lo era de la Iglesia en aquel tiempo, Hugon de San Caro, que fue hecho Cardenal de Roma; el qual ya por escrito, ya de palabra públicamente en todas ocasiones

¹⁰² *Ibidem*, f. 29r.

¹⁰³ *Ibidem*, f. 29v.

¹⁰⁴ *Ibidem*, f. 33r.

mostraua con razones concluyentes, que era volūdad de Dios ſe celebraſſe fieſta eſpecial a ſu Sacramento diuino, que redundaua en ſuma gloria ſuya, que era aſi neceſſario para confirmaci3n de la Fe Catholica.¹⁰⁵

Otro de los personajes que apoy3 incondicionalmente la fiesta de Corpus Christi fue el obispo de Lieja llamado Roberto:

[...] el Reuerendiſſimo Obiſpo de Lieja Roberto antes de juntar S3nodo general de ſu Dioceſi, como para el efecto deſſeaua, eſcriuio vna carta doctiſſima, por la qual diſponia, y mandaua a todas las Igleſias de ſu Obiſpado, celebraſſen fieſta ſolene del Corpus Christi en cierto dia del a3o, y que en ella rezaſſe el clero el oficio propio nueuo q hizo F. Iuan Capellan del Monaſterio de ſanta Iuliana Cornelienſe, y todo el pueblo la guardaſſe como fieſta, abſteniendole de exercicios mec3nicos, y ſeruiles, ſo pena de pecado mortal. Pero como las coſas que Dios ordena vencen ſiempre muchas, y grandes dificultades, y eſta era tan ſuya, faltauale aun de paſſar por muchas nueuas, para que aſi ſe descubrieſſe la omnipotencia de Dios, y la flaqueza de los hombres, que no pueden impedir ſus intentos y traças admirables. Al punto pues que ſe dio fin al S3nodo, y ſe començaua a diuulgar por todo el Obiſpado la conſtitucion y la fieſta de Sacramento del Altar ſantiſſimo, antes que el piadoſo Pontifice Roberto las intimaſſe a ſus Igleſias y Presb3teros, y para ello juntaſſe S3nodo plena, como deſſeua: troco eſta vida por la eterna, y con ſu muerte preualecio la voz de los contrarios, y ſe puſo en ſilencio todo el negocio.¹⁰⁶

Como podemos constatar, antes de que esta solemnidad pudiese instituirse tuvo que pasar por muchas dificultades y trabas; pero, despu3 de lidiar con todos los obst3culos que se le presentaron en el camino al final alcanz3 su prop3sito y logr3 establecerse como una de las solemnidades m3s importantes dentro del ciclo lit3rgico de la Iglesia cat3lica.

A la muerte del obispo de Lieja queda inconclusa la batalla de esta santa que, sin embargo, apenas comenzaba. Pero ah3 no acabo todo; por el contrario, en ese momento se comenz3 a festejar al Sant3simo Sacramento en la provincia de Lieja:

[...] con todo eſto no perdieron el animo, concibiendo del fauor del Se3or coſas mayores, y para que todo no ſe perdieſſe y oluidaſſe, apretar3n con la Igleſia Colegial de ſan Mart3n de Lieja, que no pudo perder el reſpeto a las ſantas, por cuyos ruegos, y continuas amoneſtaciones, al fin ſe determinaron los Can3nicos de celebrar fieſta ſolenſiſſima en honor del diuino Sacramento;

¹⁰⁵ *Ibidem*, ff. 33r, 33v.

¹⁰⁶ *Ibidem*, f. 33v.

teniendo en poco los ladridos de infinitos mordaces, que lo contradecían, y murmurauan.¹⁰⁷

Es preciso mencionar que Santa Juliana no fue la única que tuvo las visiones acerca de esta celebración; junto con ella hubo otras dos personas más —también monjas del convento—, que vivieron de igual manera estos hechos y que se llamaban: Isabel y Eva. Esto, por petición que la beata Juliana le hizo a Dios, fue que él le concedió el privilegio de tener compañeras con quien compartir sus premoniciones y la carga que éstas representaban:

[...] Iuliana deſſeaua con grandes anſias tener alguna compañera con quien comunicar ſus reuelaciones. Oyo el Señor fauorablemente ſu petición. A la beata Iſabel y Eua la otra discípula de nueſtra ſanta virgen Iuliana, les hizo ſaber ſu Maeſtro celeſtial Jeſu Christo, de aquella eſpecial fieſta del Sacramento de ſu cuerpo y ſangre.¹⁰⁸

Estas tres mujeres retoman con fuerza la misión que también les fue conferida y para llevar a buen termino tal empresa deciden acercarse al cardenal de Roma para pedirle ayuda. De él recibirán —como veremos— apoyo incondicional:

[...] Ilego a Lieja el ya nombrado Hugo de ſan Caro, que ya era Cardenal de Roma y Legado a latere del Papa en Alemania, de donde concludos ſus negocios, venia de buelta a viſitar ſu tierra. Fueron a viſitarle las Santas virgines, y tomar ſu bendición, y de camino le dieron cuenta del punto en que eſtaua el negocio de ſu fieſta, y pidierõ ſu fauor Apoſtolico para la promulgación y proſecucion del y della, que el antes tâto auia deſſeado. Mucho guſto el Legado de verſe ya con poteſtad para ayudar tan ſoberano intento, y aſi hizo publicar que el miſmo queria (ſelañando ſierto dia) celebrar fieſta al venerable Sacramento en la Igleſia Colegial de S. Martín, y por ſu perſona decir la Miſſa, y predicar en alabança de la miſma ſolenidad. Grande fue por eſtremo el cõcurſo de gente que ſe congrego entonces en la dicha Igleſia, y no pequeña la deuocion que todo el pueblo Chriſtiano recibio con tal fieſta. El Cardenal Hugon ſe ſubio en vn alto cadalso, y con la autoridad Apoſtolica que representaua, hizo vn ſermon: todo en alabanças de la nueua feſtiuidad. La vltima clauſula del ſermon, fue confirmar y aprouar la deuocion y fieſta preſente con el oficio que auia compueſto el Capellan de la Santa, ſin quitar ni poner nada en el, y amoneſtar al pueblo la recibieſſe, y celebraſſe, con la aficiõ poſſible; y por echar el reſto a todo mando de parte de Dios, y de ſu Vicario el Pontífice Romano, y de la ſuya, que el participaua, la admitieſſen

¹⁰⁷ *Ibidem*, f. 34r.

¹⁰⁸ *Ibidem*, ff. 28r, 29r.

y sobre ello expidió vna Bula q oy se guarda en los Archiuos de aquella Santa Iglesia con otra del Reuerendíssimo Pedro Capoceyo Cardenal, que entonces, o poco después confirmo todo lo que Hugon auia ordenado, y la constitucion de Roberto Obispo Leodiense. No pudieron resistir tanta autoridad los Canónigos de la Iglesia mayor Catedral de Lieja, y así celebraron la fiesta con el oficio propio q diximos todo el tiempo q el dicho Cardenal Hugon estuuó en los Estados de Brauante.¹⁰⁹

Sin embargo, a pesar de este decreto todavía había individuos que se negaban a su celebración. No obstante, se dice que Dios les puso una prueba más a estos incrédulos:

[...] desobedecieron los mandatos Apóstolicos, y dieron claras muestras de que hasta entonces lo auian hecho por fuerza y miedo, todo. Aquí se enojo Dios, y contentandose con auer disimulado sus agrauios tanto tiempo, desenuayno la espada de su ira, y dexandola caer sobre las duras ceruizes de los Canónigos de la Catedral, les quito la vida a todos en poco tiempo, y dio tan horrendas y espantosas muertes, q el pueblo estava atonito y medroso, y se boluio en prouerbio, *Librete Dios de muerte de Canonigo de San Lamberto*: que esta es la aduocación de la Iglesia mayor de Lieja. Por todo dauan a Dios alabanzas las santas compañeras, perfeuerando en celebrar cada año con suma deuocion su santa fiesta en su monasterio Cornelense; y a su imitación la guardauan tambien la Iglesia de San Martín donde residia Eua, y la de Tongeren Catedral (a quien los Autores Latinos llaman Tungrense), aunque tan pocas en numero; que apenas dauan nombre y fama a la nueva fiesta.¹¹⁰

Para el año de 1264, ya fallecida Santa Juliana y su compañera la monja Isabel, por fin y después de tantos obstáculos se dio paso a la solemne institución de la festividad de Corpus Christi; para ello el papa Urbano IV¹¹¹ reunió a consejo para aprobarla mediante una bula:

[...] y con deseo de instituyrta en toda la Cristiandad, junto el Consejo de los Cardenales, y auido su parecer muy conforme al uyo, falo determinado, que el lunes que se sigue a la octaua de Pascua de Espíritu santo, de alli hasta el fin del mundo todas las Iglesias, y pueblos de los fieles hiziesen en fiesta solemníssima, con procesion publica en honor del Sacramento del cuerpo y

¹⁰⁹ *Ibidem*, f. 34r, 34v.

¹¹⁰ *Ibidem*, f. 34v.

¹¹¹ *Urbano IV* (1261-1264), Santiago Pantaleón, era hijo de un zapatero de Troyes, que había subido por méritos personales. Elegido en Viterbo el 29 de agosto de 1261, vivió las más de las veces fuera de Roma. Urbano IV trabajó más meritoriamente promoviendo el culto al Santísimo Sacramento. Su muerte, acaecida el 2 de octubre de 1264, retrasó en cuarenta años (aunque probablemente fueron más) la celebración del *Corpus* esto es hasta 1304. Gastón Castella, *Historia de los papas*, 1970, p. 178.

¡angre de nuestro Redentor Jesús Cristo. Y a ¡anto Tomas de Aquino, le mando, con toda breuedad compujie[se] oficio propio del Corpus Christi, que cumplio en pocos dias felicisimamente lo que le era mandado.¹¹²

Una vez hecho esto el papa envió una carta a Santa Eva —que aún vivía— para hacerla del conocimiento de la aprobación:

Urbano Obispo ¡ieruo de los ¡ieruos de Dios, a ¡u amada hija en Christo Eua. Sabemos de cierto que con grãnde afecto ha de[se]ado tu almanaque ¡e intituye[se] fie[sta] ¡olenne del ¡acratisimo cuerpo de nuestro Señor Jesús Cristo, en la Igle[si]a de Dios, la qual fue[se] celebrada de los fieles de Cristo en perpetuos tiempos: y por tanto te hazemos ¡aber porque te alegres, que para firmeza de la fe Catholica, nos ha parecido e[stablecer], que de tan venerable Sacramento demas de la memoria quotidiana que del haze la Igle[si]a, ¡e celebre otra mas ¡olenne y particular, ¡eñalando dia cierto para e[sto], el primer lueues de[spues] de las octauas, de Penteco[stes], para que en e[ste] dia acudan para e[sto] a las Igle[si]as afectuo[sa]mente las muchedumbres deuotas de los fieles, y ¡ea aquel dia a todos los Christianos con la nueva fie[sta] alegre. Sabras tambien que nosotros tubimos por bien de celebrar e[sta] fie[sta], para que a[si] ¡e die[se] exemplo ¡aludable a los presentes, y a los que de[spues] oye[ren] como ¡e celebros tã grande fie[sta]. Te mandamos e[stas] letras Apostólicas. Dada en Ciuita Vieja a ocho de Setiembre, en el año quarto de nuestro Pontificado, y del de Cristo el de mil y doscientos y ¡esenta y quatro.¹¹³

Sin embargo, la alegría no duraría mucho porque Urbano IV murió y se detuvo la celebración por un largo tiempo:

[...] mitigo[se] el contento en breues dias, con la muerte del ¡anto Papa Vurbano. De[de] la data de las letras que e[scriuio] a la B. Eua, duro ¡olas tres ¡emanas, y fallecio en el vltimo de Setiembre. Con la muerte de[ste] ¡antisimo Potifice ¡e resfrio el negocio.¹¹⁴

Con esta desgracia sólo en la iglesia de Eva siguieron festejando el Corpus; de ninguna otra comunidad se supo que continuaran con dicha ceremonia:

[...] ella en recibiendo las letras y recados Apo[stolicos], començo a executarlos todos los años, la Colegial de ¡an Martín dexo el oficio antiguo de fr. Iuan el Capellan de ¡anta Iuliana, y admitio el de ¡anto Thomas de Aquino. La

¹¹² Francisco de Bivar, *op. cit.*, f. 58r.

¹¹³ *Ibidem*, f. 59r, 59v. Cursivas en el original.

¹¹⁴ *Ibidem*, f. 59v, 60r.

¡antísima virgen Eua, viendo cumplidos ya fus deseos le pidió a Dios la lleuasse y oyendo el Señor la lleuo a su gloria.¹¹⁵

Se dice, que la festividad se retrasó cincuenta y dos años desde la muerte de este papa y la Iglesia se olvidó de la celebración de dicha fiesta:

Desde nuestro santísimo Pontífice Urbano, hasta el año segundo del Pontificado de Juan Vigésimo segundo, que fue el de Cristo de mil y trescientos y diez y seys, pasaron cincuenta y dos años, y en ellos quinze Papas, fin que se tratase mas de executar la Decretal que su predecesor santísimo auia hecho, mandando celebrar la fiesta del diuino Sacramento. Solo Clemente Quinto, inmediato antecesor del Papa Juan Vigésimo segundo, en el Concilio que celebró en Viena, reformó y renouó, la sobredicha fiesta de Corpus Christi.¹¹⁶

No obstante y una vez que el Concilio retomó el decreto del papa Urbano comenzaron a festejarla nuevamente:

[...] toda la Iglesia Catholica recibió con suma alegría y regozijo el mandato Apostólico, y en adelante, hasta el día de hoy se solemniza, como día de Pascua, con procesion publica mayor parte a nuestra España, pues haze mayores demostraciones de alegría en ella que otra alguna Prouincia de Católicos.¹¹⁷

La Orden Cisterciense continuó festejando al Santísimo Sacramento, pero ahora no dudó en hacerlo con mayor pompa, grandeza y sobre todo solemnidad:

[...] Nuestra Orden puso mayor cuidado en su celebración, el año de mil y trescientos y diez y ocho, se mandó celebrar con oficio propio, y dos Misas, y como día de fiesta, en que los frailes legos no trabajen, conformándose con la Clementina. Otro año siguiente, que fue el de mil y trezientos y diez y nueue, se renouó esta solemnidad, mandado que se celebrase con toda solemnidad y deuocion, ajustándose al Decreto de nuestro santísimo Padre Urbano Quarto. El mando se celebrase con historia y Oficio, pero no señaló ninguno, fue entonces que cada monasterio compuso el suyo, procurando que en esto, toda la Religión se conformase, y toda su tierra hablase con vn labio y lengua misma. Estas son las definiciones citadas tan graues y notables, que para que las tengan los curiosos, y se vea con la aficion y reuerencia, que habla la Religión en la celebración desta fiesta.¹¹⁸

¹¹⁵ *Ibidem*, f. 60r.

¹¹⁶ *Loc. cit.*

¹¹⁷ *Ibidem*, f. 60v.

¹¹⁸ *Ibidem*, f. 61r.

Para dar fin a esta memorable historia, sin olvidar todas las proezas que esta celebración padeció, recurrimos a las palabras que el Concilio de Trento refirió acerca de la fiesta de Corpus Christi:

[...] *todos los años en día cierto, y festivo, se celebre este excelso, y venerable Sacramento con singular veneración y solemnidad, y que en las procesiones reuerencial, y honoríficamente se llene por las calles y plazas. Porq ju/tísima cosa es, que aya días tantos determinados, en que todos los Cristianos, muestren agradecidos el diuino beneficio, en que se representa el triunfo y la vitoria de su muerte. Se celebra el día del Corpus Christi, con general aplaujo de los fieles, que en señal de vitoria lleuan sobre sus hombros al vencedor, cantandole la gala y el trofeo, se yguala la solemnidad de esta fiesta con las tres Pascuas, y manda a todos los Obispos, no falten de sus Iglesias en toda la octaua. Bien pagada queda la gloriosa virgen Luliana de lo mucho que padecio en entablar esta solemnidad en la Iglesia Catolica.*¹¹⁹

2.5 CELEBRACIÓN DE LA FIESTA EUCARÍSTICA

La festividad de *Corpus Christi* representa la culminación de un culto cada vez más solemne de la Eucaristía.¹²⁰ Como sabemos, esta celebración del cuerpo y sangre de Cristo había comenzado a realizarse localmente en Lieja en el año de 1246; con el tiempo se generalizó a través de la bula *Transiturus de hoc mundo* el 8 de septiembre de 1264 por el papa Urbano IV. Después de un período de desconcierto, el papa Clemente V la ratificó en Aviñón y, posteriormente, en 1311 el Concilio de Viena la promulgó.

Por otro lado, es pertinente mencionar que ya desde aquellos tiempos la Iglesia se valía de ciertos beneficios como las indulgencias para conmemorar dicha ceremonia:

Para que la celebración de esta festividad resultase más solemne, más devota y más provechosa a los fieles de Cristo, y para que éstos se sumasen a ella en mayor número y de mayor gana, el referido obispo de Roma (es decir el papa Urbano IV) hizo saber que cuantos asistiesen a los oficios y actos de culto que en este día se celebran en las iglesias en honor del Santísimo Sacramento, en lugar de recibir las dádivas materiales podrían

¹¹⁹ *Ibidem*, f. 68r, 68v. Cursivas en el original.

¹²⁰ Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, *El auto sacramental*, 2003, p. 25.

lucrar, si asistían a los aludidos oficios confesados y arrepentidos de sus pecados, muchas y muy útiles gracias espirituales tendrían.¹²¹

Algunos de aquellos beneficios que recibirían los creyentes al asistir a dicho festejo eran:

[...] cien días de indulgencias [a] quienes asistiesen a maitines; otros tantos, los que asistiesen a la misa, otros tantos los que asistiesen a las primeras vísperas; otros tantos los que asistiesen a las segundas vísperas; cuarenta días por cada una de estas horas, prima, tercia, sexta y nona, los que asistiesen a ellas; otros cuarenta días los que asistiesen a completas. Esto en cuanto al día propio de la fiesta. A quienes asistiesen a maitines, vísperas, misa y a las restantes horas canónicas en los ocho días siguientes, es decir, en los que la octava, por cada día de asistencia se les descontarían cien días de las penitencias que les hubieren sido impuestas. El mencionado pontífice decretó que las referidas indulgencias quedaban concedidas a perpetuidad, declarando que podrían beneficiarse de ellas los fieles de los siglos futuros hasta el final de los tiempos.¹²²

Por otro lado, cabe indicar que las autoridades eclesiásticas finalmente determinaron fijar una fecha para que todos los fieles celebrasen dicha fiesta, decidiendo que debería festejarse el jueves después del domingo de la Santísima Trinidad o bien el jueves siguiente a la octava de Pentecostés. Al respecto de la Vorágine apunta que:

[...] para que mejor conociésemos los sagrados misterios que este sacramento encierra, se quiso que ese día estuviese encuadrado dentro del tiempo litúrgico en que la Iglesia conmemora la iluminación efectuada por el Espíritu Santo en las almas de los discípulos del Señor y las enseñanzas que sembró en sus corazones.¹²³

Recordemos que tal festividad —originada para exaltar al sacramento de la Eucaristía— surge también como un arma en contra de la herejía de Berengario, la cual ponía en duda la presencia de la fe. Gregorio Alastruey señala:

Es muy justo que se hayan señalado especiales días sagrados, en que todos los cristianos singularmente muestren su gratitud y reconocimiento a su común Señor y Redentor por tan inefable y divino beneficio, con que se representa la victoria y triunfo de su muerte; e igualmente convenía que esta victoriosa verdad triunfara de la mentira y herejía de tal modo que sus enemigos frente a tanto esplendor y tanta alegría de toda la Iglesia o se

¹²¹ Santiago de la Vorágine, “Cap. CCXXIII Solemnidad del Sacratísimo cuerpo de nuestro señor Jesucristo”, en *La leyenda dorada 2*, 1990, p. 957.

¹²² *Loc. cit.*

¹²³ *Loc. cit.*

consumieren debilitados y quebrantados o se arrepintieran, por fin, llenos de vergüenza y confusión.¹²⁴



Celebración de la Eucaristía

Respecto a Berengario, es pertinente mencionar algunos aspectos de este personaje:

El Sacramento de la Eucaristía se vivió y se practicó durante todo el primer milenio sin que se sintiera la necesidad de dar una explicación «racional» del misterio de la transubstanciación y del modo de la presencia de Cristo en el pan y en el vino consagrados. El problema surgió cuando la evolución del pensamiento cristiano llevó a sentir, ante el misterio, la necesidad de una mínima racionalización. Y esto se produjo en el siglo XI con Berengario de Tours (c. 1000-1088). En algunos escritos abordó el tema eucarístico negando la realidad de la *transubstanciación* y explicando el misterio de modo que podía dudarse de la *presencia real* de Cristo en la Eucaristía. En seguida se alzaron muchas voces contra su doctrina, y fue condenado por diversos concilios. De esa polémica surgió un progreso real en la teología de la Eucaristía. A finales del siglo XII y a principios del siguiente, los movimientos heréticos que se habían difundido o que se estaban difundiendo en el sur de Francia y en el Norte de Italia —Albigenses o Cátaros, Valdenses, Petrobrusianos, *Patarini*, etc.— y que negaban la presencia real o se oponían al culto a la Eucaristía o no admitían su eficacia, obligaban a la Iglesia a hacer referencias continuas a ese dogma en una infinidad de

¹²⁴ Gregorio Alastruey, *Tratado de la Santísima Eucaristía.*, 1952, p. 412.

escritos de ese tiempo como: *Tratados de Corpore et Sanguine Domini*, Cartas polémicas, Sermones, Obras exegéticas, Poemas litúrgicos, Summas y compilaciones sistemáticas, como los *Libri Sententiarum*. Sin embargo y pese a todo la doctrina eucarística, esbozada en el siglo XII, alcanzó en Tomás de Aquino (1225-1274) su perfección.¹²⁵

Como podemos apreciar, “el catolicismo defendió siempre la presencia real de Cristo en el ritual (*Jn* 6: 53-58). Sin embargo es durante la Edad Media cuando se formula el dogma de la *Transubstanciación* (el pan y el vino se convierten por medio del ritual en carne y en sangre de Cristo), el cual tuvo que protegerse de todos los movimientos heréticos que en su tiempo se obsesionaban en negarlo.”¹²⁶

Aunado a esto, y de igual modo, surgió otro tipo de herejía que profanaba el recinto sagrado. Al respecto Juan Plazaola comenta:

En el siglo XIII surgen ciertos puntos que podrían calificarse de heréticos como: la familiaridad con que se entraba en el lugar santo dio lugar a abusos que hoy parecerían intolerables. A veces el recinto sagrado y aún el templo mismo llegó a servir para guardar el trigo, el heno o barriles de vino; para moler el grano o batir la cerveza; no faltan indicaciones que prueban que el hablar durante el servicio divino era más normal que excepcional. Los estatutos del cabildo de Autún, en el siglo XV, ordenan repetidas veces que no se insulten los canónigos en el coro; y es sabido que «tales riñas degeneraban a veces en efusión de sangre». También se dice que los fieles acudían a la iglesia con perros, con gatos e incluso con halcones. Los hombres permanecían con la cabeza cubierta. El Consejo de Estrasburgo hacía repartir todos los años 1.100 litros de vino entre aquellos que pasaban la noche de San Adolfo en la catedral supuestamente «velando y en oración». «Utilizar la iglesia como punto de cita para ver a las muchachas es tan frecuente entre los jóvenes que solamente los moralistas se indignan de ello». «En tal estado de cosas, nadie se sorprenderá de que el protestantismo hallara abundante material, aún dentro del terreno litúrgico, para atacar a la Iglesia católica».¹²⁷

Estos son sólo algunos de los problemas que surgieron en aquellas épocas y que fueron atacados por la Iglesia a través de la devoción popular y por medio del concilio Tridentino que dice:

[...] no fue una reforma pastoral, fue una reacción contra la herejía, fue una reforma *apologética*, que no logró cerrar el abismo abierto entre las

¹²⁵ Juan Plazaola, *op. cit.*, pp. 480 - 481.

¹²⁶ Juan Carmona, *Iconografía cristiana (guía básica para estudiantes)*, 1998, p. 176.

¹²⁷ Juan Plazaola, *El arte sacro actual*, 1965, p. 71.

veneradas formas del culto divino y la nueva sensibilidad de los fieles. Ese abismo tendió a ensancharse, puesto que la liturgia seguía confiscada por el clero.¹²⁸

Ahora entremos a la fiesta del Corpus. Esta festividad “comenzó a practicarse aquí y allá con increíble fervor por espontáneo impulso de la devoción popular.”¹²⁹ Hemos encontrado gran variedad de estudios que mencionan que la celebración del Corpus Christi fue acompañada de procesiones que engrandecían la majestuosidad de dicha celebración; aunque algunos estudiosos como Gotti opinan que:

[...] fue Urbano IV quien las ordenó o instituyó, pero sin razón alguna; porque en la bula *Transiturus* se hace mención ciertamente de la festividad del Santísimo Cuerpo de Cristo y de las indulgencias que lucran los que asistan a las horas canónicas en dicho día y durante su octava, pero nada se dice de las procesiones eucarísticas. Es verosímil que después del Papa Urbano IV, por la piedad de los Obispos y fieles, se introdujese dicho rito, y por consecuencia la fueron admitiendo las iglesias y al final, toda la Iglesia occidental.¹³⁰

De tal modo que “la costumbre general de la procesión del *Corpus Christi* es posterior a la institución de la fiesta; y se fue estableciendo casi por todas partes a finales del siglo XIII, esto gracias al celo de las Cofradías del Santísimo Sacramento.”¹³¹

Cabe mencionar también que Albert Ehrhard y otros señalan que “la primera procesión que se hizo fue probablemente antes de 1277, en Colonia”¹³²; aunque hay divergencias respecto a esto, pues también se dice que probablemente haya sido después, aproximadamente “en 1279.”¹³³ Sin embargo, para 1317 “el papa Juan XXII (1316-1334) confirma la celebración y manda se añadan procesiones al culto del día, en las cuales debían pasear la Hostia por las calles de aquellos lugares.”¹³⁴

¹²⁸ *Ibidem*, pp. 71-72.

¹²⁹ Mario Riguetti, *Historia de la liturgia I*, 1955, p. 872.

¹³⁰ Cfr. Gregorio Alastruey, “Artículo II, De las varias maneras con que se adora a Cristo en el Sacramento de la Eucaristía”, en *Tratado de la Santísima Eucaristía*, 1952, p. 413.

¹³¹ Cfr. Juan Plazaola, *op. cit.*, p. 481

¹³² Albert Ehrhard, *La Iglesia en la Edad Media*, 1961, p. 324.

¹³³ Mario Riguetti, *op. cit.*, p. 872.

¹³⁴ María Rosa Lojo de Benter, *Autos sacramentales*, 1983, p. 13.

Uno de los países que celebró la solemnidad de Corpus Christi con grandeza y majestuosidad fue España. Otros lugares donde también comenzaron la celebración de esta fiesta son:

[...] la nueva fiesta se difundió rápidamente por toda la Iglesia, en Italia fue en seguida adoptada por los monasterios benedictinos de Praglia, Nurcia y Montecasino; la encontramos en Génova y Nápoles en el 1320, en Bolonia en el 1317 y en Milán en el 1318.¹³⁵

Algunos estudiosos comentan respecto a las procesiones que surgieron para ensalzar el gran evento. Una vez que éstas aparecieron fueron utilizadas por la religión para adoctrinar más fácilmente a los fieles; así, con el paso del tiempo la misma comunidad no pudo dejarlas de lado y pasaron a formar parte del espectáculo y de la enseñanza. Al respecto, Mario Riguetti señala:

En un principio, quizá no se hacía siempre la procesión; pero muy pronto quedó establecida fijamente, llegando a ser el número más brillante de la fiesta. Todo lo que el clero y la fe ardiente del pueblo pudo encontrar de pomposo, de rico, de sumamente decorativo, todo fue admitido al servicio del Rey de la gloria, para hacer más triunfal su paso por las calles de los barrios y de las ciudades, escoltado por compactas filas de creyentes y casi siempre del más vistoso cortejo de nobleza, de príncipes y de reyes que se pudiese imaginar. Las memorias locales de todas las diócesis de Europa contienen sobre el particular páginas históricas a docenas.¹³⁶



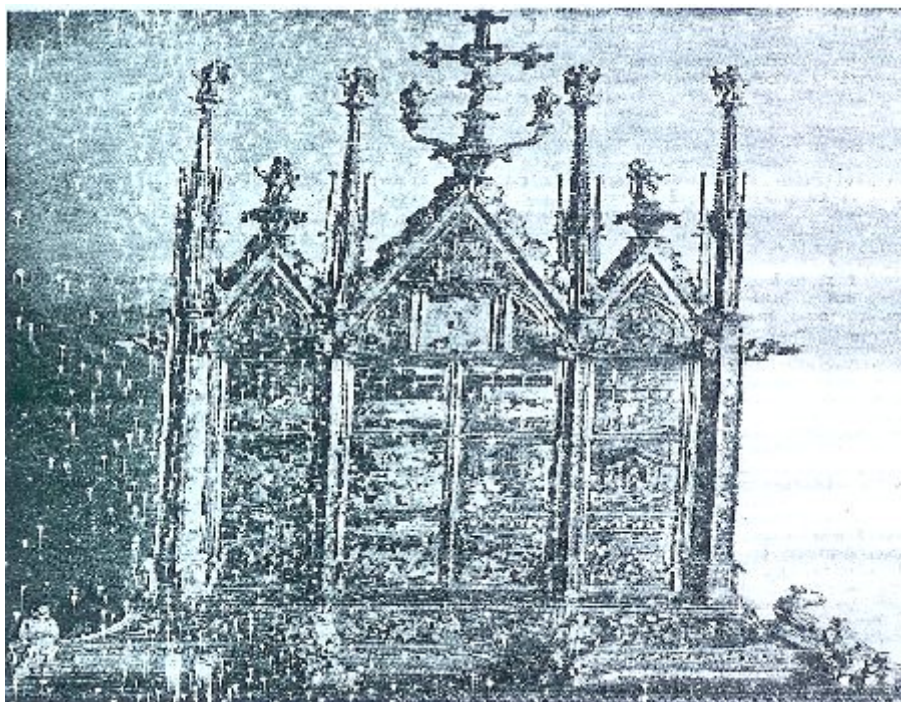
Procesión del Corpus Christi cubierto (s. XIV)

¹³⁵ Mario Riguetti, *op. cit.*, p. 872.

¹³⁶ *Ibidem*, pp. 872-873.

Con el paso de los años la necesidad de ver al Santísimo Sacramento se volvió tan importante entre los fieles de aquellas épocas que es por lo que se dice nacieron las procesiones, pues en ellas se paseaba la hostia por las calles del lugar para satisfacer así las miradas y corazones de la comunidad. Pero ¿cómo era esto posible?. Una vez más, recurrimos a Mario Riguetti:

El Santísimo Sacramento fue en un principio llevado en procesión dentro de cálices, vasos o custodias de oro forjados en forma redonda o hexagonal, cerrados por todas partes y velados; después se quiso ver la hostia consagrada, y se inauguraron los ostensorios, de las formas más variadas. Así la procesión salía por la mañana después de la misa, como prescribe todavía el *Pontificale Romanum*. Duraba mucho, haciendo varias estaciones en las iglesias a lo largo del recorrido, deteniéndose muchas veces para que el celebrante pudiese bendecir grupos de personas o también a cada uno que encontraba por el camino o que se asociaba a la procesión.¹³⁷



*Orvieto. Catedral. Frontal del relicario del santo corporal
(1339)*

Como vemos, el Sacramento Eucarístico ha sido venerado de diversas maneras a lo largo del tiempo.

¹³⁷ *Ibidem*, pp. 873-874.

2.6 BREVE ESBOZO DE LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI EN ESPAÑA

Para este trabajo es imprescindible que tratemos cómo se desarrolló la fiesta de Corpus Christi en España ya que en este país la celebración tuvo gran esplendor, y fue introducido posteriormente al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte en su libro *El auto sacramental* comentan:

En España parece ser que la primera ciudad que celebró el Corpus fue Toledo, seguida de Sevilla, Barcelona, Vich y Valencia. La primera referencia que se encuentra para la ciudad de Madrid es de 1482, cuando la reina Isabel la Católica acompañó la procesión, pero es seguro que la ciudad celebraba la procesión del Corpus antes de esa fecha.¹³⁸

Recordemos que esta fiesta tuvo su origen en la Edad Media, y fue durante ese período cuando los fieles la adornaron de elementos tan destacados como las procesiones y su teatralidad. En cuanto al segundo aspecto se dice que su trama era principalmente religiosa y perduró así hasta el siglo XVI. Al respecto Miguel Ángel Pérez Priego señala:

A fines de la Edad Media el espectáculo teatral aún tenía más de acontecimiento ritual y festivo que literario. Había actividad teatral en torno principalmente a la Iglesia y a la corte, y en su generalidad se trataba de un teatro religioso, que surgía con ocasión de las principales festividades litúrgicas, como la Navidad, la Epifanía, la Pasión y Resurrección y, más tarde, el Corpus Christi.¹³⁹

No obstante, dicho “teatro religioso” con el transcurrir de los años se vio amenazado por elementos ajenos a su esencia; el investigador nos explica que:

Esos espectáculos, por lo que nos informan actas conciliares y constituciones sinodales, se habían ido contaminando de elementos espurios e irreverentes que perturbaban el culto y la devoción. Canciones jocosas, mascaradas, parodias carnalescas se mezclaban con la rememoración de la palabra y episodios sagrados.¹⁴⁰

A causa de lo anterior surge la primera reforma teatral que favorecerá en gran medida a la religión cristiana:

¹³⁸ Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, *op cit.*, p. 26.

¹³⁹ Miguel Ángel Pérez Priego, *El teatro en el renacimiento*, 2003, p. 59.

¹⁴⁰ *Ibidem*, pp. 59-60.

Ante este estado de cosas algunos prelados y humanistas cristianos (como Luis Vives, los obispos Alonso Manrique, Francisco de Bobadilla, Francisco de Navarra o el Doctor Martín Azpilcueta) dentro del ideario reformador que promueven, abogan por un nuevo teatro religioso. Se abrirá paso así la idea de un teatro reformado, en el que se potencie la doctrina y la catequesis, que ponga freno a las irreverencias introducidas por la costumbre y se oriente hacia fórmulas más doctrinales y edificantes.¹⁴¹

En el Viejo Mundo, “las primeras obras religiosas, lo mismo que las profanas, recibieron el nombre de *autos* (“*acciones*” o “*actos*”)”¹⁴² que comúnmente conocemos como autos sacramentales. Sebastián de Covarrubias en su diccionario *Tesoro de la lengua castellana española* lo define como una “«representación que se hace del argumento sagrado, en la fiesta del Corpus Christi y otras fiestas»”.¹⁴³ Empero, para el siglo XVIII el *Diccionario de Autoridades* especifica así este término:

Cierto género de obras cómicas [‘teatrales’] en verso con figuras alegóricas que se hace en los teatros por la festividad del Corpus en obsequio y alabanza del augusto Sacramento de la Eucaristía por cuya razón se llaman sacramentales. No tienen la división de actos y jornadas como las comedias sino representación continuada sin intermedio.¹⁴⁴

El drama de la dogmática católica es uno de los principales elementos del auto sacramental. Éste tiene como base el Sacramento de la Eucaristía del que se sirve para difundir los puntos primordiales de la teología. No obstante, hay otros elementos que lo conforman:

1. La fiesta del Corpus Christi, con su solemne esplendor plástico, su procesión y su liturgia.
2. La exaltación del Santísimo Sacramento y de su dogmática.
3. El carácter litúrgico.
4. La fusión de elementos líricos y dramáticos (sólo lograda en plenitud con Calderón).
5. La fusión de lo natural con lo sobrenatural.
6. La intención didáctica.
7. La compilación y el brillo escenográfico y musical.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 60.

¹⁴² K. Macgowan y W. Melnitz, *Las edades de oro del teatro.*, 1964, p. 89.

¹⁴³ Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴⁴ *Ibidem*, pp. 15-16.

8. La diversidad de fuentes argumentales: aunque en un principio sólo se basaban en la Biblia después se valieron de la hagiografía, leyendas, mitología, historia (anterior y contemporánea).
9. La profesionalización de actores y dramaturgos.
10. La españolidad: el auto sacramental es un género exclusivamente español, fuertemente nacional, popular y católico.¹⁴⁵

Pérez Priego señala que “en una primera etapa, las dramatizaciones del Corpus corrieron paralelas a las representaciones de Navidad y Pascua, y se celebraban en el interior del templo o bien en las inmediaciones de la iglesia, en un escenario fijo y sin interferirse todavía con la procesión.”¹⁴⁶ Al principio los mismos clérigos y “algunos aficionados piadosos” se encargaban de personificar los dramas teatrales, después eran las compañías de actores profesionales quienes representaban tales autos. Como señalan Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte:

El fenómeno más importante del siglo XVI es el paso de las representaciones a manos de los actores profesionales. Antes de 1560 eran los clérigos o fieles piadosos los que las llevaban a cabo, mientras que a partir de esta fecha serán los profesionales en las ciudades los que representen las obras. Este paso a la profesionalización del teatro se debe a la reforma de las escenificaciones sacras que culminan en los concilios provinciales de 1565, en que se prohíbe a los ordenados hacer escenificaciones. A la vez, las autoridades empezaron a ver con buenos ojos las escenificaciones hechas por actores experimentados, porque ganaban en autenticidad y rigor, pasando pronto a ser un elemento imprescindible de la fiesta sacramental. El auto se convierte en espectáculo multitudinario, con grandes medios y concurso de gentes.¹⁴⁷

Estamos de acuerdo con Macgowan y Melnitz cuando aseveran que “el material básico de los autos sacramentales podía ser cualquier tema sagrado”¹⁴⁸; de ahí que la *Biblia* fuera la fuente principal que alimentara dichos actos:

La Biblia ofreció todo un repertorio de posibilidades. Presentaba infinidad de historias, muchas cargadas de dramatismo y espectacularidad, que perfectamente podían ser representadas, y reescritas teatralmente. Eran argumentos en su mayoría conocidos y hasta familiares para el espectador de la época, por lo que resultaban muy convenientes para un teatro

¹⁴⁵ María Rosa Lojo de Benter, *Autos sacramentales*, 1983, pp. 18-19.

¹⁴⁶ Miguel Ángel Pérez Priego, *op. cit.*, p. 64.

¹⁴⁷ Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, *op. cit.*, p. 23.

¹⁴⁸ K. Macgowan y W. Melnitz, *op. cit.*, p. 89.

multitudinario y didáctico-doctrinal. Por otro lado de ella podía extraerse un sentido simbólico-prefigurativo, de manera que las figuras del Antiguo Testamento podían ser interpretadas como anuncios de la nueva ley y de la redención cristiana, y muchas incluso podían entenderse como un preanuncio simbólico de la Eucaristía.¹⁴⁹

Así, la fiesta de Corpus Christi se celebró con increíble pompa y majestuosidad durante el siglo XVI. Por otro lado, en el libro titulado *La religiosidad popular III (Hermandades, romerías y santuarios)*, encontramos un capítulo dedicado a “La fiesta del Corpus Christi en Sevilla en el siglo XVI”, escrito por Antonio Romero Abao, y que ofrece información que amplía el tema de dicha solemnidad. Cabe señalar que este estudio se basa en una investigación documental obtenida de los *Papeles del Mayordomazgo del Archivo Municipal de Sevilla*.

Entre otras cosas este documento habla de cómo se preparaba la población sevillana para tal ceremonia, gracias a la información que brinda éste escrito sabemos que llegado el día de la festividad la población personalmente se encargaba de limpiar las calles y las barría; además, utilizaban plantas aromáticas como *la juncia*, *el arrayán* y vegetales como *la espadaña* para así aderezar las iglesias, los balcones y las calles por donde debía pasar la procesión del Santísimo Sacramento. Sobre este hecho, Antonio Romero Abao indica que:

Estas hierbas aromáticas no sólo se esparcían por las calles y se colocaban en forma de ramos en las paredes, también se derramaban en la *Iglesia de Santa María la Mayor* y en la del *Salvador*. La gente barría la calles. Sabemos que en 1410 se limpió desde la calle de Génova hasta la de Gallegos. En 1411 se derramó la juncia desde la Puerta del Perdón hasta la plaza de San Francisco y hasta la del Salvador.¹⁵⁰

En cuanto a la procesión que realizaban en Sevilla, es preciso mencionar que era el suceso más relevante de la jornada eucarística. En ella participaba toda la población en general: el clero secular, regular y los civiles. Por ello la festividad se convertía en el espectáculo más rico y vistoso que se pueda imaginar:

La comitiva era presidida por el Cuerpo de Dios, guardado en un *arca de madera*. También era sacada la reliquia del *Lignum Crucis*. Junto a estos elementos, otros móviles de carácter simbólico: la roca, andas semejantes a

¹⁴⁹ Miguel ángel Pérez Priego, *op. cit.*, p. 65.

¹⁵⁰ Antonio Romero Abao, “La fiesta del Corpus Christi en Sevilla en el siglo XV”, en *La religiosidad popular III (Hermandades, romerías y santuarios)*, 1989, pp. 21-22. Cursivas en el original.

los pasos. También concurría la famosa *tarasca*, serpiente de oscuro simbolismo realizada en madera y telas, y los gigantes. El acompañamiento era muy lúcido; junto a las autoridades, asistían los gremios presididos por sus alcaldes agrupados bajo sus banderas y pendones; representantes de las naciones extranjeras y personajes principales de la ciudad. Respecto al *acompañamiento oficial*, la asistencia de eclesiásticos, si bien no está documentada, nos parece evidente dada la naturaleza de la celebración. De las *autoridades civiles*, asistía el Cabildo de la Ciudad. Es posible que en los años en que estuviesen presentes los monarcas en Sevilla participaran en la procesión; de hecho, en 1511, así lo hicieron Fernando el Católico y su esposa la reina doña Germana.¹⁵¹

Se sabe también que después de la procesión se llevaba a cabo un banquete ofrecido por el Cabildo; al principio era un refrigerio destinado a la gente que cargaba las andas, la cera y a los juglares de Sevilla, posteriormente se hacía uno destinado a los señores; como siempre cada clase social tenía su propio convite.

En cuanto al aspecto lúdico de la fiesta sólo nos resta mencionar que era un entretenimiento de carácter profano que completaba el programa festivo. El estudio de Romero refiere qué son las justas y los juegos:

La justa, es un elemento habitual en el programa festivo sevillano. En 1425 o 1426 se hace una composición con Diego Iñiguez para que todos los años se ponga una tela en las gradas en la tarde de algunas fiestas, entre ellas la del Corpus. Respecto a *los juegos*, sabemos que en 1426, se realiza un contrato con un hombre que estaría en la ciudad durante cincuenta días realizando juegos, incluyendo los del día de Corpus, al parecer se hacían desde hacía tiempo, aunque no conocemos ni su naturaleza ni su localización temporal.¹⁵²

Es preciso mencionar que los elementos que constituyen esta solemnidad principalmente los de la procesión, son tomados “del ritual de las Entradas Reales, la otra gran celebración pero que, sin embargo, no tenía carácter anual.”¹⁵³ En cuanto a la colaboración del Cabildo se dice que se encargaba de preparar “el espacio urbano, pagar el acompañamiento de cera y organizar el aspecto lúdico de la fiesta.”¹⁵⁴ Se puede constatar que la importancia de esta fiesta para Sevilla es primordial, y por lo que hemos visto debió ser la más grande de sus celebraciones anuales.

¹⁵¹ *Ibidem*, pp. 23-24, 26. Cursivas en el original.

¹⁵² *Ibidem.*, pp. 27-28.

¹⁵³ *Ibidem.*, p. 28.

¹⁵⁴ *Loc. cit.*

Los preparativos de la procesión del Santísimo Sacramento en Madrid y los autos que se representaban en su honor para catequizar al pueblo madrileño comenzaban con mucha antelación, esto fue así para evitar circunstancias inesperadas, por ello es que la comunidad madrileña comenzaba a preparar la celebración a finales de enero o febrero. Durante esos meses se elegían comisiones que se encargarían de organizar la fiesta y que serían presididas por el Corregidor de Madrid. Estos encargados a su vez se repartían el trabajo de la organización de los autos, danzas, tablados, carros, toldos, gigantes, así como del recorrido de la procesión y de los atajos que se tomarían.

Llegado el momento la festividad comenzaba un día antes de la fecha conmemorativa; se dice que en Madrid el sacristán de la parroquia de Santa María tenía la costumbre de visitar las calles para “inspeccionar el recorrido de la procesión del día siguiente, llamando la atención a aquellos que no habían decorado sus casas y señalando los lugares apropiados para colocar los altares en los que se detendría la procesión.”¹⁵⁵ Por otro lado, los que se encargaban de la tarasca¹⁵⁶ (el grupo de los danzantes) también hacían una breve caminata por la ciudad, anticipando a la comunidad lo que presenciarían durante la procesión.

A la mañana siguiente el festejo de Corpus iniciaba a muy temprana hora; Ignacio Arellano y Enrique Duarte sugieren que en Granada “las campanas comenzaban a repicar desde las cuatro de la mañana. A lo largo de toda la celebración no había un sólo momento en que se dejaran de escuchar las campanas, además el estallido de numerosos cohetes era esencial al igual que los fuegos de artificio.” Algunos comparan a la fiesta de Corpus con “un galán presumido que comienza el día acompañado por el estruendo de las campanas de la ciudad y la actividad de los sastres, peluqueros y zapateros que intentan acicalarlo para la procesión [...que] parecerse quiere este ruido al que están haciendo las campanas. Ellas se están haciendo pedazos por engalanarle a Dios su día de clamores devotos.”¹⁵⁷

¹⁵⁵ Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, *op. cit.*, p. 28.

¹⁵⁶ Tarasca. f. Figura de dragón monstruoso que se sacaba en algunas poblaciones en la procesión del Corpus, en Europa. *Diccionario Academia Enciclopédico*, 1996, p. 517.

¹⁵⁷ *Loc. cit.*

La procesión transitaba por las principales calles de la ciudad y que era ataviada con arcos triunfales, toldos, telas que atravesaban las calles de lado a lado para hacer sombra, evitando que la comunidad sintiese los estragos del calor; los altares también eran parte del decorado, sin olvidar las flores y los monumentos. Arellano cita en su libro, *El auto sacramental*, a Madame d'Aulnoy quien da una descripción detallada acerca de los adornos utilizados para tal evento:

Se cuelgan en las calles por donde ha de pasar la procesión los reposteros más bellos del universo: no os hablo únicamente de los de la Corona que se ven; hay mil madrileños, y aún más, que los poseen admirables. Todos los balcones están sin celosías, cubiertos de tapices llenos de ricos dibujos cuadrados y provistos de doseles. Una lona está tendida de un lado de la calle al otro para que no fastidie el sol. Se echa agua encima de la lona para que esté más fresca; las calles están cubiertas de arena, bien regadas y llenadas de tantas flores, que sería imposible pisar otra cosa.¹⁵⁸

En Madrid muchas personas desfilaban durante este día; entre ellos los gigantes, cabezudos, la tarasca, los carros de pasos, grupos de niños, las órdenes religiosas, parroquias, artesanos con sus patronos correspondientes en procesión, el Sacramento en un carro triunfal, las dignidades de la ciudad y la guardia de honor, los músicos y los danzantes, los Consejos y la Inquisición.

Aunque cabe destacar que los elementos más vistosos de las procesiones fueron los gigantes y la tarasca. Los primeros eran “enormes figuras de cartón que danzaban movidos por una persona desde el interior.”¹⁵⁹ Sin excepción, todos los años eran reparadas y remendadas estas figuras tan singulares para dejarlas como nuevas y dignas para un festejo de tal solemnidad:

[...] las hechuras de los gigantones han de ir de la manera siguiente: dos indios; el indio con unas sonajas y la india con una flor en la mano y en la otra un huevo con plumas. Dos negros: el negro con sonajas y la negra con castañetas. Dos turcos: el turco con bastón en la mano derecha y la izquierda en la espada y la turca con un panderillo. Dos romanos con castañetas en las manos. Dos gigantillas con manoplas que finjan carne natural.¹⁶⁰

¹⁵⁸ *Ibidem*, p. 29.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 30.

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp. 30-31.

La tarasca es otro de los elementos grotescos que se utilizaban para engalanar esta fiesta. Habitualmente “tenía la forma de una mujer montada encima de un dragón. Las serpientes en las antiguas civilizaciones eran símbolos del caos y de la fecundidad de la tierra, pero en la Biblia se convirtió en símbolo de lo que se quería rechazar: el mal y el tentador y con ese sentido pasa al cristianismo.”¹⁶¹ Respecto a la tarasca Covarrubias dice:

Una sierpe contrahecha, que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo. Díjose así porque espanta a los muchachos. [...] Los labradores, cuando van a las ciudades, el día del Señor, están abobados de ver la tarasca, y si se descuidan suelen los que la llevan alargar el pescuezo y quitarles las caperuzas de la cabeza y de allí quedó un proverbio que dice «echar caperuzas a la tarasca».¹⁶²

Deforneaux también comenta en relación a este elemento lo siguiente:

La tarasca es una serpiente sobre ruedas, de enorme tamaño, el cuerpo lleno de escamas, con una barriga horrible, larga cola, ojos espantosos y fauces babeantes de donde salen tres lenguas y puntiagudos dientes. Se pasea este espantapájaros para niños, y los que están escondidos bajo el cartón y el papel de que está compuesto, la hacen moverse tan diestramente que le sacan el sombrero a aquellos que la miran atontados; y los aldeanos son presa del miedo y de la aprensión y, si son atrapados, se tornan en la irrisión del pueblo.¹⁶³

No debemos olvidar que las danzas y la música también amenizaban el repertorio del espectáculo. Por lo regular los Comisarios eran los que elegían las danzas que habrían de presenciarse. En el texto recopilado por José Hesse titulado *Vida teatral en el siglo de oro*, encontramos en el apartado “Relación de danzas que amenizaron los autos en las fiestas del Corpus de 1656” una serie de bailes en honor al día del Señor: “una de *Turcos*, otra de *Indios*, otra de *Vejetes*, otra de *Locos*, otra danza de la *Cruz*, otra danza de la *Colmena*, otra danza de *Caballos*, otra de *Cuenta*, otra danza llamada de *Gallegos* y por último una de *Gitanos*.”¹⁶⁴

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 31.

¹⁶² *Loc. cit.*

¹⁶³ Marcelin Deforneaux, *La vida cotidiana en España en el siglo de oro*, 1964, p. 158.

¹⁶⁴ José Hesse, *Vida teatral en el siglo de oro*, 1965, pp. 98-100. Cursivas en el original.

Al finalizar la procesión que duraba hasta la tarde comenzaban las representaciones de los autos, su preparación estaba encomendada a las autoridades municipales que a veces se llevaban varios meses. A partir de 1561 ya no eran los aficionados ni los clérigos quienes representaban los autos, sino que se contrataban compañías de actores profesionales que se encargaban de interpretar esos actos. Cabe mencionar que dentro de estas representaciones también las mujeres podían participar, y lo hacían de manera destacada:

El 18 de noviembre de 1587, el Consejo de su Majestad autoriza a la compañía italiana de los *Confidentes* para que puedan representar las mujeres que en ella vienen, con tres particularidades: que sean casadas y traigan consigo a sus maridos, que representen en hábito y vestido de mujer y no de hombre, y que en adelante tampoco pueda representar ningún muchacho papeles de mujer.¹⁶⁵

Es de suponerse que aquellas ciudades españolas competían entre sí para lograr las mejores y las más espectaculares representaciones, y Madrid no era la excepción: contrataba a los mejores actores sin importar la cantidad de dinero que tuviera que gastar. Una vez contratada la compañía, se veía obligada a firmar un contrato en el que se comprometían a realizar las representaciones necesarias, dentro de ese comunicado también se les informaba que les estaba prohibido salir de la ciudad; en dado caso que lo hicieren, inmediatamente les embargarían sus bienes o los arrestarían.

El vestuario de los actores debía estar de acuerdo con la magnificencia del evento, así que debían de ser trajes confeccionados de “terciopelo, de tafetán, de damasco, de raso y telas de oro y de plata, y los volantes y pasamanes de oro y de seda.”¹⁶⁶ El escenario era puesto sobre carros decorados y pintados con gran esmero para “provocar la admiración emotiva del espectador”¹⁶⁷, para así de este modo pedagógico adoctrinar a los espectadores que asistían a admirar la representación.

Deforneaux nos indica que en la ciudad de Madrid los autos se estrenaban ante el rey y los cortesanos, y cada compañía teatral representaba uno o dos. Los

¹⁶⁵ Miguel Ángel Pérez Priego, *op. cit.*, p. 97.

¹⁶⁶ Marcelin Deforneaux, *op. cit.*, p. 168.

¹⁶⁷ Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, *op. cit.*, p. 72.

carros eran arrastrados por “bueyes de cuernos dorados, con el cuello adornado de flores y el lomo cubierto por un rico manto.”¹⁶⁸ Una vez que la representación terminaba en el Alcázar real, los carros se trasladaban a “la casa del presidente del Consejo de Castilla, después ante los presidentes de los demás consejos y la de ciertos grandes señores; y por último la actuación se hacía en diferentes puntos de la ciudad ante el pueblo.”¹⁶⁹

Sin embargo, al paso de los siglos la representación de los autos sacramentales sería prohibida en definitiva, y toda aquella grandeza y espectacularidad se perdería para siempre:

El 9 de junio de 1765, se publica la prohibición de los autos sacramentales por medio de una Real Orden de Carlos III, la cual dice: Teniendo presente S. M. que los autos sacramentales deben prohibirse, por ser los teatros lugares muy impropios y los comediantes instrumentos muy indignos y desproporcionados para representar los Sagrados Misterios de que tratan, se ha servido S. M. de mandar prohibir absolutamente la representación de los autos sacramentales y renovar la prohibición de comedias de santos y de asuntos sagrados.¹⁷⁰

No obstante y pese a esta prohibición, la fiesta del *Corpus* continuó festejándose del mismo modo:

La mezcla de lo sagrado y de lo profano que caracteriza todas las manifestaciones del Corpus Christi, nos da cuenta del sentido inicial de la fiesta, en sus contrastados aspectos. La celebración y la adoración de la Eucaristía, objeto de la procesión y de los *autos*, van acompañadas de alegría por la Redención concedida al hombre a través de la hostia, y el mismo público que se regocija y aplaude al paso de la tarasca y de los gigantes —símbolos del pecado y de los demonios vencidos por la cruz— es llamado después a instruirse por el espectáculo del drama sacro que, bajo una forma alegórica, evoca los dogmas fundamentales de la religión católica.¹⁷¹

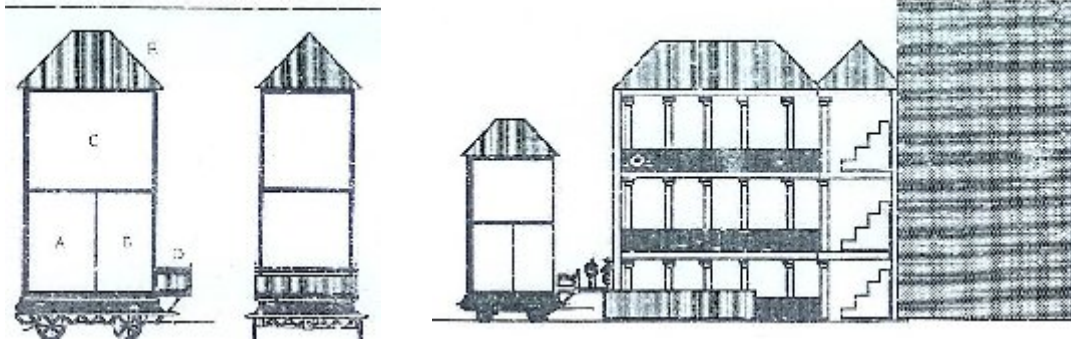
A continuación anexamos algunas ilustraciones del libro de Shergold N. D y Varey J.E, *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón 1637-1681*, que servirán para mostrar mejor algunos aspectos —en especial escenográficos— que se han mencionado en este capítulo.

¹⁶⁸ Marcelin Deforneaux, *op. cit.*, p. 169.

¹⁶⁹ *Loc. cit.*

¹⁷⁰ Ignacio Arellano y J. Enrique Duarte, *op. cit.*, p. 161.

¹⁷¹ Marcelin Deforneaux, *op. cit.*, p. 170. Cursivas en el original.



Carros de los autos sacramentales

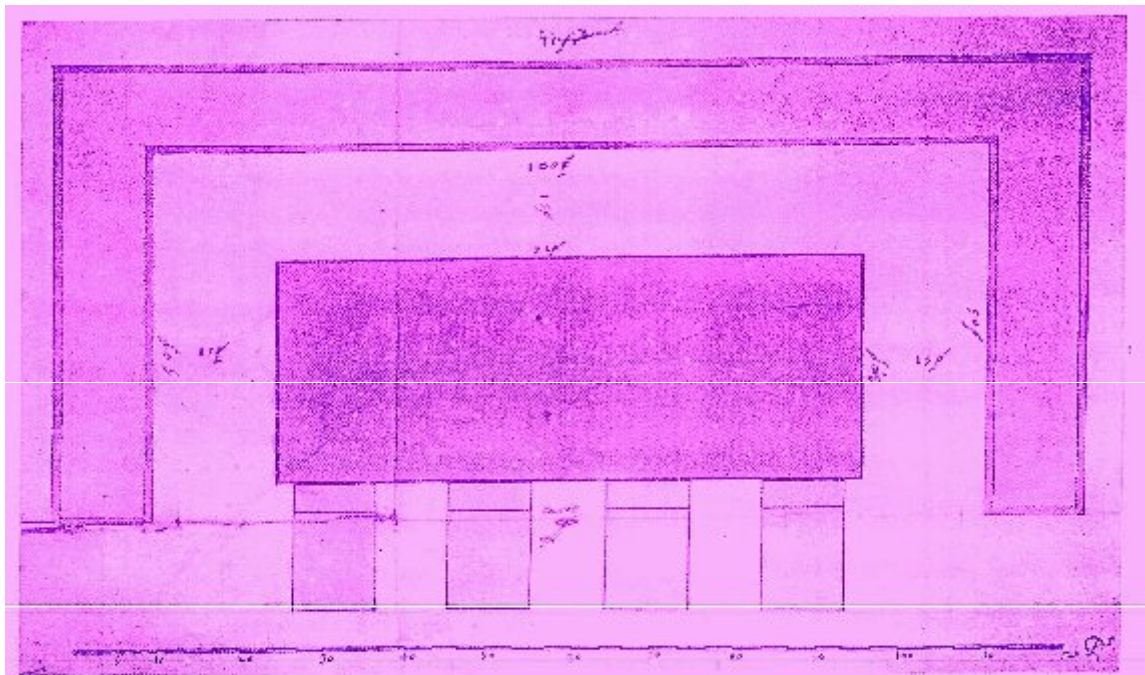
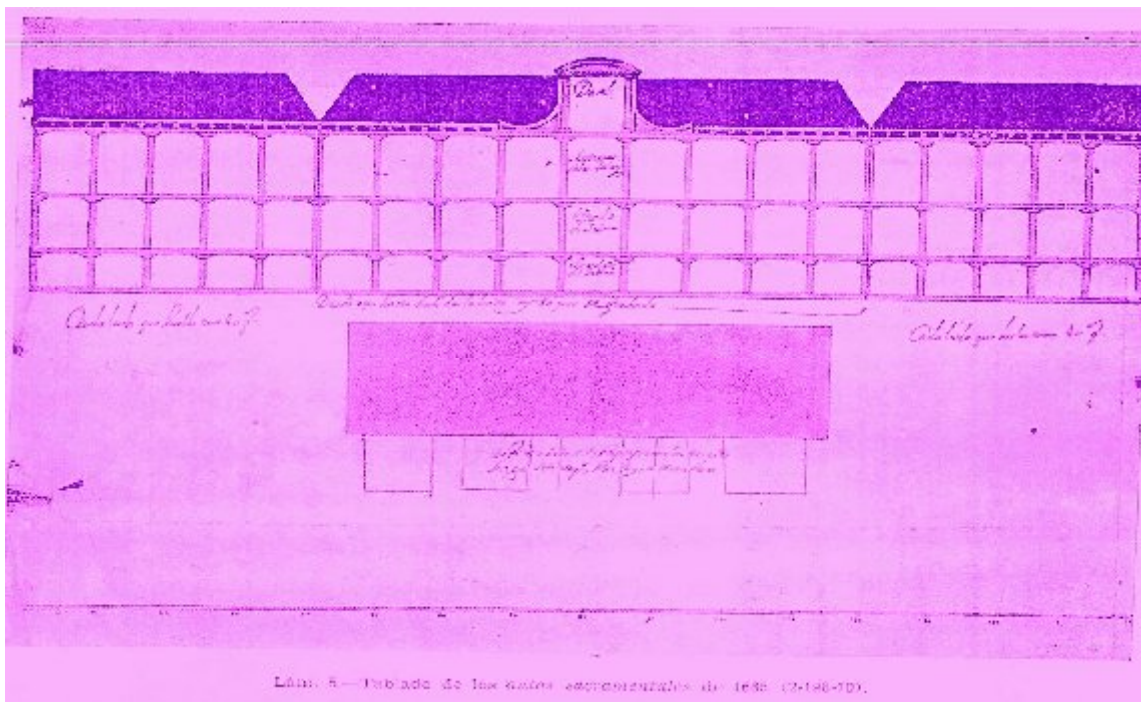


Fig. 1.—Fachada de los autos sacramentales (1874).



Lám. 1.—Fachada de las Casas corporales de 1646 (2-196-10).



Lám. 2.—La tarasca de 1647 (2-197-10).



Lám. 3.—La primera tarasca de 1663 (2-106-9).



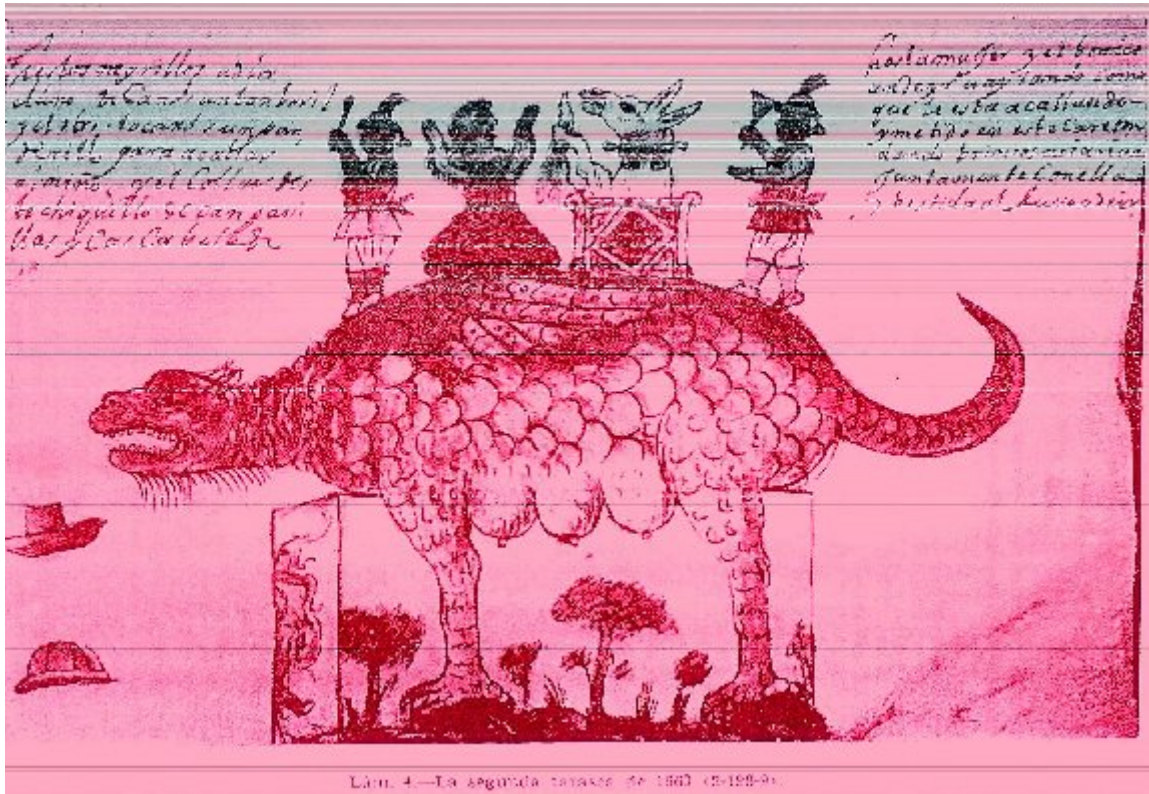
Lán. 6.—La tarasca de 1667 (2-198-6).



Lám. 8.—La tarasca de 1675 (2-197-18).



Lám. 7. La tarasca de 1830 (2-191-10).



Lám. 4.—La segunda taraxca de 1863 (2-199-9).

CAPITULO III

LA FIESTA DEL CORPUS CHRISTI EN LA NUEVA ESPAÑA (SIGLO XVI)

3.1 CUANDO SE ENCUENTRAN DOS CIVILIZACIONES.

Probablemente nunca lleguemos a comprender cómo fue el encuentro de dos mundos —el europeo y el americano— tan diferentes en todos los aspectos; sin embargo, aquí trataremos de dilucidar una pequeñísima parte de ese enigma, de ese misterio que encierra el choque de dos de las civilizaciones más importantes que existieron en el siglo XVI, que estaban bien conformadas y bien estructuradas pero que llegada su hora tuvieron que enfrentarse una con otra, provocando con ello una fusión de sentimientos, ideas, costumbres, tradiciones, entre otros aspectos.

El objetivo de estas breves líneas es para introducir el tema que nos concierne estudiar (la importancia de la fiesta del Corpus en tierras americanas), al mismo tiempo nos servirá para acercarnos un poco a esa historia que nos habla de la nueva e incipiente sociedad que estaba por nacer en el corazón de México-Tenochtitlan.

Comencemos por mencionar que este suceso tuvo lugar una vez que la llamada gran Tenochtitlan cayó a manos de los conquistadores españoles en “el día de san Hipólito el 13 de agosto de 1521”¹⁷²; al respecto Nelly Sigaut comenta:

Finalmente cayó la gran Tenochtitlan. Después de meses de asedio y una encarnizada resistencia de los habitantes que se atrincheraron en la isla sitiada, las huestes de Hernán Cortés entraron victoriosas a la ciudad. Los cadáveres flotaban en el lago; el hedor a sangre y humo llenaban el aire; silencio y soledad hacían resonar con más fuerza el paso cansino de los caballos; finalmente, la poderosa Tenochtitlan se abrió a la penetración dolorosa.¹⁷³

Así fue como sucedió este lamentable encuentro, y decimos lamentable, pues se destruyó una civilización y un mundo cultural. Por otro lado, a pesar de todo lo

¹⁷² Armando Partida, *Teatro de evangelización en náhuatl*, 1992, p. 27.

¹⁷³ Nelly Sigaut, “Corpus Christi: La construcción simbólica de la Ciudad de México”, en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio internacional de emblemática hispánica*, 1999, p 27.

que estaba por venir “comenzó una de las etapas más complejas de la historia de la Nueva España y al mismo tiempo, uno de los momentos más brillantes y creativos del mundo hispánico.”¹⁷⁴

Así la historia de estos dos pueblos ahora se hacía una, encontrándose en ella tanto lo inédito como las realidades locales que se desarrollaban a una velocidad tan precipitada que ni los propios protagonistas de tal historia tuvieron tiempo de poderla comprender. El hilo conductor “de esta trama fueron los símbolos de la nueva cultura, en la cual los indios entraron brutal y apasionadamente, con la misma fuerza y la misma pasión con que se desarrolló esta historia de amor y de odio.”¹⁷⁵

Una vez derrotado, el pueblo indígena comienza la fusión de culturas. Al respecto Eduardo Matos Moctezuma comenta:

Se consumaba así la conquista militar para dar paso a una lucha más ardua aún: la conquista ideológica. La Iglesia, aparato ideológico del conquistador, trataría de realizar lo que las armas no habían logrado: penetrar en la forma de pensar de los vencidos para imponer una nueva religión, un nuevo orden moral diferente al que por más de dos mil quinientos años había prevalecido en Mesoamérica.¹⁷⁶

Como sugiere la cita anterior, la Iglesia ahora tendrá que continuar la conquista del Nuevo Mundo, sólo que ahora será —como dice Robert Ricard— la conquista espiritual que convertirá a los vencidos al cristianismo; una empresa nada sencilla pero que, sin embargo, será una de las tareas que sin duda alguna le dará a la religión católica un florecimiento y engrandecimiento inimaginables y la hará verdaderamente universal.

No obstante, dicho trabajo de catequización comenzó en el momento mismo en que llegaron los españoles a San Juan de Ulúa, es decir antes de que cayera Tenochtitlan; Robert Ricard señala más detalladamente dicho trabajo de evangelización:

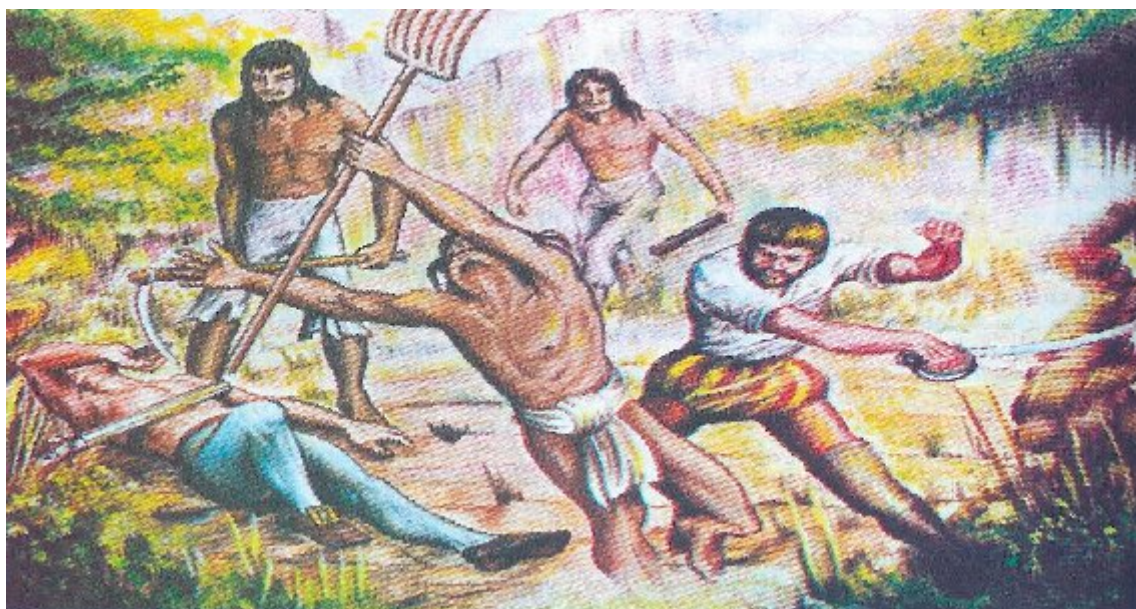
[...] llegaron frente a San Juan de Ulúa el jueves santo, 21 de abril de 1519, y desembarcaron el viernes santo. El día de pascuas hubo misa solemne. Los españoles rezaron arrodillados su rosario frente a una cruz erigida en la

¹⁷⁴ *Loc. cit.*

¹⁷⁵ *Loc. cit.*

¹⁷⁶ Armando Partida, *op. cit.*, p. 27.

arena. Día a día rezaban el ángelus ante la misma cruz. Con admiración les contemplaron los indígenas: algunos de ellos preguntaron por qué los españoles se humillaban ante aquellos dos trozos de madera. Fue entonces que el padre Olmedo les expuso la doctrina cristiana, tan al pormenor le pareció la exposición al buen Bernal Díaz, que llega a escribir que: se le hizo un tan buen razonamiento para en tal tiempo que unos buenos teólogos no lo dijieran mejor [...] y les dijeron que sus ídolos eran malos [...] que huyen de la señal de la cruz, porque en otra como aquella padeció muerte y pasión el Señor del cielo y de la tierra, y que quiso sufrir y pasar aquella muerte por salvar el género humano, y que resucitó al tercer día, y está en los cielos, y que habemos de ser juzgados por Él [...] que no sacrificasen ningunos indios, ni otra manera de sacrificios malos que hacen.¹⁷⁷



Los mexicas sostuvieron muchas batallas contra los españoles

La evangelización de los indios había comenzado, después sucederían otros hechos importantes como los que señala Cervantes de Salazar: “la destrucción de ídolos y ritos, junto con el bautizo y la veneración de la cruz y de la Virgen.”¹⁷⁸ Cabe destacar que, estos procedimientos fueron de los que se valieron los religiosos españoles para convertir a los indígenas al catolicismo. Partida comenta que “el mismo Cortés fue el encargado de iniciar la conversión de Moctezuma, para que abjurara de su religión y de sus dioses sin alcanzar ningún resultado, aún

¹⁷⁷ *Ibidem*, pp. 27-28.

¹⁷⁸ Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, 2005, p. 78.

así la suerte le permitió al conquistador colocar una cruz y la imagen de la Virgen en lo alto del Templo Mayor.”¹⁷⁹



Cortés introduciendo el cristianismo

Cuando don Hernando entró a la ciudad vencida se dio cuenta de la enorme importancia que tenía seguir con la evangelización, esto no sólo le daría poder sino también el reconocimiento de la Corona española. Para alcanzar su propósito se valió de los misioneros, así nos lo hace saber en su cuarta *Carta de Relación*:

Todas las veces que a vuestra majestad he escrito he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en algunos de los naturales destas partes para se convertir a nuestra santa fe católica, y he enviado suplicar a vuestra cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. Y porque hasta agora han venido muy pocos, o cuasi ningunos, y es cierto que hay grandísimo fruto, lo torno a la memoria a vuestra alteza, y le suplico lo mande proveer con toda brevedad.¹⁸⁰

Tanta fue la insistencia de Cortés, que la Corona tuvo a bien responderle y apoyarlo, fue así que para “la primavera de 1524 llegaron a Tenochtitlan doce religiosos franciscanos para hacerse cargo de la instrucción religiosa de los

¹⁷⁹ Armando Partida, *op. cit.*, p. 30.

¹⁸⁰ Robert Ricard, *La conquista...*, *op. cit.*, pp. 82-83.

indios.”¹⁸¹ Según Ricard, los doce frailes que vinieron a la ciudad de Tenochtitlan entre el 17 y 18 de junio del año de 1524 fueron:

[...] Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de Jesús o de la Coruña, Juan Suárez (o mejor Juárez), Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente (Motolinía), García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Andrés de Córdoba y Juan de Palos. El superior era fray Martín de Valencia; fray Francisco Jiménez recibió las órdenes a poco de llegado a la Nueva España, fray Andrés de Córdoba y fray Juan de Palos permanecieron como legos.¹⁸²

Cabe mencionar que aquellos misioneros que arribaron a San Juan de Ulúa no habían sido los primeros en llegar, pues tiempo antes desembarcaron en el mismo puerto otros tres religiosos quienes llevaban por nombre: “Johann Van den Auwera y Johann Dekkers, conocidos con los nombres españolizados de fray Juan de Aora y fray Juan de Tecto, y Pierre de Gan, conocido con el nombre de fray Pedro de Gante.”¹⁸³ Sin embargo, el único que sobrevivió de estos tres fue el último, quien comenzó la tan ardua tarea de la evangelización indígena.

Se dice que cuando Cortés supo de la llegada de los frailes salió a recibirlos con gusto y alegría:

Cuando Hernán Cortés oyó que se aproximaban, salió hasta las afueras de la ciudad a su encuentro. Acompañado de la mayor parte de sus soldados españoles y de una larga procesión de jefes indios, se arrodilló y besó las manos a los frailes. Los soldados hicieron otro tanto, y los indios siguieron su ejemplo.¹⁸⁴

En este suceso histórico se encuentran unidas tres tramas las cuales, como dice Adam Versényi: “caracterizan la historia de América Latina, desde antes de la conquista hasta el día actual; porque en la simplicidad y la fuerza del gesto de Cortés pueden verse entrelazados los ramales de la religión, la política y el teatro.”¹⁸⁵

Pero ¿por qué Cortés había pedido explícitamente que fueran los frailes seráficos quienes llevaran la cristianización de las tierras conquistadas?. Como

¹⁸¹ Adam Versényi, “Tipos de teatro en América durante la época virreinal: Encuentro de culturas”, en *II Congreso Iberoamericano de teatro: América y el teatro español del siglo de oro*, 1998, p. 21.

¹⁸² Armando Partida, *op. cit.*, p. 11.

¹⁸³ *Loc. cit.*

¹⁸⁴ Adam Versényi, *op. cit.*, p. 21.

¹⁸⁵ *Loc. cit.*

sabemos, este hombre era muy astuto y las razones que tenía para tal acción responden a varias circunstancias como por ejemplo:

Los franciscanos eran los mejor preparados para hacerse cargo de semejante misión. Los seguidores de la regla franciscana que estableciera Juan de Guadalupe, de entre cuyas filas se eligió a los doce que fueron enviados a Cortés, tenían ya tras de sí la experiencia de la labor evangelizadora entre la población rural y los olvidados ciudadanos de Granada, región que había sido conquistada no hacía muchos años a los moros. Aquella labor, realizada en medio de un pueblo extraño, de diferente lengua y cultura dentro de España misma, preparó perfectamente a los franciscanos para el papel que Cortés había elegido para ellos.¹⁸⁶

Los franciscanos eran los mejor preparados para tal fin, pues la evangelización que habrían de llevar a cabo con las almas de los vencidos sería el mejor complemento de la conquista. Además, hay que destacar que el voto de pobreza que se hacía en esta Orden resultaba ser la mejor garantía que se podía tener, ya que así no existía el peligro de que “los frailes intentaran usurpar el poder y la autoridad secular que tenía Cortés.”¹⁸⁷ Adam Versényi comenta:

Eran en efecto los franciscanos los aliados perfectos, pues Cortés podía contar con ellos no sólo para mantener a los indios bajo su dominio, sino también para ayudarle a controlar las aspiraciones mundanas de los colonos españoles, de los oficiales reales y de la Corte española, al proporcionarle una base espiritual y teológica para su autoridad.¹⁸⁸

De esta manera nacía la mejor de las alianzas en el plano político y el espiritual, por ello este famoso conquistador del Nuevo Mundo teatralizó taimadamente el recibimiento que le dio a los franciscanos, ganando así la confianza absoluta de éstos y de los nativos:

No anduvo tardo, así pues, en asegurarse tal alianza. Al arrodillarse y besarles las manos (los frailes hubieron de evitar que les besara los hábitos), Cortés “conquistó” a los asombrados franciscanos y los “convirtió” en sus aliados.¹⁸⁹

Notemos que la teatralidad de la que se valió Cortés cuando salió a recibir a los franciscanos no fue mera casualidad; tenía un objetivo que fue convencer casi de

¹⁸⁶ *Ibidem*, p. 22.

¹⁸⁷ *Loc. cit.*

¹⁸⁸ *Loc. cit.*

¹⁸⁹ *Loc. cit.*

inmediato a todo aquel que fue testigo de tal acto, en especial a los naturales, pues:

Debió de hacer honda impresión asimismo en los jefes aztecas la semejanza entre el recibimiento que Cortés brindaba a los frailes y el que Moctezuma había brindado a Cortés unos años antes. Este encuentro escenificado de Cortés a los franciscanos es, de hecho, una extensión del tipo de teatralidad utilizada por ambos, los españoles y los aztecas, durante la Conquista.¹⁹⁰

Posteriormente vendrían otras órdenes regulares a tierras americanas para ayudar en la conversión de los indios, como por ejemplo:

Después de los franciscanos arribarían doce dominicos, al parecer el 2 de julio de 1526; luego, en 1528 fray Vicente de Santa María con otros seis de esta última orden. Posteriormente desembarcarían los agustinos en Veracruz el 22 de mayo de 1533, quienes llegaron a la ciudad de México el 7 de junio del mismo año.¹⁹¹

La labor franciscana fue una de las más importantes y trascendentales que ayudó en gran medida al engrandecimiento de la religión católica.

3.2 LOS FRAILES FRANCISCANOS Y LOS NATIVOS DEL NUEVO MUNDO

Sabemos que cuando llegaron los frailes franciscanos a estas tierras tuvieron que enfrentarse a diversos problemas que dificultaron su labor evangelizadora; sin embargo, no por esto claudicaron en su misión. Una vez que asumieron que ésta no iba a ser una empresa nada sencilla, entonces los misioneros decidieron desafiar a un pueblo profundamente religioso que, para variar y como es de suponerse, poseía una visión completamente opuesta a la suya y contra la que debían luchar y arremeter hasta desaparecerla casi en su totalidad, si es que en verdad querían establecer la nueva religión en estas tierras. Armando Partida comenta al respecto:

Los evangelizadores franciscanos se encontraron con una compleja religión politeísta, que regía la vida cotidiana de los antiguos habitantes, traducida en ceremonias y rituales desde la madrugada al anochecer de todos los días del año. En su tarea de conversión los religiosos utilizaron fundamentalmente el

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 23.

¹⁹¹ Armando Partida, *op. cit.*, p. 12.

náhuatl, al ser ésta la lengua oficial del imperio, la cual contribuyó sobremanera en su trabajo catequizante.¹⁹²

Como era de esperarse, los indios se oponían a cambiar sus creencias y modos de vida por los que les imponían. No obstante, los frailes se valieron de algunos medios que tenían esos ritos para su labor predicadora, pues la forma de representación indígena era muy parecida —en ciertos aspectos— a la utilizada en la religión católica. Al respecto Miguel León-Portilla comenta:

Los frailes misioneros, conscientes del gran sentido teatral de los nahuas, se valieron de él para aprovecharlo en lo que se ha llamado la conquista espiritual de los indios. Existen varias decenas de piezas teatrales en idioma náhuatl adaptadas, traducidas o escritas por los misioneros en idioma náhuatl para la edificación y cristianización de los indios.¹⁹³

Por la suntuosidad, solemnidad, pompa, entre otros aspectos que se encuentran en esas ceremonias, es que se comenta que son parecidas, pero para dejar más clara esta idea recurrimos de nuevo al investigador mexicano León Portilla, que explica lo que era la “liturgia” prehispánica:

[...] el ritual de esas danzas e himnos sagrados tenían una especie de canon más o menos implícito. Cuando llegaron los conquistadores existía en el mundo precolombino todo un ceremonial que regía las representaciones, danzas, himnos y diálogos, que venía a constituir, al lado de los sacrificios, el punto central de atención en sus numerosas fiestas religiosas.¹⁹⁴

El teatro prehispánico servía como un instrumento para llevar a cabo ceremonias de carácter religioso al mismo tiempo que para ritualizar los cultos indígenas; además, contaba con elementos como la poesía, la danza, el canto, entre otros. Antonio Magaña Esquivel comenta:

[...] El teatro prehispánico se enlaza siempre a ceremonias religiosas y a sucesos de culto. La poesía ritual, los poemas, las estrofas y los himnos se les acompañaba de música y danza para constituir una forma de espectáculo al mismo tiempo que seguían siendo parte del rito. Había también cantares y alabanzas a los dioses para las ceremonias de los templos. Ya fuesen danzas menores ejecutadas en los palacios para recreo de los señores o en los templos durante las fiestas rituales, o ya fuesen danzas mayores que se

¹⁹² *Ibidem*, pp. 13-14.

¹⁹³ Miguel León-Portilla, “Teatro náhuatl prehispánico”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, pp. 60-61

¹⁹⁴ Armando Partida, *op. cit.*, p 17.

efectuaban en las plazas públicas o en el atrio del templo mayor, venían a ser, con el recitado, una forma primitiva de la representación teatral. Se introdujeron en estos espectáculos o *mitotes* pequeños recursos cómicos, diálogos sencillos. Los intérpretes eran al mismo tiempo autores e improvisaban sobre cierto asunto dado o a propósito de una ceremonia determinada las escenas que representaban. Tal gusto por las representaciones teatrales que ya practicaban los pueblos indígenas, fue lo que facilitó, con el tiempo, la buena acogida que tuvieron los misterios, los autos sacramentales, las loas, que fueron el reemplazo impuesto por los misioneros y frailes en la tarea de catequización.¹⁹⁵

Es pertinente hacer hincapié en que para la mayoría de los estudiosos este sistema de representación usado por los mexicas no era propiamente de naturaleza teatral; sin embargo, fue el elemento que los frailes utilizaron para la conversión:

Las formas del ritual indígena se incorporaron al teatro evangelizador de los mendicantes. El espectáculo inherente a la guerra ritual y el sacrificio aztecas contenía en sí muchos elementos de un incipiente teatro que las órdenes mendicantes supieron aprovechar hábilmente en ventaja propia al emprender la labor de cristianizar el Nuevo Mundo.¹⁹⁶

El catolicismo adoptó formas tradicionales de los ritos prehispánicos: esto fue necesario para lograr la conversión de los naturales puesto que “dos razones movían a hacerlo: primera, que el cotejo de la antigua religión con la nueva no fuera desfavorable a ésta, sino que en la nueva hallaran también fuentes de regocijo y bellos espectáculos, y segunda, que no sucediera que los indios se vieran tentados a resucitar en secreto sus antiguas fiestas.”¹⁹⁷ Por ello se tuvo un notable “empeño de entretener y recrear a los neoconvertos con esplendorosos oficios, con procesiones y fiestas de todas clases, procurando celebrar todo esto con la mayor solemnidad posible.”¹⁹⁸

Así, con el arribo de los franciscanos al Nuevo Mundo “comienza una etapa que se distingue por la tendencia de los frailes mendicantes en aprender y conservar los antiguos métodos indígenas, las normas de pensamiento y de

¹⁹⁵ Antonio Magaña Esquivel, *Imagen y realidad del teatro en México (1533-1960)*, 2000, pp. 35-36. Cursivas en el original.

¹⁹⁶ Adam Versényi, *op. cit.*, pp. 24-25.

¹⁹⁷ Robert Ricard, *La conquista ...*, *op. cit.*, p. 272.

¹⁹⁸ *Ibidem*, p. 273.

acción dramática, y encauzarlas dentro de la cultura occidental.”¹⁹⁹ De esta forma “los franciscanos no hicieron más que aprovechar los escenarios a que ya estaban acostumbrados los indígenas y trasplantar las piezas religiosas con el propósito de difundir el nuevo credo.”²⁰⁰

Subrayemos que la evangelización franciscana surgió por iniciativa del Estado español. Es preciso mencionar también que otra de las tareas que realizaron los misioneros fue tratar de destruir la idolatría y para ello edificaron templos. Robert Ricard señala:

En estos centros de culto y de poder político había uno o varios *teocallis*, que se hallaban colocados en lo alto de una construcción piramidal. Nada más oportuno pareció al misionero que edificar sobre esa misma construcción su iglesia y su convento. Con esto se lograba desintegrar el viejo modo de vida y sustituir un culto por otro. Los *teocallis* no sólo eran lugares de adoración indígenas, eran también bases de valor estratégico; razón de más para su destrucción.²⁰¹

Al mismo tiempo que los religiosos construyeron templos también se avocaron a la enseñanza espiritual de los indios. Para ello surge el atrio:

[...] que llegó a ser un cementerio. Pero su principal empleo fue el de lugar de adoctrinamiento. [...] era el recinto de las procesiones, de las fiestas a campo abierto, de los bailes sagrados y de toda manifestación de vida colectiva religiosa. En muchos de estos atrios había capillas que servían de posas durante las procesiones y algunas veces también servían para celebrar en ellas las misas.²⁰²

Sin embargo, el atrio no solucionó todas los conflictos que enfrentaban los frailes hasta ese momento. Por ello surgió una nueva solución: las capillas abiertas. En ellas el sacerdote celebraba la misa y todos los fieles que estaban en el atrio podían verla. Hay que hacer notar que las capillas abiertas nacieron porque a los nativos no les agradaban los lugares cerrados para la celebración de los ritos, pues en sus antiguos cultos estaban acostumbrados a los espacios abiertos. No obstante, aunque los bailes, danzas y música junto con los cantos eran herramientas útiles para atraer la atención de los mexicas, no eran del todo

¹⁹⁹ Antonio Magaña Esquivel, *op. cit.*, p. 48.

²⁰⁰ *Loc. cit.*

²⁰¹ Robert Ricard., *op. cit.*, p. 265.

²⁰² *Ibidem*, p. 268.

suficientes para transmitir el mensaje divino que los mendicantes predicaban. “¿Cómo darse a entender y cómo explicar las complejidades del nuevo reino celestial que ellos traían a Nueva España?”²⁰³ Para solucionar este obstáculo echaron mano de la pantomima recurso que se desprende del teatro y que sirvió a los religiosos para instruir a los naturales en la palabra de Dios. Muñoz Camargo refiere:

[...] los religiosos como no sabían la lengua no decían sino que en el infierno -señalando la parte baja de la tierra con la mano- había fuego, sapos y culebras, y acabando de decir esto, elevaban los ojos al cielo, diciendo que un solo Dios estaba arriba, asimismo apuntando con la mano lo cual decían siempre en los mercados y donde había junta y congregación de gentes, y no sabían decir otras palabras que los naturales les entendiesen sino era por señas.²⁰⁴

La pantomima también fue un recurso empleado por los religiosos; Jerónimo de Mendieta señala que este recurso también sirvió para enseñar las oraciones. Otro elemento que ayudó en la evangelización fue el ornato; éste se empleó para convencer a los idólatras de manera visual para que la práctica religiosa resultase más atractiva.

Una vez estructurado el aparato evangelizador y casi convencidos los nuevos fieles, los misioneros sólo se encargarían de transmitir la fe cristiana a través de suntuosos espectáculos; en este sentido rodearon “de la más solemne pompa la celebración de la misa y los demás divinos oficios. Con ello esperaban: atraer el alma de los indios, tan sensibles a los espectáculos exteriores, y al mismo tiempo, acrecentarían en ellos el respeto y la devoción hacia las sagradas ceremonias.”²⁰⁵ Así, los frailes celebraron la liturgia católica y las diferentes festividades del ciclo litúrgico, al respecto Ricard señala:

Para la celebración de la misa del domingo y días de fiesta la iglesia, y el altar mayor, eran iluminados con profusión: “adornan sus iglesias muy pulidamente con tapicería, con muchos ramos, flores, espadañas, juncia que echan por el suelo, hierbabuena”. “La noche de navidad ponen muchas lumbres en los patios de las iglesias y en los terrados de sus casas.” La Epifanía la celebraban con gran regocijo e instalaban en el templo un

²⁰³ Othón Arróniz, *Teatro de evangelización en Nueva España*, 1979, p. 34.

²⁰⁴ *Ibidem*, pp. 34-35.

²⁰⁵ Robert Ricard, *op. cit.*, p. 282.

“pesebre, delante del cual aquel día ofrecen cera, y de su incienso, y palomas y codornices, y otras aves que para aquel día buscan.” “En el Domingo de Ramos enraman todas las iglesias y más a donde se han de bendecir los ramos.” “Un día o dos antes del Miércoles de Ceniza los llevaban todos a la puerta de la iglesia, y hacían una quema de ellos, que hay hartos para hacer ceniza para bendecir.”²⁰⁶

Los religiosos también hicieron uso de otro recurso que benefició a la cristianización: la procesión. Podemos señalar que las procesiones son el artificio necesario que sirve para complementar los oficios divinos. Así, toda la comunidad festejaba con alegría las procesiones de las que eran partícipes, haciendo de ellas un espectáculo hermoso:

Las procesiones vinieron a ser tan continuas como las antiguas fiestas paganas; se multiplicaban en ciertos periodos litúrgicos, pero duraban todo el año y agrupaban a todo el mundo, sin distinción de clases ni edades. Como las fiestas del paganismo, vinieron a ser parte de la vida, y por su medio iba penetrando el cristianismo más y más en aquella sociedad.²⁰⁷

Al lado de las procesiones aparecieron las cofradías, artificio que también colaboró con los misioneros. Las cofradías no sólo organizaban las procesiones sino que, además, ayudaron a aumentar la piedad y la devoción que se trataba de fomentar entre los fieles. Tal es el caso de la cofradía del Santísimo Sacramento que tenía como propósito principal fomentar y acrecentar la fe y la devoción a la Santa Eucaristía. Así lo refiere el citado investigador francés:

[...] en donde había cofradías no sólo las procesiones eran más solemnes, sino el culto más recogido, constante y fervoroso. Surgía allí el nivel espiritual, como que la cofradía se encargaba de elevarlo y encarrilar los afectos de la sana y sólida devoción. Así las cofradías con sus procesiones y con sus variadas prácticas de devoción hacían que durara y diera sus frutos la suntuosidad de las solemnidades litúrgicas.²⁰⁸

Por otro lado, se dice que la conversión de los naturales se dio al mismo tiempo que se aparece la virgen de Guadalupe al indio Juan Diego en 1531. Esto sin duda alguna ayudó de manera importantísima a la evangelización del Nuevo Mundo y al aumento de los convertidos a la nueva fe, pues, como comenta Newman, la

²⁰⁶ Motolinía citado por Robert Ricard. *Ibidem*, pp. 282-283.

²⁰⁷ *Ibidem*, p. 289.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 290.

devoción a María favoreció en gran medida a que el pueblo indígena se encontrara con su Hijo. Además, como también señala Ruíz de Castañeda, existe cierta similitud entre la Guadalupe y el Santísimo Sacramento, porque: “del mismo modo que en la Eucaristía el pan y el vino se convertían en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, así también los colores y lienzo de la tilma de Juan Diego habían sido trasmutados en la permanente imagen de María.”²⁰⁹ Como notamos, el fervor religioso indígena fue animado también por este evento mariano que facilitó la cristianización.

Cabe mencionar también que la abnegación, la miseria y la austeridad fueron medios que los frailes franciscanos tenían para acercarse a los neófitos. De ahí que éstos los respetaran porque como bien decían ellos “estos andan pobres y descalzos como nosotros, comen de lo que nosotros, asíéntanse entre nosotros, conversan entre nosotros mansamente.”²¹⁰ De tal modo que la sencillez y la humildad que poseían los misioneros fue la llave que abrió las almas de aquellos indios más que cualquier otra cosa; sin ellas el apostolado pudo no haber sido lo que fue y haber estado condenado al fracaso, cosa que no sucedió gracias a la falta de codicia de los frailes. Garibay se refiere así respecto a las misiones:

Los Frailes Predicadores, con la serena frialdad del pensamiento, trataron de crear un mundo nuevo en su totalidad. Borrar de la faz de la tierra recién conquistada la abigarrada madeja de instituciones, creencias, modos y formas de expresión. Como si el verso de un glorioso hermano suyo, fuera el lema de su vida evangelizadora: Aléjese lo viejo: nuevos sean pensamientos y voces y acciones. Raer²¹¹ el pasado para implantar la novedad de Cristo.²¹²

3.3 EL TEATRO COMO INSTRUMENTO EVANGELIZADOR

En un principio el avance de las misiones se detuvo por lo menos durante los primeros diez años después de la llegada de los frailes a tierras americanas. Por tal circunstancia los resultados en el proceso evangelizador fueron escasos. Esto

²⁰⁹ David Brading, “Profecía, autoridad y religión en Nueva España” en *La iglesia católica en México*, 1997, p. 37.

²¹⁰ Motolinía citado por Ricard. *Ibidem*, p. 227.

²¹¹ Raer. (lat. *Arderé*, afeitar, pulir, raspar). tr. Quitar o raspar la superficie de una cosa con un instrumento cortante. Raspar, igualar. *Diccionario Academia Enciclopédico*, 1996, p. 449.

²¹² Ángel María Garibay K, *Historia de la literatura náhuatl*, 1992, p. 511.

obedecía a que algunos nobles y sacerdotes indígenas se oponían, como se sabe, a los cambios en los que eran partícipes; de igual modo influyó el desconocimiento de las lenguas nativas, la dispersión de los pueblos indígenas y, en especial, la falta de propagadores de la nueva fe.

El apoyo económico que proveían los encomenderos era casi nulo y el desconcierto político e institucional por el que atravesaba aquella época favoreció en gran medida a que las cosas no caminaran como se esperaba. Sin embargo, a partir de 1535 con la ayuda del virrey Antonio de Mendoza la situación comenzó a tener grandes avances; con ello los franciscanos tuvieron a su favor la capacidad de ajustar procedimientos didácticos occidentales que adecuaron al medio indígena.

Así, los franciscanos recurrieron al teatro para realizar su trabajo apostólico de conversión, dando por resultado un mayor número de naturales cristianizados. Lo anterior obedeció a que encontraron que las almas de aquellos nativos tenían una sensibilidad más emotiva para la teatralización y ello ayudó a los fines que perseguía la Iglesia en el Nuevo Mundo. Cabe destacar que aquel teatro edificante fue ajustado al modo y a la naturaleza de los indios, siendo principalmente el náhuatl la lengua oficial para llevar a cabo aquellas dramatizaciones:

[...] Es totalmente indio por la lengua y los actores. Cuantos participaban en estas representaciones, como actores, como comparsas, cantores y bailarines, eran indios y que todo lo que se cantaba y decía estaba en lengua de indios, muy frecuentemente en náhuatl, como que era una especie de lengua universal.²¹³

Hay que señalar también que para que dichas teatralizaciones fueran comprensibles para los indígenas no era suficiente que se hicieran en su idioma nativo y por actores indígenas, debían tener una “estructura en extremo rudimentaria que representara los hechos como debieron suceder en la realidad, con la finalidad de instruir y edificar, en vez de deleitar la imaginación.”²¹⁴ De tal modo que con métodos visuales podían mantener cautivas las mentes de los neófitos, además de adoctrinarlos. “Ésta es la razón de la pompa y complicación

²¹³ Robert Ricard, “El teatro edificante”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 81.

²¹⁴ *Loc. cit.*

del escenario que cautivaba y mantenían sujetos ojos e imaginación de los indios.”²¹⁵

Pero ¿por qué razón o circunstancia es que los misioneros eligen principalmente este medio para llevar a cabo la cristianización?. Casi nunca aclaran los investigadores los motivos por los cuales se eligió al teatro como medio de evangelización. No obstante, algunos como fray Toribio de Benavente “Motolinía” señalan que fue el artificio más efectivo que se pudiera utilizar en aquel momento, estando bajo las circunstancias en las que se encontraban. Con ello se alcanzaban dos de los objetivos más importantes que tenía la Iglesia católica: cristianizar al indígena y salvar su alma.

Otros, como comenta el padre Vetancurt, desde la perspectiva de finales del XVII, que: “[el teatro] lo instituyeron los primitivos padres, porque como los naturales no tienen más entendimiento que los ojos, les ponen a la vista los misterios para que queden en la fe más firmes.”²¹⁶ Concluimos entonces que los frailes escogieron el teatro porque es el medio más efectivo en el que los indios se mueven, ya que es a través de los ejemplos visuales en donde pueden tener más entendimiento de la nueva religión. El padre M. R. Pazos expone al respecto:

Los misioneros al instituir el teatro religioso edificante en la Nueva España persiguieron dos fines: uno instruir, otro secundario: amenizar los días más solemnes del calendario eclesiástico. El teatro equivalía a una predicación de los misterios más excelsos del cristianismo [...] En cuanto a los actores, no se daba cabida a ninguno que no fuese de la raza del país [...] Y como los indios eran amigos de todo lo aparatoso y solemne de ahí los escenarios inmensos en que se desarrollaban sus cuadros escénicos, montes de verdad, sierras de verdad, praderas de verdad, animales, aun los más feroces, de verdad; plazas, castillos, palacios, de proporciones naturales; allí no se andaban con cosas pequeñas. Los franciscanos dieron a los indios por escenario las majestuosidades de la obra de Dios: estaba más en consonancia con el carácter de sus neófitos.²¹⁷

Cabe destacar que ciertos estudiosos como María Sten señalan que los franciscanos no dieron a los indios tales majestuosidades sino al contrario: fueron

²¹⁵ *Loc. cit.*

²¹⁶ Fernando Horcasitas, “Los principios del drama náhuatl en México”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, pp. 132-133.

²¹⁷ María Sten, “Sincretismo del teatro evangelizante”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 142.

los naturales quienes enriquecieron sobremanera al espectáculo cristiano, el obispo fray Juan de Zumárraga opinó en relación a esto:

no cabe duda que las multitudes indígenas son en extremo sensibles a las ceremonias: “la experiencia muestra cuánto se edifican de ella los naturales, que son muy dados a la música, y los religiosos que oyen sus confesiones nos lo dicen, que más por las predicaciones se convierten por la música, y los vemos venir de partes remotas para la oír.”²¹⁸

De esta manera los naturales no sólo representaban las obras dirigidas por los frailes, pues aunque ellos no contribuían con nada a los argumentos dramáticos si lo hacían en otros apartados del espectáculo, ya que aportaban otros elementos audiovisuales como la música, el baile, el vestuario, los cantos, entre muchos otros. De tal modo que tanto frailes —en especial los franciscanos— como indios se valieron, unos para enseñar, comunicar y adoctrinar y otros para entender, comprender y aprender. El padre Garibay comenta:

Flores, animales, danzas y cantos, plumaje y vestuario ricamente bordado es lo que el indio aporta. Lo mejor que posee: “su perfecto dominio de los colores, su plasticidad asombrosa”, lo ofrece en lugar de palabras. Para el carácter mexicano no fue necesaria la gravedad honda de la tragedia: la catarsis se producía con flores y con luces, como en sus viejas teogonías.²¹⁹

Queda claro que la Iglesia católica se valió de estos mecanismos para instituir el credo cristiano a los nativos y sustituyó las fiestas idólatras con otras cristianas como la fiesta del *Corpus Christi*. Al respecto Antonio Rubial señala:

Fue sin duda en la misa dominical y en las fiestas anuales donde se desplegó con mayor riqueza el aparato escénico. Para hacer más atractivas las ceremonias litúrgicas se introdujeron en ellas desde fechas tempranas un elevado número de cantores y músicos que tocaban diversos instrumentos precortesianos y europeos. Era necesario dar al acto un gran esplendor para captar la atención de los indígenas hacia la nueva religión. Con esta finalidad se promovieron también en el día de Corpus Christi, en la Semana Santa y en las fiestas de los santos patronos de los pueblos un despliegue de vistosas procesiones decoradas con flores, incienso, luminarias, disfraces y papeles de colores, con arcos triunfales y tapetes efímeros, amenizadas con cantos, con danzas, con representaciones teatrales y con comidas

²¹⁸ *Ibidem*, p. 143.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 144.

comunitarias. En ellas se fusionaban las tradiciones española e indígena y se propiciaba la formación de un rico y variado folclor mestizo.²²⁰

Con la conversión de los indígenas nace también una incipiente literatura, aun cuando ni los mismos misioneros tuvieron intención en ello; esto queda bien claro por la existencia de piezas teatrales escritas en náhuatl que sirvieron para la edificación y cristianización de los nativos. De nuevo Ángel María Garibay refiere que:

Los misioneros no tenían fines literarios, sino de predicación evangélica. Aquí como en otros aspectos de su obra, hallamos que hacen algo que es directamente sagrado, como medio accidental de llenar su misión. Como fueron etnógrafos y reunieron historia, sin proponérselo en forma directa, así hicieron también literatura, por rudimentaria que se quiera, en el género dramático.²²¹

Se concluye entonces que, tanto de la necesidad que se tenía de catequización del Nuevo Mundo, así como de la familiaridad que tenían los indígenas hacia las representaciones se desprende que surja un nuevo género dramático: el teatro evangelizador en lengua náhuatl; dando por resultado, al mismo tiempo, que religiosos y nativos crearan y escenificaran piezas dramáticas. De tal modo se origina, en este sentido, una nueva forma literaria muy diferente de la literatura prehispánica indígena y de la europea. Miguel León-Portilla comenta:

Los indios gustaron pronto de la nueva forma de teatro, no ya precisamente español, sino más bien mestizo, en el que se fundían elementos de su antiguo arte con ideas y técnicas venidas de ultramar. Gracias principalmente a los frailes franciscanos, sobrevivió algo de sus fiestas y danzas antiguas, más o menos transformadas para dar ahora culto al Dios de los cristianos, a la Virgen y a los santos en sus distintas advocaciones. En esto como en todo lo demás, hubo al menos de manera implícita, otra nueva forma de mestizaje.²²²

Podemos afirmar que, para la finalidad de la catequización se ajustó una tradición indígena, esto facilitó el trabajo de los propagadores de la nueva fe; por

²²⁰ Antonio Rubial García, "La evangelización franciscana en Nueva España", en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 18.

²²¹ Armando Partida, *op. cit.*, p. 40.

²²² Miguel León-Portilla, *op. cit.*, p. 61.

consiguiente la evangelización de los neófitos estaba asegurada. Alfonso Reyes señala al respecto:

[...] para los misioneros el apoderarse de aquellas fiestas florales o “mitotes”, pantomimas, bailetes, disfraces y máscaras, simulación de mutilados y contrahechos, remedo de animales, réplicas improvisadas no fue difícil hacerlo: todo ello, mero embrión dramático según nuestro punto de vista, aunque aquel teatro poseía ya su género heroico y su género cómico. Al soplo de la evangelización, mudáronse los espectáculos gentiles, sin perder su pompa, en procesiones de palio alzado y vela encendida, desfile de “monumentos” o imágenes y breves representaciones: sencilla enseñanza escenificada sobre los principales preceptos y figuras de la doctrina y la historia sacra o el castigo de los infieles (toma de Jerusalén), con las naturales alusiones a los elementos del propio ambiente.²²³

Es preciso señalar que, para 1560 todas estas manifestaciones rituales “tuvieron como marco los suntuosos templos y conventos que hoy admiramos.”²²⁴ Antonio Rubial apunta que:

La enorme actividad constructiva y decorativa que los produjo no se pudo dar hasta que los pueblos indígenas estaban formados; su magnificencia es reflejo de comunidades cristianas ya sólidamente asentadas. Para entonces, el proceso evangelizador ya estaba consolidado.²²⁵

Una vez establecidos los cánones en que debía surgir la nueva religión se dio paso a aquellas primeras representaciones hechas por los frailes para los naturales y en las que estos últimos participaban, al mismo tiempo que las enriquecían y que probablemente también disfrutaban; todo ello como una nueva forma de culto y devoción a la religión católica. Así, la predicación del nuevo credo, el canto sagrado, las fiestas y las procesiones se complementaron con el teatro edificante. Robert Ricard apunta que:

Todo este teatro edificante está caracterizado por una adaptación, muy estricta y muy cuidadosa, al modo de ser espiritual y al temperamento de los indios, así como a la situación en que se hallan con orden a la nueva religión. Los textos están acordes en decirnos que cuantos participaban en estas representaciones, sea como actores propiamente dichos, sea como comparsas, cantores y bailarines, eran indios y que todo lo que se cantaba y decía estaba en lengua de indios. Hay que destacar que estas

²²³ Alfonso Reyes, *Letras de la Nueva España*, 1986, p. 47.

²²⁴ Antonio Rubial García, *op. cit.*, p. 18.

²²⁵ *Loc. cit.*

representaciones teatrales estaban íntimamente ligadas a las prácticas del culto y mantenían un carácter notabilísimamente litúrgico.²²⁶

Es prudente mencionar que aquellos misioneros que hicieron teatro para la predicación de las almas recién convertidas tomaron ciertas precauciones para impedir que esas representaciones condujeran al escándalo o al desorden, es decir que, no sólo se trató de hacer teatro simplemente por hacerlo; detrás de esas manifestaciones artísticas se debía de tener un cierto cuidado al crearlas para que los naturales no se confundieran y, por tanto, no cayeran nuevamente en las tentaciones de su pasada religión. Por ello los frailes establecieron normas como las que refiere J. García Icazbalceta:

Precauciones de orden práctico: las mujeres quedaban en absoluto excluidas de la representación: actores, cantores y danzantes eran hombres, o, a lo más muchachos; precauciones de orden doctrinal, hasta cierto punto, para dar un ejemplo, en el auto del *Sacrificio de Isaac*, donde se evita hacer mención de la poligamia. Otro ejemplo es el auto de la *Destrucción de Jerusalén* donde se anula el episodio de las madres judías devorando a sus hijos, ya que hubiese sido peligroso ponerlo en escena ante espectadores entre quienes los sacrificios humanos y la antropofagia ritual eran demasiado recientes.²²⁷

Aunque resulta difícil señalar los nombres de aquellos franciscanos que escribieron las piezas teatrales que se representaron en la Nueva España, podemos mencionar con toda veracidad, que entre ellos se encuentran “fray Andrés de Olmos, fray Juan Bautista y fray Juan de Torquemada.”²²⁸ Empero, también destacaron por su labor dramática “fray Toribio de Benavente “Motolinía”, fray Bartolomé de las Casas, fray Luis de Fuensalida y fray Juan de Ribas.”²²⁹

No obstante, el teatro de evangelización se desvaneció —salvo escasas excepciones— junto con el objetivo que vino a cumplir. Robert Ricard comenta que, aquella conquista espiritual terminó en 1572. Para concluir este apartado recurrimos de nuevo a Antonio Rubial:

²²⁶ Robert Ricard, “El teatro edificante”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 81.

²²⁷ *Ibidem*, p. 82.

²²⁸ Manuel R. Pazos, “El teatro franciscano en México durante el siglo XVI”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 107.

²²⁹ *Loc. cit.*

Con el fin de facilitar el aprendizaje de los dogmas y de la moral, los misioneros hicieron uso del canto, de la danza, de la pintura, de las representaciones teatrales y de los espectáculos de participación multitudinaria. La imagen y los recursos audiovisuales se convirtieron en medios ideales para suplir las dificultades de la comunicación verbal. El aspecto visual fue el que se privilegió en la promoción de las prácticas rituales cristianas que se relacionaban con la administración de los sacramentos y con las ceremonias litúrgicas. Su carácter de “puesta en escena” las hizo un medio muy apropiado para impresionar y promover la participación colectiva en la practica religiosa.²³⁰

3.4 CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DEL *CORPUS CHRISTI* EN LA NUEVA ESPAÑA DEL SIGLO XVI

Al lado de las celebraciones eclesiásticas del siglo XVI novohispano surgen las piezas dramáticas más esplendorosas que podemos imaginar. Pero, ¿cuándo se representaban aquellas piezas dramáticas?; suponemos que debían de llevarse a cabo en algunos momentos del año, o en ciertas fechas del ciclo litúrgico. Primero comencemos por señalar las principales festividades que comenzaron a llevarse a cabo en estas tierras. Se sabe que cuando los españoles conquistaron la gran Tenochtitlan fue el día de san Hipólito, en el que año con año se celebraba el paseo del Pendón que conmemoraba la victoria de Hernán Cortés; por ello se convirtió en el santo patrono de la Nueva España y en la primera fiesta en estas tierras.

Seguida a esta celebración encontramos también las fiestas de Santiago, de San Juan y de Ntra. Sra. de la Asunción. Pero las más importantes para festejar desde los primeros años después de la conquista fueron tres que eran las principales y de más importancia: la de *Corpus Christi*, la de San Hipólito —que ya mencionamos—, y la de la Virgen de los Remedios. Posteriormente, se agregaron otras más al calendario litúrgico como: la del santo patrón del pueblo y la del Jueves Santo o Semana Santa, las cuales también se celebraron en casi toda la Nueva España.

²³⁰ Antonio Rubial García, *op. cit.*, p. 17.

Sean cuales fueren las festividades más populares en el siglo XVI, nos hemos interesado por la conmemoración del *Corpus Christi*, ya que consideramos que es de suma importancia por toda la carga de elementos que posee, y también porque traspasó el tiempo, espacio y continentes; esto queda comprobado pues fue trasladada a tierras americanas durante la época de la conquista y comenzó una nueva forma de solemnidad. Así continuó hasta la época actual puesto que todavía en pleno siglo XXI la siguen festejando los fieles católicos. Es una fiesta que ha sobrevivido en el tiempo y ha enfrentado muchos obstáculos, por estos motivos y por todo lo que ha heredado en el terreno de las artes merece que se le haga un breve estudio.

Con toda certeza podemos decir que de todas las solemnidades celebradas en la Nueva España en el siglo XVI, posiblemente ninguna adquiere una popularidad equivalente a la que logró la conmemoración del *Corpus Christi*. Dicha festividad que —como hemos visto— surge en la Europa medieval, adquiere en las nuevas tierras conquistadas una importancia equivalente a la que tuvo en el Viejo Mundo; tal y como lo veremos más adelante a través de documentos de talla tan significativa como: las narraciones del padre Toribio de Benavente y las *Actas de Cabildo de la Ciudad de México* (S. XVI). En cuanto a las piezas teatrales que fueron escritas y pensadas exclusivamente para representarse en dicho festejo, veremos que fueron las herramientas que sirvieron al catolicismo para convertir a las almas nativas.

No obstante, aunque no existen datos que nos permitan afirmar cuándo comenzó la organización y celebración de la fiesta durante los primeros años de la Nueva España, sí contamos con las primeras noticias de ella en una carta que Cortés envió a Alonso de Estrada, a Rodrigo de Albornoz y al bachiller Juan de Ortega, recién llegados a la Nueva España y fechada el 1º de junio de 1526, en la que se hace la primera mención de esta fiesta:

«Día de Corpus Christi, por la mañana, recibimos una carta de vuestra merced en que se nos hacía saber la llegada a ese pueblo de su muy magnífica persona, y en tal día como en aquel, había de ser la visitación a sus servidores para que «con más alegría se celebrase la fiesta». Como se

hizo en cumplir en todo nuestro deseo de ver a vuestra merced en la tierra que para vosotros a [sic] sido otra nueva resurrección [...]».²³¹

Es fácil suponer que al Ayuntamiento de la Ciudad de México le urgía organizar la capital para comenzar a regularla y controlarla tanto en los oficios, como en el trabajo. Lo mismo ocurrió con las celebraciones litúrgicas, todo ello con el objeto de tener un mayor cuidado de lo que sucediese en el lugar y entre la población; tal y como ocurre en todas las ciudades del mundo.

Para 1529 la organización de la fiesta del *Corpus Christi* y de su procesión había tenido un éxito inigualable, ya que el Ayuntamiento ordenó y estableció cómo había de realizarse la solemnidad. Dicha ordenanza puntualiza el orden que debía de tener la procesión. De tal modo que los armeros debían salir junto al arca de *Corpus Christi* y luego los sastres, es decir, un oficio después de otro, a fin de que ningún oficio quedase excluido como era el “uso y la costumbre”, además que de ahí en adelante y en todos los años por venir se llevase a cabo esta orden, de lo contrario se impuso, para aquel que la violase, una multa de 50 pesos en oro.

No obstante, todavía tuvieron que pasar algunos años más para encontrar descripciones detalladas y documentadas por el Ayuntamiento, en las que se especifica con precisión el orden que debía tener la procesión y quiénes debían participar en ella; también se habla de los adornos y la majestuosidad con que la debían de presentar. De ello hay constancia en las *Actas de Cabildo de la Ciudad de México* a las que aludiremos posteriormente.

Aunque podríamos imaginar que todo aquello se llevó a cabo en la tranquilidad y paz que se supone debía de existir, esto no fue así pues pronto los gremios, las autoridades del Ayuntamiento y las Audiencias entraron en conflicto porque se peleaban los sitios dentro de la procesión; y no sólo eso, sino que también discutían quién o quiénes debían de llevar las varas del Santísimo Sacramento. Todo esto porque las autoridades del cabildo civil pretendían seguir la costumbre de las ciudades de Castilla que consideraban que el Presidente de la Audiencia y los Oidores debían tener a su cargo esta última misión. A fin de cuentas el

²³¹ Libro del ACM citado por Nelly Sigaut, *op. cit.*, p. 38.

problema no tuvo solución porque en 1534 surgió nuevamente el pleito entre la Audiencia y el Ayuntamiento de la ciudad de México.

Pese a esto, para 1535 la discusión estuvo un poco más controlada porque se estableció que hubiera diez regidores y dos alcaldes; además, se resolvió que en el palio del Santísimo Sacramento se pusieran doce varas y así cada autoridad llevase una. No contentos con esto también se instituyó que de ahí en adelante el número de varas estuviese en concordancia con el número de regidores. Finalmente esto terminó por decretarse para que en el futuro no volviese a presentarse el mismo conflicto.

Para 1536, 1537 y 1538 la festividad transcurrió con tranquilidad y en paz, notificando a los oficiales mecánicos salir con sus juegos y sus ceras; además, se pregonó que era obligatoria la asistencia de todos los oficios y vecinos de la ciudad.

Por otro lado, hay que señalar que toda la problemática que se dio entre las autoridades surgió porque la ciudad, o mejor dicho, el gobierno, consideró que tanto la celebración del *Corpus Christi* como la procesión que debía de acompañarle eran de suma importancia, ya que conformaban y representaban parte del aparato visual del poder; por ello no debía de perder la solemnidad y pompa que le caracterizaba, así como el control que habría de mantenerse entre la colectividad.

No obstante —aunque no contamos con información que nos detalle con exactitud el recorrido que seguía la procesión durante el siglo XVI— sí tenemos el testimonio de un cronista del XVII, que relata según la costumbre de aquella época, el desfile del *Corpus* debía salir de la Catedral para luego tomar Tacuba y así seguir por la calle de Santa Ana, después se daría vuelta en el campanario de los indios de San Francisco para continuar hasta la Plaza Mayor y de este modo se entraría nuevamente a la Catedral.

No obstante, durante el siglo XVI esta celebración fue una de las más importantes para la ciudad de México, mientras que en los pueblos de indios era la segunda en jerarquía (la primera era la del santo titular). Esto lo sabemos por la cantidad de dinero gastado de los fondos de las cajas de comunidad; asimismo,

por el número de lugares donde se le festejaba. Pero, muchas veces estos gastos los costearon las cofradías, en otras ocasiones era dinero que salía de las colectas que se hacían entre los mismos habitantes.

Pertinente es señalar que no en todos los sitios se solemnizaba al *Corpus Christi*, por lo regular sólo se hacía en las cabeceras y pueblos principales donde se llevaba a cabo con todo y procesión, aunque las localidades más pequeñas contribuían con fondos, intérpretes o cantores y participantes.

Otro de los lugares de celebraciones esplendorosas fue Tlaxcala, donde los franciscanos utilizaron el teatro como el instrumento más efectivo en contra de la antigua religión, al mismo tiempo que los tlaxcaltecas rápidamente se familiarizaron con él. Además, es importante mencionar que estos nativos “asimilaron las costumbres y artesanías de los españoles.”²³² Por esto es que también hemos decidido hacer un breve esbozo de cómo este pueblo llevó a cabo los festejos de esta fiesta tan importante para la religión católica.

En primera instancia comenzaremos por indicar —respecto a los tlaxcaltecas— que fueron los únicos aliados con los que pudieron contar los conquistadores europeos; ellos fueron los que ayudaron a Hernán Cortés a someter al imperio azteca, posteriormente —como sabemos a través de la historia— lograron con ello un sinnúmero de beneficios, principalmente de la Corona española. Cabe mencionar que al principio —según palabras de Cortés— fue también un pueblo enemigo que peleó valientemente en el año de 1519; sin embargo, a pesar de demostrar tanta bravura fueron vencidos por los españoles. Posteriormente y por decisión propia se convirtieron en los mejores aliados con los que el conquistador pudo contar.

Hay que hacer hincapié en señalar que los tlaxcaltecas una vez que se percataron de lo que podían lograr siendo amigos de los peninsulares, pregonaron entonces sentirse muy orgullosos de mantener relaciones amistosas con don Hernando; de tal modo que así garantizaban los futuros privilegios de los que se verían beneficiados. Por ello, a Cortés le dieron la más cordial de las bienvenidas;

²³² Roland Baumann, “Expresión tlaxcalteca de autonomía y drama religioso en el siglo XVI”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 204.

además, se hicieron súbditos del rey Carlos V y los cuatro reyes tlaxcaltecas acogieron el nuevo credo.

Aunque Tlaxcala no fue el único pueblo indio que ayudó militarmente a Hernán Cortés, sí es del que tenemos más noticias por todas aquellas ventajas que lograron; de entre ellas las más conocidas —según señalan M. Anguiano, M. Chapa y Ch. Gibson— son:

Los nobles tlaxcaltecas se consideraban asimismo hidalgos, particularmente por haberse convertido al cristianismo y haber ayudado a España a conquistar México. Tenían permiso para vestir ropa española, portar espada y montar a caballo, y los principales de ellos tenían su escudo de armas. Algunos se convirtieron en empresarios agrícolas, criaron ovejas y sembraron cultivos comerciales en sus dominios. Gozaron de mejores condiciones de vida que las élites en el resto de Nueva España.²³³

Este pueblo se vio beneficiado por contar con ciertas dispensas y por tener muchas más libertades que otras poblaciones que no corrieron con tal suerte. Cabe destacar que los tlaxcaltecas, además de hacer alarde de la amistad con el conquistador, referían que éste les había prometido en nombre de Carlos V grandiosos privilegios además de premiarlos y darles ciertas ventajas, y que tal vez se verían exentos —en casos especiales— de pagar tributo.

Para 1527 Tlaxcala buscó relacionarse directamente con la monarquía española, se dice que en varias ocasiones mandaron misiones a España para hacerle algunas peticiones al rey. En el año 1535 vieron su esfuerzo coronado, ya que recibieron de la Corona española un escudo de armas y el título de “La Leal Ciudad de Tlaxcala”. Respecto a esto el padre Toribio de Benavente, estupefacto por tal privilegio, enfatiza que “era la primera vez que el monarca Carlos V daba tal distinción a un pueblo indígena.”²³⁴

A partir de ese momento dicha ciudad comenzó a mostrarse más agradecida con la monarquía española y con los venidos a esas tierras. Cabe señalar que, para llevar a cabo la presentación del nuevo escudo de armas, Tlaxcala decidió que la mejor fecha para mostrarlo sería durante la procesión que se llevaría a cabo el día de la solemnísimas fiesta del *Corpus Christi* de 1536; de la que se dijo

²³³ *Ibidem*, p. 204.

²³⁴ *Ibidem*, p. 205.

fue una de las más solemnes y majestuosas que se realizaron. No obstante, otras de las que se conoce son la de 1538 y 1539 de las que también haremos una breve mención.

De fray Toribio de Benavente “Motolinía”, tenemos algunas descripciones detalladas acerca de la vida —después de la conquista— de aquellos neófitos convertidos al catolicismo. Por la importancia que tienen esas narraciones es que haremos una breve mención de esos testimonios extraordinarios que el religioso realizó durante aquella época.

Algunos datos biográficos de Motolinía refieren que fue el sexto nombrado en la lista de los doce, que trabajó incansablemente en la enseñanza de la doctrina cristiana y en cuestiones de la fe a los nativos americanos; asimismo, se esmeró en llevar a cabo la impartición del bautismo. Por ello es que viajó a lugares muy lejanos con el único fin de llevar este sacramento a los niños indígenas, sobre todo a aquellos que estaban a punto de fallecer, ya que morir en estado de gracia garantizaba su salvación.

También sabemos que anduvo en la provincia de Guatemala donde también llevó la fe de Cristo, lo mismo que en la región de Nicaragua. Después de andar por aquellos territorios, regresó de nuevo a la Nueva España, convirtiéndose en el “guardián de la ciudad de Texcoco”.²³⁵

Otros datos complementan la información señalando que fue encargado del convento de Tlaxcala a finales de la década de 1530; por ello algunos estudiosos señalan que toda la labor misionera de ese sitio se llevó a cabo bajo su dirección. Ya estando en aquel territorio, el padre Motolinía comenzó a documentar de una manera fascinante la conversión de los tlaxcaltecas; obsequiándonos las primeras descripciones específicas de cómo fue la evangelización en aquella ciudad. Al respecto Robert Potter señala:

Motolinía registra vívidamente las conversiones en masa en su *Historia de los indios de la Nueva España* (1541) y suministra una narración detallada de la celebración de los días rituales, que estaban caracterizados por desfiles y representaciones en una escala a veces asombrosa. Sus descripciones del Corpus Christi, el día de San Juan y las celebraciones de Pascua de 1538 y

²³⁵ Jerónimo de Mendieta, *Vidas franciscanas*, 1994, p. 60.

1539 en Tlaxcala, en forma de cartas a un superior, hablan de procesiones sobre alfombras de rosas que pasaban por más de mil arcos florales de triunfo, con grandes estandartes de plumas, dos coros de veinte voces, una orquesta de flautas, cuernos, tambores y campanillas, y una serie de montañas artificiales con árboles de tamaño natural y animales salvajes, aves y serpientes muy realistas, así como hombres ataviados como cazadores y animales domesticados.²³⁶

Los frailes franciscanos también utilizaron al drama para evangelizar Tlaxcala, sobre todo durante las festividades religiosas. En estas representaciones participaban activamente actores y músicos indígenas; ellos eran los encargados de llevar a cabo los autos durante las procesiones, al igual que en el atrio de la iglesia; además, amenizaban dichas solemnidades con danzas que acrecentaban el poder visual y auditivo de aquellos espectáculos.

Esto sucedía en las celebraciones de la Epifanía, de la Asunción de la Virgen, pero sobre todo en la festividad del *Corpus Christi*; es en esta última fiesta que se dice que el teatro franciscano alcanzó su cima y éxito. Es de suponer que aquellos autos fueron compuestos por fray Toribio, algunos con premura pero sin dejar de lado la religiosidad que debían contener:

[...] apenas se puede dudar de que, por lo menos, algunos de los autos que se escenificaron hayan tenido por autor a Motolinía. Los autos representados en el día del *Corpus* de 1538 y 1539, quizá no salieron de otra pluma que de la de Motolinía. Se sabe que los autos se escribieron en Tlaxcala el viernes 21 de junio de 1538 a toda prisa. Probablemente hay que decir lo mismo de los tres autos representados en la misma ciudad pero del año de 1539.²³⁷

La *Historia de los indios de la Nueva España* ofrece, entre otras cosas, una narración detallada de cómo se llevó a cabo la fiesta de Corpus Christi de Tlaxcala en 1538:

Allegado este santo día del *Corpus Christi* del año de 1538, hicieron aquí los tlaxcaltecas una tan solemne fiesta, que merece ser memorada, porque creo que si en ella se hallara el papa y el emperador con sus cortes, holgaran mucho de verla; puesto que no había ricas joyas ni brocados, había otros aderezos tan de ver, en especial de flores y rosas que Dios cría en los árboles y en el campo, que había bien en qué poner los ojos y notar cómo

²³⁶ Robert Potter, "Abraham y el sacrificio humano: La exfoliación del drama medieval en el México azteca", en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 222.

²³⁷ Manuel R. Pazos, "El teatro franciscano en México durante el siglo XVI", en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 108.

una gente que hasta ahora era tenida por bestial supiese hacer tal cosa. Iba en la procesión el Santísimo Sacramento y muchas cruces y andas con sus santos. [...] Había muchas banderas de santos. Había doce apóstoles vestidos con sus insignias muchos de los que acompañaban la procesión llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia, y de espadañas y flores, y de nuevo había quien siempre iba echando rosas y clavelinas, y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesión. Había en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, a donde salían de nuevo niños cantores cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento. Estaban diez arcos triunfales grandes muy gentilmente compuestos, [...] en medio de la calle iba el Sacramento y ministros y cruces con todo el aparato de la procesión, a los lados iba toda la gente, que en esta ciudad y provincia no hay poca, [...] había mil y sesenta y ocho arcos, que como cosa notable y de admiración lo contaron tres españoles y otros muchos. Estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversos colores y manera, apodaban que tenía cada arco carga y media de rosas, sumando todas y dieron dos mil cargas de rosas. Había obra de mil rodelas hechas de rosas, repartidas por los arcos. Una cosa muy de ver: tenían en cuatro esquinas o vueltas que se hacían en el camino, en cada una su montaña, y de cada una salía su peñón bien alto; y desde abajo estaba hecho como prado, con matas de yerba y flores, y todo lo demás que hay en un campo fresco, [...] era cosa maravillosa de ver, porque había muchos árboles y en ellos muchas aves chicas y grandes; [...] había mucha caza de venados y liebres, y conejos, y adives, y muchas culebras; éstas atadas y sacados los colmillos, o dientes. [...] Y porque no faltase nada para contrahacer a todo lo natural, estaban en las montañas unos cazadores muy encubiertos, con sus arcos y flechas. [...] Para ver estos cazadores había menester aguzar la vista, [...] estaban haciendo mil ademanes antes que tirasen, con que hacían picar a los descuidados. Este día fue el primero que estos tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas, que el emperador les dio cuando a este pueblo hizo ciudad; la cual merced aún no se ha hecho con otro ninguno de indios, sino con éste, que lo merece bien porque ayudaron mucho cuando se ganó toda la tierra, a don Hernando Cortés, por su Majestad. Iba en la procesión, capilla de canto de órgano de muchos cantores y su música de flautas que concertaban con los cantores, trompetas y atabales, campanas chicas y grandes, y salida de la iglesia, que parecía que se venía el cielo abajo.²³⁸

Observemos la magnificencia con que se llevó a cabo la celebración del *Corpus Christi* de 1538 en la ciudad de Tlaxcala, sobre todo porque aquellos que la festejaron no eran españoles sino indígenas del Nuevo Mundo recién convertidos al cristianismo; es aquí donde radica la importancia de este hecho que

²³⁸ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, 2001, pp. 85-87.

queremos resaltar: la solemnidad, la pompa, toda la carga de ostentación y religiosidad que conllevó esta fiesta hecha por nativos no la podemos dejar de lado, sencillamente porque salta a la vista en esta descripción, ya que leerla cinco siglos después de sucedidos los hechos aún podemos sentir esa fastuosidad, esa suntuosidad, ese lujo, ese aparato festivo con que la celebraron; por ello hemos rescatado algunos fragmentos de aquellos informes elaborados en el lejano año de 1538.

No obstante, es prudente señalar también que, el modo con que se llevaron a cabo estos festejos en honor al Santísimo Sacramento es muy semejante al del Viejo Mundo, sobre todo a aquellos de la región de Valencia. Podemos concluir entonces que la forma de vivir y representar en la Nueva España era semejante a la española, en especial en los modos de ver y sentir las cosas, pero sobre todo refiriéndonos a la religión que encontró en América la tierra más fértil para exponerse con mayor esplendor a través de las artes. Hermenegildo Corbató indica:

Si se compara esta descripción de la fiesta del Corpus de Tlaxcala del siglo XVI con varias relaciones existentes en el Archivo Municipal de Valencia de la fiesta y procesión del Corpus en el mismo siglo, veremos que la magnífica tradición española había sido llevada al Nuevo Mundo por los misioneros franciscanos, sin exceptuar casi ningún detalle. El fondo, el espíritu de la fiesta, la ornamentación externa, los personajes bíblicos, las músicas y bailes, todo presentaba el mismo marco que tuvieron en Valencia las representaciones sagradas de autos y misterios adjuntos a la procesión.²³⁹

Como ya mencionamos, todo el aparato festivo que conllevaron las celebraciones festejadas en la Nueva España tuvo mucho que ver con el de las fiestas del Corpus en Valencia (y que ya hemos revisado en el capítulo II); de tal modo que la Iglesia transplantó todos los artificios de los festejos religiosos de España y los colocó aquí en el Nuevo Continente, dando cabida a un nacer y renacer de esas fastuosas solemnidades. Nacer porque surgen en la Nueva España siendo las primeras de este tipo, es decir católicas; renacer porque trasladadas desde el Viejo Continente retoman un nuevo modo y forma de festejo,

²³⁹ Hermenegildo Corbató, "Misterios y autos del teatro misionero en México durante el siglo XVI y sus relaciones con los de Valencia", en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000, p. 95.

otorgando una espectacular importancia y grandeza a estas celebraciones religiosas importadas de la lejana España.

Además, algunos de los elementos que acompañaron a los festejos en Tlaxcala fueron principalmente: la procesión con todo el aparato esplendoroso que le corresponde; asimismo los autos religiosos de los que se valieron los franciscanos para la evangelización de los neófitos. Este artificio del drama conquistó a las sencillas almas de los naturales con mayor efectividad que cualquier otro elemento del que se pudiera valer la Iglesia, ocupándolo mayormente y sobre todo durante los homenajes del *Corpus Christi* de 1539 en Tlaxcala. Los hechos históricos que sucedieron en el transcurso de aquel siglo influyeron de igual modo en la vida religiosa de los pueblos; es decir que estos acontecimientos adquirieron mayor importancia no sólo en la vida pública o en el ámbito económico de la población, sino también en el terreno cultural así como en el religioso. Es preciso recordar que los triunfos militares de los que se benefició España fueron motivo de regocijo y fiesta de este y del otro lado del Atlántico. Evidentemente nos referimos al tratado de paz entre Carlos V y Francisco I, mejor conocido como de Aigües-Mortes firmado el 18 de junio de 1538:

[...] en Tlaxcala también, bajo la dirección de los frailes franciscanos, se da otro ciclo de representaciones con el doble objeto de celebrar la fiesta del Corpus y las paces celebradas entre el emperador Carlos V y el rey de Francia, Francisco I. Emulando a los españoles de la ciudad de México, que habían representado la *Conquista de Rodas* para conmemorar dichas paces, los tlaxcaltecas representan los autos siguientes: *La conquista de Jerusalén*, *San Francisco predicando a las aves* y el *Sacrificio de Abraham*. Nos dice Motolinía que estos autos se representaron en grandes escenarios colocados en la plazas donde había de pasar la procesión, profusamente engalanados con montes y arboledas, o como él los llama, "montañas", que ejercían el mismo papel que las "rocas" antiguas de Valencia, destinadas a las representaciones en las fiestas del Corpus.²⁴⁰

Al año siguiente los tlaxcaltecas celebraron nuevamente la fiesta del *Corpus Christi* el día 5 de junio de 1539, pero además resolvieron festejar de igual modo el tratado de paz entre España y Francia firmado una año antes. No obstante, los tlaxcaltecas antes de llevar a cabo esta celebración supieron aplazarla hábilmente,

²⁴⁰ *Ibidem*, pp. 100-101.

para ver la forma en que México organizaba sus celebraciones. Fue de este modo que Tlaxcala decidió mantenerse en observación hasta el día de Corpus y lograr que la ceremonia del tratado concordara con la fiesta del Santísimo Sacramento. Podemos suponer que muy probablemente esto lo hicieron así por el sencillo motivo de que ellos pretendían efectuar una ceremonia mucho más vistosa y solemne que la de México. Tal vez también ambicionaban impresionar y al mismo tiempo dejar huella y testimonio del modo en que ellos festejaron este suceso histórico tan importante.

Por otro lado, pensemos que este fue un pueblo (como todos los conquistados por España) con tradiciones religiosas profundamente arraigadas que se vio coartado en su manera de creer y pensar; pero que, sin embargo, ofrecía otra nueva forma de religión. Decidieron entonces que lo mejor era aprovechar al máximo esta oportunidad que la Iglesia les daba. Claro que no eran sus costumbres ni sus tradiciones ni mucho menos sus dioses; pero no importaba tanto si al final tenían esta opción que les permitía continuar celebrando ritos que tanto disfrutaban, sólo que ahora lo harían en honor a Jesucristo.

Recurramos nuevamente a otra de las descripciones de esta fiesta del año de 1539, narradas por Motolinía:

Otra carta del mismo fraile a su prelado, escribiéndole las fiestas que se hicieron en *Tlaxcala* por las paces hechas entre el emperador y el rey de Francia; el prelado se llamaba fray Antonio de Ciudad Rodrigo. [...] las nuevas vinieron a esta tierra antes de cuaresma pocos días, los tlaxcaltecas quisieron primero ver lo que los españoles y los mexicanos hacían, y visto que hicieron y representaron la conquista de Rodas, ellos determinaron de representar la conquista de Jerusalén, [...] y por la hacer más solemne acordaron de la dejar para el día de *Corpus Christi*, la cual fiesta regocijaron con tanto regocijo como aquí diré.

En *Tlaxcala*, en la ciudad que de nuevo han comenzado a edificar, abajo en lo llano, dejaron en el medio una grande y muy gentil plaza, en la cual tenían hecha a Jerusalén encima de unas casas que hacen para el Cabildo. De frente de Jerusalén, [...] estaba aposentado el emperador; a la parte diestra de Jerusalén estaba el real adonde el ejército de España se había de aposentar; al opósito estaba aparejado para las provincias de la Nueva España; en el medio de la plaza estaba Santa Fe: todos estos lugares estaban cercados y por de fuera pintados de canteado, con sus troneras, saeteras y almenas bien al natural.

Allegado el Santísimo Sacramento a la dicha plaza, con el cual iban el papa, cardenales y obispos contrahechos, asentáronle en su cadalso, que estaba aparejado y muy adornado cerca de Jerusalén, para que adelante del Santísimo Sacramento pasasen todas las fiestas.

Luego comenzó a entrar el ejército de España a poner cerco a Jerusalén, y pasando delante del *Corpus Christi* atravesaron la plaza y asentaron su real a la diestra parte.

Con esto el Santísimo Sacramento tomó a andar la procesión por su orden. Para la procesión de este día de *Corpus Christi* tenían tan adornado todo el camino y calles, que decían muchos españoles que se hallaron presentes: quien esto quisiera contar en Castilla, decirle han que está loco, y que se alarga y lo compone; porque iba el Sacramento entre unas calles hechas todas de tres órdenes de arcos medianos, todos cubiertos de rosas y flores muy bien compuestas y atadas; y estos arcos pasaban de mil y cuatrocientos, sin otros diez arcos triunfales grandes, debajo de los cuales pasaba toda la procesión. Había seis capillas con sus altares y retablos; todo el camino iba cubierto de muchas yerbas olorosas y diversas. Había también tres montañas contrahechas muy a el natural con sus peñones, en los cuales se representaron tres autos muy buenos.[...]

Aquí se representó la tentación del Señor, y fue cosa en que hubo mucho que notar, en especial verlas representar a indios. Pasada la procesión a otra plaza, en otra montaña se representó cómo San Francisco predicaba a las aves. [...] Pasando adelante el Santísimo Sacramento había otro auto, era el Sacrificio de Abraham, que por ser corto y ser ya tarde no se dice más que fue bien representado. Y con esto volvió la procesión a la iglesia.²⁴¹

En las narraciones de Motolinía encontramos elementos que ayudaron a facilitar de una forma asombrosa la conversión de los nativos. Es preciso mencionar que las descripciones van más allá de las palabras y de lo que pudieran esperar algunos, quienes —hay que mencionarlo— no tenían ni fe ni confianza en que un pequeño grupo de frailes llevara a cabo la tarea religiosa más grande e importante de aquel tiempo, es decir que no creían que este puñado de hombres pudiera cristianizar a tantos neófitos. La fiesta de *Corpus Christi* junto con el drama fueron las mejores herramientas que el poder religioso y civil pudieran tener, ya que sin ellas no hubiesen logrado su propósito en el Nuevo Continente que fue el sometimiento total y absoluto de todo un pueblo. De este modo se consolidó la conquista espiritual que, al contrario de la militar no derramó más sangre indígena.

²⁴¹ Fray Toribio de Benavente Motolinía, *op. cit.*, pp. 93-94, 101-103. Cursivas en el original.

3.5 LA FIESTA Y LA CENSURA

Comentaremos brevemente el tema de la censura o la reglamentación de la celebración del *Corpus Christi* en el siglo XVI, así como del teatro utilizado durante la misma. Es poco creíble pensar que una fiesta religiosa tan importante como la del *Corpus Christi* haya pasado por la censura, sin embargo así ocurrió. Los motivos para que esto sucediera fueron —entre otros— el creciente progreso que tuvo el teatro de evangelización establecido en la Nueva España y que al paso del tiempo fue convirtiéndose propiamente en un teatro representado por actores:

Inmediatamente después de la conquista, el teatro europeo inició su desarrollo en la Nueva España. El siglo XVI fue testigo del florecimiento del teatro religioso, creado para servir como instrumento auxiliar de la evangelización americana, escrito y producido por los misioneros y sus primeros discípulos y actuado por los indios recién convertidos al cristianismo. Paralelamente, tomó impulso el teatro practicado por aficionados: gremios de artesanos, cofradías o grupos indígenas, que participaban sobre todo en fiestas religiosas. [...] Incipientes grupos dramáticos —itinerantes en su mayoría— iniciaban su actividad, enfocada sobre todo a las representaciones del *Corpus Christi* y a otras festividades religiosas o cívicas. Con ellos —al principio en locales improvisados y hacia el último cuarto del siglo en los primeros corrales— el teatro para el gran público daba también sus primeros pasos. Naturalmente, el incremento de la práctica escénica trajo como consecuencia tanto los primeros intentos para reglamentarla como los mecanismos para censurarla, ambos tan antiguos como el teatro mismo.²⁴²

Como se sabe, el drama fue el instrumento que facilitó la conversión al lado de las fiestas religiosas como la de *Corpus*; por consiguiente esa estrecha relación existente entre la representación y la fiesta produjo que no se salvaran de la censura. Uno de los personajes que motivó esto fue el obispo fray Juan de Zumárraga, quien creía que era necesario tener un control más estricto sobre a las celebraciones, “este impulso tuvo como resultado la Junta del 27 de abril de 1539”²⁴³ donde quedaron señaladas las primeras restricciones:

[...] hay varios apartados dedicados a reglamentar las fiestas de los indios, en las que se prohíben los bailes, comidas, ofrendas y el consumo del vino, así

²⁴² Maya Ramos Smith, “Los tres enemigos del alma” : El libro, el espectáculo y el cuerpo. Censura y reglamentación en la escena novohispana, en *Censura y teatro novohispano*, 1998, pp. 99-100.

²⁴³ Nelly Sigaut, p.44.

como las reuniones de indios procedentes de distintos pueblos y los braceros con copal y los fuegos delante de las cruces. Se acordó que se quitasen de las iglesias los bailes (areitos) y que los cantos fueran analizados por parte de quien conociera las lenguas antes de ser autorizados. Se acordó que se convocara a los oficios por medio de las campanas y no por bailes ni voladores, que quedaron prohibidos en los atrios, «porque se distraen con tales espectáculos los corazones del recogimiento, quietud y devoción que en los oficios divinos se debe tener y procurar que se tenga». En cuanto a *Corpus Christi*, las parroquias quedaban obligadas a asistir a la iglesia matriz, así como las cofradías, con su cera.²⁴⁴

Posteriormente, en 1544, Zumárraga ordenó la reforma de la fiesta de *Corpus*, y puso especial énfasis en los bailes y danzas, ya que según él deberían prohibirse pues la solemnidad del Santísimo Sacramento requería mayor devoción sin desacato:

1544-45: Disposiciones del Arzobispo Fray Juan de Zumárraga sobre las celebraciones del *Corpus Christi*.

Y cosa de gran desacato y desvergüenza parece ante el Santísimo Sacramento vayan los hombres con máscaras y en hábitos de mujeres, danzando y saltando con meneos deshonestos y lascivos, haciendo estruendo, estorbando los cantos de la Iglesia, representando profanos triunfos, como el del Dios del Amor, tan deshonesto y aun a las personas no honestas tan vergonzoso de mirar; cuanto más feo en presencia de nuestro Dios. Los que lo hacen y los que lo mandan y aun los que lo consienten, que podrían evitar y no lo evitan, a otro que a Fray Juan de Zumárraga busquen que los excuse. Y si después de visto y entendido este tratado, si alguno osase favorecer estas cosas así condenadas, yo me escandalizaría del tal o le tendría no sé por quien y no sería en poco perjuicio de su alma y de la doctrina que se enseña a estos naturales. Y por solo esto, en ninguna manera se debe sufrir ni consentir entre los naturales de esta nueva Iglesia. Porque como de su natural inclinación sean dados a semejantes regocijos vanos y no descuidados en mirar lo que hacen los españoles, antes los imitarían en estas vanidades profanas, que en las costumbres cristianas. Y demás de esto hay otro mayor inconveniente, por la costumbre que estos naturales han tenido de su antigüedad, de solemnizar las fiestas de sus ídolos con danzas, sones y regocijos, y pensarían, y lo tomarían por doctrina y ley, que en estas tales burlerías consiste la santificación de las fiestas; y sólo este inconveniente es bastante para que no haya semejantes vanidades en esta nueva Iglesia. Más que todo se haga a honra y servicio de Jesucristo, a quien sea la gloria para siempre.²⁴⁵

²⁴⁴ *Ibidem*, pp. 44-45.

²⁴⁵ Maya Ramos Smith, *op. cit.*, pp. 241-242. Cursivas en el original.

Notemos que las preocupaciones de fray Juan de Zumárraga no se basaban en meros caprichos, por el contrario, estaban sustentadas en hechos que avalaban la censura de dicha fiesta y por consiguiente del teatro; así como de los demás artificios que se utilizaban dentro de esta celebración religiosa, ya que el miedo latente a la idolatría estaba presente. No obstante, a pesar de la regulación a la que eran sometidos los festejos que habrían de llevarse a cabo durante la solemnidad del *Corpus*, florecieron las compañías teatrales que ayudaron al enriquecimiento de dicha celebración, aunque es de suponer que no fue una labor sencilla la de estos artistas, pues también fueron objeto de censura.

Es pertinente mencionar brevemente que las personas que conformaron las compañías teatrales en la Nueva España venían del viejo continente; probablemente entre los motivos que tuvieron para realizar un tan largo viaje “fueron la miseria, el temor a las prohibiciones de comedias en la Península, las fabulosas leyendas de El Dorado y los tesoros de Moctezuma”²⁴⁶ y además porque —como menciona el padre Calancha— pensaban que aquí “el baladí come todo el año sopa que en España comen sólo los ricos, y come aquí más un plebeyo en una semana que allá el más liberal en un mes.”²⁴⁷

Por estos motivos fue que muchos arribaron a América buscando hacer fortuna, así “el teatro se inició entre 1492 y el primer cuarto del siglo XVI para la edificación de los indios como para los festejos religiosos o cívicos.”²⁴⁸ A diferencia de España, el actor en el Nuevo Mundo actuó al principio en las iglesias, en los conventos lo mismo que en los patios y en las plazas. Posteriormente, cuando “se dieron condiciones más favorables como la oferta y la demanda, lo harían en los primeros corrales abiertos al público.”²⁴⁹ El avance de estas compañías en cuanto a las festividades del *Corpus Christi*, permitió la profesionalización; simultáneamente recibieron cierta protección y tolerancia por parte de las autoridades, lo que fortaleció su posición y con ello su campo de trabajo:

²⁴⁶ Maya Ramos Smith, “Actores y compañías en América durante la época virreinal”, en *II Congreso Iberoamericano de teatro: América y el teatro español del siglo de oro*, 1998, p. 77.

²⁴⁷ *Loc. cit.*

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 78.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 79.

Su profesionalización y la comercialización del espectáculo fueron los factores decisivos que convirtieron el teatro en un negocio floreciente, con una eficaz infraestructura administrativa. El actor vivía de su profesión y para él se implementó una reglamentación laboral con derechos y obligaciones específicas, como por ejemplo: locales fijos, temporadas cada vez más estables, reglamentación y censura y dependencia de un público de paga.²⁵⁰

Otro punto importante es el que refiere que muchos de estos actores, si no es la gran mayoría, carecían de la formación adecuada para hacer teatro; es decir, su educación era muy precaria pero no por ello su trabajo fue pobre. Por el contrario, fue tal su esfuerzo que con el tiempo ganaron reconocimiento y respeto:

[...] no podemos olvidar que un alto porcentaje de artistas del espectáculo provenía de las clases sociales menos educadas. Aunque por supuesto debe haber habido excepciones, resulta difícil imaginar al autor o actor del XVI como un intelectual que tenía a la mano los tratados de teoría dramática. Es muy probable que su preparación se haya reducido generalmente a la práctica: los ensayos, las representaciones, la repetición y la observación e imitación de aquellos con mayor talento o experiencia.²⁵¹

La festividad del *Corpus Christi* aparte de ser una de las más importantes a celebrar fue, al mismo tiempo, la oportunidad que las compañías supieron aprovechar al máximo; así lucía tanto la celebración del Cuerpo de Cristo como los actores que la representaban:

Entre los más importantes objetivos de un autor de comedias figuraba lograr que su compañía fuese contratada para hacerse cargo de las obras que, año con año, se representaban dentro de las celebraciones del *Corpus Christi* y su Octava, cuya organización corría a cargo del Cabildo de la ciudad, para el cual era cuestión de honor el sacar digna y brillantemente la fiesta. El *Corpus* fue una de las fuentes de trabajo más apreciadas por los comediantes. Su participación en él les confería no sólo beneficios económicos sino prestigio social y el reconocimiento como la mejor compañía. Por lo general, con excepción de años de crisis económica, las ganancias eran considerables, y en ocasiones a ellas se añadía un premio llamado “joya”, que, en metálico o en especie, se otorgaba a la mejor puesta en escena o actor. Aunque el autor realizaba la inversión inicial, ésta se le reembolsaba y en poder de su compañía quedaba la producción y el vestuario, que por lo general eran costosos y de primera calidad.²⁵²

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 85.

²⁵¹ *Ibidem*, pp. 92-93.

²⁵² *Ibidem*, p. 88. Cursivas en el original.

A pesar de las adversidades que enfrentó el actor del XVI novohispano y pese a los obstáculos que tuvo que vivir, supo adaptarse al medio, para a fin de cuentas causar la mejor de las impresiones entre el pueblo, ya fuese indígena o español. Aunque el teatro fue tachado de profano, las autoridades —en especial las de la Iglesia— sabían que no podían prescindir de él, por ello y hasta cierto punto lo toleraban. Al respecto Maya Ramos Smith comenta:

El teatro osciló siempre entre la mera tolerancia o la decidida protección del gobierno y —con excepciones— el desfavor o hasta la encarnizada persecución de la Iglesia. Para las autoridades, además de ser fuente de diversión, el teatro era también un instrumento útil a la comunidad como escuela de normas, espejo de comportamientos, reflejo del poder y modelo de respeto a la monarquía, al orden social y a los dogmas religiosos. Como distracción pública, era además susceptible de ser controlada y vigilada, pues los teatros se permitían ‘a fin de entretener al pueblo ocioso y divertirlo de otras malas ocupaciones y más perniciosas.’²⁵³

Los artificios que se utilizaron para celebrar la fiesta de *Corpus Christi* fueron criticados al mismo tiempo que regulados, ya que la mezcla de lo sagrado y lo profano no podía permitirse. Sin embargo, a pesar de reprobárselo sabían que estos métodos eran necesarios para poner de manifiesto el poder que investía tal solemnidad:

la Iglesia fue muy ambigua, pues ésta, a pesar de cuestionar la existencia misma del teatro y estigmatizar a los comediantes, continuamente se sirvió de ellos, admitiéndolos en el interior de sus templos como elemento central de sus más importantes y solemnes celebraciones, a pesar de las reiteradas prohibiciones de representar comedias en el interior de los templos.²⁵⁴

Pese a las regulaciones que la autoridad eclesiástica hizo para la solemnidad del Santísimo Sacramento no lograron censurarla del todo, ya que gracias a esa misma represión se logró acrecentar la majestuosidad de dicha celebración que se alcanzó una y otra vez, dando por resultado magníficos eventos a los que todo el mundo novohispano concurría. Esto muestra una vez más que la relación fiesta-teatro era indisoluble.

²⁵³ *Ibidem*, p. 80.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 81.

3.6 ACTAS DE CABILDO DE LA CIUDAD DE MÉXICO DEL SIGLO XVI (FESTIVIDADES RELIGIOSAS)

Las *Actas de Cabildo de la Ciudad de México* son documentos que se encuentran resguardados en el Archivo Histórico del Distrito Federal, ahora Archivo “Carlos de Sigüenza y Góngora”. La realización de este trabajo no estaría completa si no hacemos una breve alusión a dichas actas, sobre todo a aquéllas que registraron los sucesos de la ciudad, entre ellos las festividades de índole civil y religiosa que se celebraron durante el siglo XVI.

Es pertinente señalar que dicha información ampliará un poco más nuestro panorama, ya que tendremos conocimiento de cómo se llevaban a cabo las celebraciones de las festividades religiosas en la Nueva España del siglo XVI, en especial la del *Corpus Christi* que es la que más nos interesa. De igual modo, observaremos cómo era organizada dicha fiesta; se pondrá de manifiesto el aspecto económico y social que contenía la celebración del Santísimo Sacramento y al mismo tiempo, notaremos la carga espiritual de la misma y que aún perdura.

Por ello hemos decidido citar algunos fragmentos de las Actas que están paleografiadas para mayor comodidad del lector, ya que estos documentos son demasiado extensos y podrían —en algunas ocasiones— ser tediosos. No obstante, en el apéndice de este trabajo hay un resumen de dichas Actas (siglo XVI) referentes a la festividad del *Corpus Christi*. Se reitera que, sólo citaremos los extractos más importantes referentes a la solemnidad del *Corpus*.

Comencemos por señalar que “los preparativos de las fiestas ocuparon buena parte del tiempo, poniendo en ellas gran esmero en su planeación para que no faltase detalle.”²⁵⁵ Por consiguiente, las fiestas ya fueran religiosas o civiles, brillaron solemnemente convirtiéndose en grandes espectáculos:

El esplendor de la celebración variaba de acuerdo con la importancia de la fiesta y al caudal del Cabildo. En todas las fiestas había invenciones de pólvora, luminarias, música de trompetas y chirimías; en algunas se representaban comedias y danzas; en otras se organizaban fiestas de toros y máscaras. Las fiestas se llevaban a cabo en la plaza mayor de la ciudad y en

²⁵⁵ *Guía de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México (siglo XVI)*, 1987, p. 23.

la del Volador. Para ellas se mandaba construir tabladros en donde se acomodaba a las principales autoridades y a las damas. Las tribulaciones económicas que surgían una vez pasada la fiesta afectaban momentáneamente el ánimo de los regidores, pues al acercarse la fecha de la siguiente festividad los preparativos se convertían en asunto importante dentro de las sesiones del Cabildo, como si el Ayuntamiento solamente existiera para dar brillo y esplendor a las festividades.²⁵⁶

Estos documentos son un registro importantísimo de sucesos acontecidos en la Nueva España; por consiguiente son evidencia de la vida en México en el siglo XVI. En este sentido, las Actas de Cabildo “son documentos donde se puede rastrear el remoto origen de muchos rasgos de nuestra nacionalidad.”²⁵⁷ La fiesta del *Corpus Christi* fue una de las más importantes en la Nueva España; como hemos comprobado, se celebraba con gran esmero y dedicación, además todos sin excepción debían participar en ella. No obstante, al ser ésta una fiesta tan importante era necesario seguir el orden de la procesión y darle a cada quien el lugar que merecía. Así nos lo refiere la siguiente acta:

Acta del 4 de junio de 1531.

Que se pregone que los oficios mecánicos de la Ciudad visiten a Diego Hernández de Proaño para que les señale cómo han de salir el día de la procesión de *Corpus Christi*.²⁵⁸

Tanto el palio como las varas eran elementos —entre otros— que se sacaban durante la fiesta de *Corpus*; así sucedía en España y, por consiguiente en la Nueva España la situación no podía ser distinta:

Acta del 30 de mayo de 1533.

Se encargó a Bernardino Bázquez de Tapia y a Francisco de Santa Cruz hacer notar a la Audiencia que no sólo las ciudades de España pueden sacar las varas del palio del Sacramento el día de *Corpus Christi*.²⁵⁹

En cuanto al orden que se debía tener durante la procesión diremos que no sólo era una obligación, sino también un derecho:

10 de junio de 1533.

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 23-24.

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 24.

²⁵⁸ *Actas de Cabildo de la Ciudad de México (siglo XVI)*, 1987, tomo II, p. 416.

²⁵⁹ *Ibidem*, tomo III, p. 568.

En primer lugar salían los oficios y juegos de los indios, luego los artesanos (ya que era un derecho de los indios que trabajaban en la ciudad participar en la procesión del *Corpus Christi*).²⁶⁰

Asimismo, las varas eran designadas a ciertas personas y no a cualquiera, pues era de suma importancia seguir los lineamientos previstos hacia los que llevarían tal función:

Acta del 5 de junio de 1534.

Se acusa a la Audiencia de ir contra las disposiciones del Ayuntamiento al dar las varas del palio del Santísimo Sacramento, en la procesión de *Corpus Christi*, a quien quiso y no a quien se designó, lo que va contra lo mandado por el rey.²⁶¹

Durante esta fiesta, la costumbre obligó la asistencia de todos a la celebración, sin excusa ni pretexto:

Acta del 11 de mayo de 1537.

Se mandó pregonar que todos los oficios y personas salgan a la fiesta de *Corpus Christi*, según lo tienen por costumbre.²⁶²

Por su predominio económico, el gremio de los plateros fue uno de los más importantes en Nueva España, por consiguiente tuvo un lugar primordial dentro de esta festividad:

Acta del 18 de mayo de 1537.

Se mandó que de aquí a perpetuidad, para siempre jamás, los plateros saquen a San Hipólito, patrono de la Ciudad, y vayan en la procesión de *Corpus Christi* junto al Santísimo Sacramento.²⁶³

La procesión que se realizó durante esta celebración fue fundamental, ya que en ella se fusionaban la espectacularidad y la solemnidad. Por ello, las calles por donde pasaba debían estar adornadas primorosamente, de lo contrario sus habitantes se hacían acreedores a una multa:

Acta del 1 de junio de 1545.

Se mandó pregonar el que los vecinos de las calles por donde va a pasar la procesión de *Corpus Christi*, limpien y aderecen las calles bajo pena de 5 pesos. Nota al margen de haberse pregonado.²⁶⁴

²⁶⁰ Nelly Sigaut, *op. cit.*, p. 39.

²⁶¹ *Actas de Cabildo...*, *op. cit.*, tomo I, p. 637.

²⁶² *Ibidem*, tomo III, p. 825.

²⁶³ *Ibidem*, tomo II, p. 828.

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 1348.

Para evitar herir susceptibilidades o crear desorden, cada gremio tenía un lugar determinado dentro de la procesión; así lo refiere la siguiente acta:

2 de octubre de 1552.

Después los gigantes, los zapateros, los herreros y calderos, los carpinteros, los barberos, los plateros, los sastres y los armeros. Los miembros de cada oficio debían concurrir acompañados por sus oficiales, reunirse en un lugar determinado y a las seis de la mañana, prender un gran fuego en la Plaza mayor. En el orden establecido debían entrar a la iglesia por la puerta que daba hacia esa plaza y, después de presentar sus respetos al Santísimo Sacramento, debían salir de la iglesia hacia la plazuela del Marqués y seguir en el mismo orden de la procesión. La pena por quebrantar ese orden se estableció en seis pesos de oro de manera individual, la mitad para la obra del hospital y la otra mitad para las obras públicas de la ciudad y de diez días en la cárcel. La pena para los oficios que no respetaran el orden establecido era de treinta pesos de minas. El Alguacil mayor de la ciudad, con sus tenientes, eran quienes regían la procesión y debían hacer respetar el orden establecido tanto para entrar a la iglesia como para seguir en la procesión.²⁶⁵

La solemnidad con que se llevó a cabo esta fiesta fue fastuosa, así se exigió desde un principio; no obstante, para lograr este propósito las autoridades tuvieron que recurrir a las sanciones, las cuales ayudaron en gran medida a mantener el orden:

Acta del 17 de mayo de 1555.

Pregón: que todos los oficiales y obreros de oficios mecánicos que hay en la Ciudad participen en la procesión del Santísimo Sacramento que se realiza el día de *Corpus Christi*, portando al pendón de su oficio, imágenes y devociones que acostumbran sacar; los oficiales de cada gremio deberán llevar hachas y cirios. Se acordó que no haya persona alguna en las ventanas de las calles por donde pasará la procesión, y que nadie saque máscaras en ella, so pena de 8 pesos de oro común.²⁶⁶

Año con año las autoridades invitaron a la población a asistir a la fiesta de *Corpus*, además de que la hicieron cumplir con las normas establecidas que requirió dicha celebración:

Acta del 1 de junio de 1556.

Atendiendo a que el día 4 del presente mes se celebrará la procesión de la fiesta de *Corpus Christi*, se manda pregonar que aquellos vecinos que moren en la Plaza Menor y calles por donde ha de ir ésta, mantengan limpios dichos lugares; que todos los oficiales, mecánicos y obreros se presenten con sus

²⁶⁵ Nelly Sigaut, *op cit.*, p. 39.

²⁶⁶ *Actas de Cabildo ...*, *op. cit.*, p. 2112.

pendones en la iglesia Mayor, a las 6:00 am del día 4, para que se les señale el orden que llevarán en la marcha; que ninguna persona pueda transitar en este día por las calles que seguirá la procesión, sino hasta que ésta termine; que nadie porte máscaras y que ningún hombre esté en ventana alguna de los sitios y calles por donde fuere la comitiva. Se ordenó al alguacil mayor y a sus tenientes que tengan especial cuidado en hacer cumplir lo anterior.²⁶⁷

Es preciso mencionar que para los festejos del *Corpus Christi*, las autoridades obsequiaron un premio llamado “la joya”; éste se dio año con año a la mejor obra o invención, así lo refiere el acta correspondiente:

Acta del 9 de julio de 1565.

Se acordó dar una joya con valor de 50 pesos a quien presente la mejor invención en la fiesta de *Corpus Christi*.²⁶⁸

Las autoridades de la ciudad que asistieron a esta fiesta ocuparon un lugar específico; para ello el Cabildo ordenó hacer los famosos “tablados” donde se acomodaba a los personajes más importantes de la Nueva España:

Acta del 12 de junio de 1571.

Se ordenó a Jerónimo López, obrero mayor que mande hacer los tablados que ocuparán el virrey, la Audiencia y el Cabildo, durante la fiesta de *Corpus Christi*.²⁶⁹

Con anticipación se invitaba a que se vieran las obras que habrían de representarse durante el *Corpus*, al mismo tiempo esto servía para preparar el premio con antelación:

Acta del 13 de abril de 1573.

Se acordó mandar pregonar que para la próxima fiesta de *Corpus Christi* sean presentadas las obras para premiar a la mejor.²⁷⁰

Nuevamente la siguiente acta hace notar la importancia de los tablados:

Acta del 7 de abril de 1581.

Nombramiento de diputados para la fiesta de *Corpus Christi*, a los regidores Pedro Lorenzo de Castilla y Jerónimo López. Que el obrero mayor, Alonso Gómez de Cervantes mande hacer los tablados necesarios para el Virrey Conde de la Coruña, Audiencia y Ciudad.²⁷¹

²⁶⁷ *Ibidem*, tomo I, p. 2205.

²⁶⁸ *Ibidem*, tomo I, p. 2957.

²⁶⁹ *Ibidem*, tomo III, p. 3521.

²⁷⁰ *Ibidem*, tomo I, p. 3673.

²⁷¹ *Ibidem*, tomo II, p. 4268.

La fiesta del *Corpus Christi* tuvo una organización impresionante en todos los sentidos posibles. Por ejemplo, las representaciones se ordenaban con tiempo, de igual forma preveían el gasto económico para no tener contratiempos:

Acta del 21 de marzo de 1585.

Se comisiona a los fieles ejecutores para que hagan las obras y organicen las representaciones para la fiesta de *Corpus Christi* y la mitad de los gastos los pague el mayordomo de la Ciudad.²⁷²

Otro de los aspectos importantes de esta celebración es el que refiere las invitaciones a las damas de honor de la Nueva España:

Acta del 17 de junio de 1585.

Se nombraron comisionados para invitar a las damas a presenciar las fiestas de *Corpus Christi*.²⁷³

Cabe mencionar que los gastos de dicha celebración corrieron siempre a cargo de la Cofradía del Santísimo Sacramento, por tanto estaba prohibido relegar la empresa al pueblo:

Acta del 10 de julio de 1587.

Andrés Vázquez de Aldana pidió que no se repartan entre los vecinos los gastos de las fiestas de *Corpus Christi*.²⁷⁴

En aquellos tiempos la economía no estaba tan bien, por ello en algunos momentos se trató de cuidar el gasto; así nos lo refiere la siguiente acta:

Acta del 6 de mayo de 1588.

Juan Luis de Ribera propuso que no se hagan las fiestas de carros, ni comedias en las fiestas de *Corpus Christi* para que la Ciudad tampoco gaste.²⁷⁵

De nueva cuenta notemos en el acta siguiente la contratación anticipada de la comedia; esto se hacía así porque muchas veces sucedía que las compañías teatrales ya estaban en tratos para otras fiestas por lo que era preferible adelantarse:

Acta del 20 de abril de 1589.

Se ordenó que se den 1500 pesos para contratar la comedia que se ha de representar el día de *Corpus Christi*.²⁷⁶

²⁷² *Ibidem*, tomo I, P. 4627.

²⁷³ *Ibidem*, tomo V, p. 4648.

²⁷⁴ *Ibidem*, tomo III, p. 4855.

²⁷⁵ *Ibidem*, tomo II, p. 4940.

El aspecto económico, primordial para la realización de esta celebración religiosa, tenía que estar en regla:

Acta del 17 de abril de 1592.

Alonso Domínguez dice haber concertado con Arias de Villalobos la fiesta de *Corpus Christi*, en 1000 pesos. Se ordena al mayordomo que le libre 800 pesos en ese momento y el resto el día de la fiesta.²⁷⁷

Asimismo, los carros y los gigantes, entre otros elementos espectaculares de importancia para el festejo, se prepararon también:

Acta del 16 de julio de 1593.

Se ordena que se notifique al veedor de las obras. Que Gaspar Xuárez, que acomode los carros de la fiesta de *Corpus Christi* en donde convenga y entregue los gigantes en la sala que está a espaldas del Cabildo y que se le tome cuenta de lo que se le dio para eso.²⁷⁸

Cabe destacar que en la ciudad de México los indígenas sólo fueron requeridos para ayudar en algunas labores como la de cargar los objetos que se utilizaban en la festividad del *Corpus*, contrario a lo que sucedió en las provincias de la Nueva España donde —como ya vimos— sí tuvieron una activa participación, como por ejemplo en Tlaxcala:

Acta del 5 de mayo de 1595.

Se ordena que el alguacil mayor dé los indios necesarios para la fiesta del *Corpus Christi*.²⁷⁹

Por otro lado, cabe mencionar que ya desde aquellos años las autoridades economizaban pues muchas veces guardaban lo que podrían reutilizar el siguiente año:

Acta del 2 de junio de 1595.

Se ordena guardar las maderas y petates que sobraron de la fiesta de *Corpus Christi*.²⁸⁰

De igual modo lo refiere la siguiente Acta:

Acta del 5 de julio de 1596.

²⁷⁶ *Ibidem*, tomo I, p. 5030.

²⁷⁷ *Ibidem*, tomo IV, p. 5323.

²⁷⁸ *Ibidem*, tomo II, p. 5448.

²⁷⁹ *Ibidem*, tomo V, p. 5609.

²⁸⁰ *Ibidem*, tomo VIII, p. 5616.

Se ordena que se traigan los gigantes y se guarden. Que se vendan los carros que sirvieron en la fiesta de *Corpus*.²⁸¹

Por otra parte, y como nueva prueba de que se cuidaban todos los detalles, el gasto se consideraba detalladamente a fin de no tener imprevistos:

Acta del 28 de mayo de 1597.

Libramiento de 600 pesos de oro a los comediantes que actuaron el día de la fiesta de *Corpus Christi*. Idem de 80 pesos de oro a Juan de Saucedo, carpintero, para que haga los tablados.

De hecho, la reutilización de ciertos elementos para la celebración del *Corpus Christi* fue necesaria un año después:

Acta del 18 de mayo de 1598.

Se mando notificar al mayordomo que aderece los tablados para la fiesta del *Corpus Christi* y que para ello tome los doseles, las alfombras, y los tapices que tiene la Ciudad.²⁸²

La solemnidad con que se llevó a cabo la fiesta del Cuerpo de Cristo en la Nueva España del siglo XVI fue magnífica, como refiere el siguiente documento:

Acta del 21 de abril de 1600.

Se comisiona al alguacil mayor y al tesorero Juan Luis de Ribera para organizar las fiestas de *Corpus*. Se acuerda que como la fiesta de *Corpus Christi* es la mayor de todas, se haga con gran solemnidad. Se transcriben las proposiciones que hacen los regidores para la celebración de la fiesta. El alguacil Mayor y el tesorero, Juan Luis de Ribera, piden que se les excuse de esta comisión, se les excusa y se nombra en su lugar a Francisco Escudero de Figueroa, a quien se le ordena que entregue una relación al virrey de todo lo acordado.²⁸³

Como observamos, este documento es un elemento indispensable para indagar sucesos históricos acaecidos en nuestra ciudad. El siglo XVI novohispano guarda tesoros invaluablees que apenas nosotros hemos podido conocer en una mínima proporción a través de este trabajo de investigación. Las festividades religiosas de aquel lejano siglo —como la de *Corpus Christi*— llegan a nosotros por medios como el que acabamos de citar, por tanto no debemos dejarlos en el olvido, ya que hacerlo sería como dejarlos en el abandono.

²⁸¹ *Ibidem*, tomo I, p. 5725.

²⁸² *Ibidem*, tomo II, p. 5894.

²⁸³ *Actas de Cabildo de la Ciudad de México (siglo XVII)*, tomo II, 1987, p. 6082.

CONSIDERACIÓN FINAL

En el curso de nuestro trabajo realizamos un recorrido desde los orígenes de la eucaristía hasta la institución y celebración de la fiesta de *Corpus Christi*. Gracias a esta investigación nos acercamos al fervor católico, y al mismo tiempo a la religiosidad del mundo novohispano; alcanzando con ello uno de los objetivos de esta tesis: indagar lo que ésta solemnidad significó en la Nueva España.

El cristianismo ha prevalecido desde sus inicios en las mentes de los individuos; y en gran medida ha ayudado a constituir el modo de ser de la sociedad. A través de los usos y costumbres la religión católica se ha introducido en la vida de los pueblos, dando por resultado la devoción popular.

En este trabajo hemos advertido el poder que tuvo la Iglesia católica en buena parte del mundo; al mismo tiempo pusimos de manifiesto la autoridad que ostenta y que ayudó a facilitar el convencimiento y la conversión de un pueblo indígena y politeísta.

El Nuevo Mundo que nada sabía del modo de ser occidental se asimiló a él a través del arte, afición compartida por los indígenas; así que una vez que estos neófitos se vieron privados de su modo de vida supieron aprovechar la única puerta que la sociedad europea venida de ultramar les dejaba abierta. Esto sucedió también gracias a la ayuda de la religión que supo beneficiarse de la sensibilidad de este pueblo, dando por resultado una nueva cultura en la que el teatro era el eje que beneficiaba a la Iglesia tanto como a los indios:

El propósito de este teatro fue didáctico en sus principios y se convirtió en un valioso auxiliar en el proceso de evangelización. Se intentaba aleccionar poniendo ante los indios la doctrina, en vivo, con todo lo que el aparato escénico podía realizar a través de procesiones, danzas y grandes espectáculos dramáticos en lenguas nativas, en los que intervenían la música, la actuación, el canto, la danza y la pantomima. Los participantes —en su mayoría indígenas— podían contarse a veces por centenares y eran todos hombres. La empresa evangelizadora se llevó a cabo en una especie de terreno intermedio.²⁸⁴

²⁸⁴ Maya Ramos Smith, 'Los tres enemigos del alma': El libro, el espectáculo y el cuerpo. Censura y reglamentación en la escena novohispana, en *Censura y teatro novohispano*, 1998, p. 117.

Cabe mencionar que ese teatro “fue una transformación adaptativa de un teatro extranjero, en el que sus manifestaciones se realizan al amparo de la religión”²⁸⁵, así “bajo la supervisión de los franciscanos, el teatro inició su vida.”²⁸⁶

Es preciso destacar que de “entre todas las fiestas celebradas en la Nueva España, quizá ninguna alcanza la popularidad de la conmemoración del *Corpus Christi*, que año con año se realiza con procesiones y representaciones dramáticas espectaculares.”²⁸⁷ Es a través del arte escénico que se dan las manifestaciones más solemnes —sobre todo en ésta festividad—, alcanzando con ello diversos registros literarios que dan cuenta de ello y que hemos aprovechado en esta investigación. Con esto pudimos advertir una vez más el poder que tuvo la religión sobre las masas:

No faltan los carros alegóricos, las tarascas, las piezas religiosas, en fin todo el fervor del pueblo está presente en la fiesta eucarística. El *Corpus* es la procesión más concurrida. Desde el siglo XVI el *Corpus* es uno de los rituales que origina la vida teatral en el virreinato. El gusto y la tradición por la fiesta del Santísimo Sacramento se remonta a los lejanos años de la evangelización franciscana. Por medio del teatro en lengua náhuatl se plasman, en la ingenua mentalidad indígena, las enseñanzas de los dogmas y misterios cristianos.²⁸⁸

Como hemos constatado, el drama fue el arma de la que se valieron los misioneros para la conversión; además, fue la más efectiva porque la religión pudo desplegar con espectacularidad y grandeza las festividades litúrgicas en la Nueva España, en especial la de *Corpus*. Al mismo tiempo, el poder civil también aprovechó en gran medida tales artificios para imponer el nuevo régimen, por tanto queda demostrado una vez más que la relación Iglesia-Estado fue inseparable en las Indias:

En una sociedad absolutista en la que Estado e Iglesia controlan los valores culturales que preservan la ideología dominante, es esencial manifestar el poder por medio de signos visibles. Ante un cuerpo social en su mayoría analfabeto, la ritualización y la manifestación corpórea de lo abstracto es

²⁸⁵ José Rojas Garcidueñas, “El teatro de evangelización”, en *El teatro franciscano en la Nueva España*, 2000. p. 65.

²⁸⁶ Maya Ramos Smith, *op cit.*, p. 116.

²⁸⁷ Dolores Bravo, “El teatro en una sociedad teatral (arte escénico y dramaturgia de la época)”, en *Sor Juana Inés de la Cruz*, 1992, p. 25.

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 27.

primordial. Por la vista y por el oído se asimilan los mensajes esenciales de la ideología dominante. Las festividades públicas —momentos esporádicos en los que se rompe la estricta separación entre los distintos estamentos y castas— son las ocasiones en que, por medio de espectaculares “puestas en escena”, todos los miembros de la sociedad —españoles, criollos, indios y castas— se sienten parte de una colectividad.²⁸⁹

Es preciso señalar que la fiesta de *Corpus Christi*, que nació aproximadamente en 1264, ha perdurado en el tiempo ya que actualmente se sigue celebrando; ya no con toda la carga espiritual y religiosa que poseyó durante tantos siglos, ya no con aquellos famosos autos que se compusieron para reverenciar al Santísimo Sacramento, ni con aquellas danzas y cantos que fueron escritos en su honor, ni mucho menos con aquellos gigantones y tarascas que realizaban la solemnidad del festejo. Ya no es una herramienta utilizada por los poderes civil y eclesiástico para el convencimiento y la instrumentación del poder, y sin embargo a pesar de haber perdido todos estos elementos, hoy en día no ha dejado de ser una fiesta muy socorrida entre los fieles católicos.

También comprobamos que esta fiesta al lado de las artes alcanzó en la Nueva España un gran esplendor. Al mismo tiempo los registros literarios que han dado muestra de la grandeza y riqueza de la solemnidad del *Corpus Christi* no pueden pasar inadvertidos, por ello en esta investigación nos dimos a la tarea de rescatar una parte de esos escritos alcanzando con ello otro de nuestros objetivos: contribuir en el estudio de las fuentes documentales novohispanas.

Asimismo queda demostrado que la fiesta del *Corpus* y el teatro se hicieron uno solo para lograr la evangelización y el convencimiento de los indígenas.

Como bien dice Maya Ramos Smith:

desde sus inicios en el siglo XVI, las artes escénicas novohispanas fueron transplantadas de Europa al Nuevo Mundo, sus mecanismos se fueron adaptando y adecuando a las condiciones americanas. Sus objetivos principales fueron el teatro como institución, la literatura dramática impresa y actuada y los lenguajes no verbales que integran el espectáculo: puesta en escena, vestuario, música, movimiento, gestualidad y danza.²⁹⁰

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 25.

²⁹⁰ Maya Ramos Smith, *op. cit.*, p. 102.

Finalmente podemos decir entonces que, la conmemoración del *Corpus Christi* sirvió desde un principio para reunir y unir a la sociedad a través de la fiesta, y al mismo tiempo se aprovechó para atacar a las herejías que surgieron en su momento. En el Nuevo Mundo su propósito no fue diferente pues, facilitó el establecimiento del nuevo poder y ayudó a combatir el politeísmo indígena. A pesar de la diferencia de clases y modos de ser y de pensar entre una y otra raza, la fiesta de *Corpus* vino a ser el enlace entre ambas, consiguiendo con ello unificarlas momentáneamente a través de la celebración.

Por último, cabe señalar que la selección de Actas incluida comprueba el cuidado que el Cabildo ponía en las fiestas para:

- a) que todo saliera conforme a lo que habían programado.
- b) evitar imprevistos.
- c) reducir los gastos (reutilización de algunos materiales, la venta de otros, guardar sobrantes, etc) y evitar dispendio, repartir gastos con gremios, inquilinos (no los vecinos).
- d) que se pregonara la fiesta para asegurar buen número de asistentes.
- e) construcción de tablados para el mayor lucimiento de la fiesta y el acomodo organizado de los asistentes importantes (espectáculo, teatralidad, impresión de los sentidos).
- f) diseñar el orden de la procesión y los lugares que ocuparan las autoridades para evitar: 1) rencillas personales, 2) que se le diera un lugar menos importante a los de mayor jerarquía ó uno más importante a los de menor jerarquía (evitaría conflictos entre autoridades).
- g) contratación de comedias y su pago.
- h) premios a la mejor obra.
- i) adorno de las calles; no gente en las ventanas, no máscaras, cuidado de la vestimenta.
- j) recorrido y orden de la procesión.
- k) penas a los infractores.

APÉNDICE

A continuación se proporciona un resumen de las Actas de Cabildo de la Ciudad de México pertenecientes al siglo XVI que tratan la celebración de *Corpus Christi* en la Nueva España. Cabe señalar que es un extracto de lo más importante y representativo que se dice de esta festividad y no pretende sustituir la información completa.

Acta del 24 de mayo de 1529.

Orden de los miembros de los diferentes oficios de mantener un orden determinado en su aparición en la fiesta de *Corpus Christi*. Este orden deberá mantenerse cada año bajo pena de 50 pesos de oro.²⁹¹

Acta del 19 de mayo de 1531.

Que se pregone la fiesta del *Corpus Christi* y que a la procesión salgan todos los oficios mecánicos con sus oficios e invenciones, so pena de 25 pesos de oro.²⁹²

Acta del 2 de junio de 1531.

Comisión a Diego Hernández de Proaño para que vea que se pregone cómo deben salir los oficios el día de *Corpus Christi*.²⁹³

Acta del 4 de junio de 1531.

Que se pregone que los oficios mecánicos de la Ciudad visiten a Diego Hernández de Proaño para que les señale cómo han de salir el día de la procesión de *Corpus Christi*.²⁹⁴

Acta del 6 de mayo de 1533.

Se encarga a los diputados y a Gonzalo Ruiz preparen la celebración del *Corpus Christi*.²⁹⁵

Acta del 30 de mayo de 1533.

Se encargó a Bernardino Bázquez de Tapia y a Francisco de Santa Cruz hacer notar a la Audiencia que no sólo las ciudades de España pueden sacar las varas del palio del Sacramento el día de *Corpus Christi*.²⁹⁶

Acta del 6 de junio de 1533.

Por los poderes que el rey dio al Ayuntamiento, éste ordena que la justicia y el regimiento saquen las varas del palio del Santo Sacramento el día de *Corpus Christi*.²⁹⁷

Acta del 10 [sic] junio de 1533.

Se ordenó que para que en la procesión de *Corpus Christi* haya diferencias entre los oficiales de los gremios, vayan en el lugar que el Ayuntamiento les fijó. Se establece el itinerario y se ordena pregonar los acuerdos.²⁹⁸

²⁹¹ *Actas de Cabildo de la Ciudad de México (siglo XVI)*, tomo II, 1987, p. 261.

²⁹² *Ibidem*, tomo III, p. 412.

²⁹³ *Ibidem*, tomo III, p. 415.

²⁹⁴ *Ibidem*, tomo II, p. 416.

²⁹⁵ *Ibidem*, tomo III, p. 562.

²⁹⁶ *Ibidem*, tomo, III, p. 568.

²⁹⁷ *Ibidem*, p. 569.

El alguacil mayor es el encargado de guardar el orden y aplicar las penas de los infractores.²⁹⁹

Para evitar los pleitos con la Audiencia, se manda a Gonzalo Ruiz que hable con el provisor. No cargaran las varas del palio hasta en tanto el rey confirme lo ordenado por el Ayuntamiento.³⁰⁰

Acta del 5 de junio de 1534.

Se acusa a la Audiencia de ir contra las disposiciones del Ayuntamiento al dar las varas del palio del Santísimo Sacramento, en la procesión de *Corpus Christi*, a quien quiso y no a quien se designó, lo que va contra lo mandado por el rey.³⁰¹

Acta del 24 de mayo de 1535.

Se convocó a Cabildo para el martes a fin de acordar los festejos del jueves de *Corpus Christi*.³⁰²

Acta del 25 de mayo de 1535.

Se acordó poner en el palio del Santo Sacramento doce varas, y que los 10 alcaldes y los 2 regidores lleven una cada uno.³⁰³

Acta del 2 de junio de 1536.

Se ordenó al alcalde Alonso de Contreras, provea y mande a los oficiales mecánicos que salgan con sus juegos y fiesta el día de *Corpus Christi*.³⁰⁴

Acta del 11 de mayo de 1537.

Se mandó pregonar que todos los oficios y personas salgan a la fiesta de *Corpus Christi*, según lo tienen por costumbre.³⁰⁵

Acta del 18 de mayo de 1537.

Se mandó que de aquí a perpetuidad, para siempre jamás, los plateros saquen a San Hipólito, patrono de la Ciudad, y vayan en la procesión de *Corpus Christi* junto al Santísimo Sacramento.³⁰⁶

Acta del 20 de julio de 1537.

Se ordenó a Gonzalo Ruiz, regidor, saque el pendón en la procesión de *Corpus Christi* y haga la fiesta según lo manda su Majestad; se le libran 25 pesos de oro de minas para gastos. Asimismo, que el obligado de la carnicería traiga toros para que se lidien en la plaza.³⁰⁷

Acta del 17 de mayo de 1538.

Se manda pregonar que la fiesta de *Corpus Christi* se celebrará en el orden acostumbrado.³⁰⁸

Acta del 13 de abril de 1540.

Se ordena pregonar la fiesta de *Corpus Christi*.³⁰⁹

²⁹⁸ *Ibidem*, tomo I, p. 571.

²⁹⁹ *Ibidem*, tomo II, p. 571.

³⁰⁰ *Ibidem*, tomo III, p. 571.

³⁰¹ *Ibidem*, tomo I, p. 637.

³⁰² *Ibidem*, p. 693.

³⁰³ *Ibidem*, p. 694.

³⁰⁴ *Ibidem*, tomo I, p. 763.

³⁰⁵ *Ibidem*, tomo III, p. 825.

³⁰⁶ *Ibidem*, tomo II, p. 828.

³⁰⁷ *Ibidem*, tomo I, p. 836.

³⁰⁸ *Ibidem*, tomo IV, p. 880.

Se ordena a Juan de Burgos y a los diputados visiten los gremios para los festejos de *Corpus Christi*.³¹⁰

Acta del 22 de abril de 1541.

Se autorizó a Cristóbal de Salamanca y a Antonio de Carvajal para que provean lo necesario para la fiesta de *Corpus Christi*.³¹¹

Acta del 21 de abril de 1542.

Se mandó pregonar que comparezcan todos los oficiales ante los diputados, para que estos dispongan lo necesario para la celebración del *Corpus Christi*.³¹²

Acta del 1 de junio de 1545.

Se mandó pregonar el que los vecinos de las calles por donde va a pasar la procesión de *Corpus Christi*, limpien y aderecen las calles bajo pena de 5 pesos. Nota al margen de haberse pregonado.³¹³

Acta del 31 de enero de 1549.

Se mandó pregonar la fiesta de *Corpus Christi*, que los oficiales salgan en ella con procesión, y que acudan al alcalde Francisco de Terrazas y a los diputados. Nota al margen de haberse pregonado.³¹⁴

Acta del 3 de octubre de 1552.

Libramiento a Juan López y a Antonio García Saldaña, de lo que gastaron por mandato de la Ciudad en la fiesta de *Corpus Christi* del año de 1549.³¹⁵

Acta del 17 de mayo de 1555.

Pregón: que todos los oficiales y obreros de oficios mecánicos que hay en la Ciudad participen en la procesión del Santísimo Sacramento que se realiza el día de *Corpus Christi*, portando al pendón de su oficio, imágenes y devociones que acostumbran sacar; los oficiales de cada gremio deberán llevar hachas y cirios. Se acordó que no haya persona alguna en las ventanas de las calles por donde pasará la procesión, y que nadie saque máscaras en ella, so pena de 8 pesos de oro común.³¹⁶

Acta del 10 de junio de 1555.

Se ordenó al alguacil mayor y a sus tenientes que hagan guardar y cumplir los lugares en que han de ir los oficiales y el orden establecido en la procesión de *Corpus Christi*.³¹⁷

Acta del 1 de junio de 1556.

Atendiendo a que el día 4 del presente mes se celebrará la procesión de la fiesta de *Corpus Christi*, se manda pregonar que aquellos vecinos que moren en la Plaza Menor y calles por donde ha de ir ésta, mantengan limpios dichos lugares; que todos los oficiales, mecánicos y obreros se presenten con sus pendones en la iglesia Mayor, a las 6:00 am del día 4, para que se les señale

³⁰⁹ *Ibidem*, tomo II, p. 987.

³¹⁰ *Ibidem*, tomo III, p. 987.

³¹¹ *Ibidem*, tomo II, p. 1046.

³¹² *Ibidem*, tomo III, p. 1101.

³¹³ *Ibidem*, p. 1348.

³¹⁴ *Ibidem*, tomo III, p. 1622.

³¹⁵ *Ibidem*, tomo V, p. 1908.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 2112.

³¹⁷ *Ibidem*, p. 2118.

el orden que llevarán en la marcha; que ninguna persona pueda transitar en este día por las calles que seguirá la procesión, sino hasta que ésta termine; que nadie porte máscaras y que ningún hombre esté en ventana alguna de los sitios y calles por donde fuere la comitiva. Se ordenó al alguacil mayor y a sus tenientes que tengan especial cuidado en hacer cumplir lo anterior.³¹⁸

Acta del 10 de junio de 1557.

Se acordó que se pregone que todos los miembros de los oficios mecánicos participen en la procesión del día de *Corpus Christi*, portando sus hachas de cera y sus pendones, so pena de 3 pesos de oro común y 20 días de cárcel. Se comisionó a los diputados para que indiquen el orden que se ha de guardar en la dicha procesión.³¹⁹

Acta del 22 de mayo de 1559.

Se ordenó al procurador mayor comunicarse con el letrado y hacer todas las diligencias necesarias para informar a su Majestad sobre un auto de la Real Audiencia, en el que se da preferencia al alguacil mayor de corte Gonzalo Cerezo, sobre los alguaciles de la real hacienda y los regidores de la Ciudad, en el llevar de las varas del Santísimo Sacramento en la procesión del día de *Corpus Christi*, pues la Ciudad se tiene por agraviada.³²⁰

Acta del 17 de abril de 1564.

Se acordó celebrar la procesión de *Corpus Christi* como se hacía antiguamente.³²¹

Se acordó premiar con una joya al oficio que sacare la mejor invención en la procesión de *Corpus Christi*. Se mando pregonar.³²²

Acta del 29 de mayo de 1564.

Se designó para que se encarguen de la construcción de los tablados y asientos que se deben hacer frente a la iglesia Mayor, para los autos de la fiesta de *Corpus Christi*, a Francisco Mérida de Molina y al tesorero Fernando de Portugal. También deberán encargarse de lo que falta para el palio.³²³

Acta del 9 de junio de 1564.

Libramiento de 51 pesos y 3 tomines de oro común, para pagar los tablados y asientos de la fiesta de *Corpus Christi*.³²⁴

Acta del 9 de julio de 1565.

Se acordó dar una joya con valor de 50 pesos a quien presente la mejor invención en la fiesta de *Corpus Christi*.³²⁵

Acta del 10 de mayo de 1566.

Se ordenó hacer la fiesta de *Corpus Christi*.³²⁶

Acta del 21 de junio de 1566.

³¹⁸ *Ibidem*, tomo I, p. 2205.

³¹⁹ *Ibidem*, tomo II, p. 2292.

³²⁰ *Ibidem*, p. 2438.

³²¹ *Ibidem*, tomo II, p. 2853.

³²² *Ibidem*, tomo II, p. 2859.

³²³ *Ibidem*, p. 2864.

³²⁴ *Ibidem*, p. 2866.

³²⁵ *Ibidem*, tomo I, p. 2957.

³²⁶ *Ibidem*, tomo I, p. 3038.

Se ordenó que Sant Ypolito, como patrono de la Ciudad, vaya el más próximo al Santísimo Sacramento en la procesión de *Corpus Christi*.³²⁷

Acta del 19 de julio de 1566.

Se ordenó al procurador mayor se encargue del pleito sobre el lugar en que debe ir San Ypolito en la procesión de *Corpus Christi*.³²⁸

Acta del 8 de junio de 1569.

Se acordó mandar hacer el tablado para que estén la Audiencia y el Ayuntamiento durante las fiestas de *Corpus Christi*. Se dio libramiento.³²⁹

Acta del 3 de noviembre de 1569.

Jerónimo López presentó las cuentas que tomó Francisco Mérida de Molina en lo tocante al peso de la harina, reparación de la calzada de San Ypolito, de las tiendas de las carnicerías viejas, de la calle de los Donceles y construcción de los tablados de la fiesta de *Corpus Christi*. Se le dieron 1214 pesos de oro común y gastó 2047 pesos y 4 tomines de manera que se le deben 825 pesos del mismo oro. Se ordenó que en vista que se le mandó hacer unos bancos para la sala de Cabildos y no los ha hecho, los haga y se le liquidarán posteriormente 100 pesos por hacer los bancos y los 825 pesos que se les deben.³³⁰

Acta del 22 de enero de 1571.

Se dieron libramientos a: Francisco de Escobar 50 pesos y una joya con valor de 50 pesos a Juan Ortiz por haber sacado la mejor obra e invención el día de *Corpus Christi*.³³¹

Acta del 12 de junio de 1571.

Se ordenó a Jerónimo López, obrero mayor que mande hacer los tablados que ocuparán el virrey, la Audiencia y el Cabildo, durante la fiesta de *Corpus Christi*.³³²

Acta del 9 de mayo de 1572.

Se acordó organizar la fiesta de *Corpus Christi*. Los diputados deberán señalar la obra artesanal más destacada para recompensar con 50 pesos, como es costumbre.³³³

Acta del 13 de abril de 1573.

Se acordó mandar pregonar que para la próxima fiesta de *Corpus Christi* sean presentadas las obras para premiar a la mejor.³³⁴

Acta del 15 de mayo de 1573.

Se instruyó al obrero mayor Jerónimo López, para construir el gran tablado para la fiesta de *Corpus Christi*.³³⁵

Acta del 5 de junio de 1573.

³²⁷ *Ibidem*, tomo V, p. 3048.

³²⁸ *Ibidem*, tomo II, p. 3056.

³²⁹ *Ibidem*, tomo I, p. 3351.

³³⁰ *Ibidem*, tomo II, p. 3384.

³³¹ *Ibidem*, tomo III, p. 3484.

³³² *Ibidem*, tomo III, p. 3521.

³³³ *Ibidem*, tomo II, p. 3586.

³³⁴ *Ibidem*, tomo I, p. 3673.

³³⁵ *Ibidem*, tomo II, p. 3678.

Libramiento de 50 pesos a Alonso de la Peña por haber presentado la mejor obra en la fiesta de *Corpus Christi*. Idem de 100 pesos a Bernardino de Albornoz, por ser alférez el día de San Hipólito.³³⁶

Acta del 30 de abril de 1574.

Se acordó organizar los festejos de *Corpus Christi* y premiar con 50 pesos la mejor obra que se presente.³³⁷

Acta del 18 de abril de 1575.

Instrucción a Jerónimo López y Carlos de Sámano para organizar los festejos de *Corpus Christi*.³³⁸

Acta del 15 de julio de 1575.

Se acordó premiar con 50 pesos a Diego Juárez por la obra que presento en *Corpus*.³³⁹

Acta del 3 de junio de 1577.

Se encomendó a Jerónimo López, obrero mayor, construir los tablados para las fiestas de *Corpus Christi*.³⁴⁰

Acta del 15 de julio de 1577.

Se premió con 25 pesos a Juan de Valladolid por haber presentado la mejor obra en los carros el día de *Corpus Christi*.³⁴¹

Acta del 21 de abril de 1578.

Se acordó premiar con 50 pesos a la mejor obra presentada en la fiesta de *Corpus Christi*.³⁴²

Acta del 27 de abril de 1579.

Se acordó organizar los festejos de *Corpus Christi*.³⁴³

Acta del 15 de abril de 1580.

Se acordó organizar los festejos de *Corpus Christi* y premiar con 50 pesos a la mejor obra que se presente.³⁴⁴

Acta del 27 de mayo de 1580.

Se encomendó al obrero mayo Francisco Mérida de Molina construir los tablados para la fiesta de *Corpus Christi*.³⁴⁵

Acta del 7 de abril de 1581.

Nombramiento de diputados para la fiesta de *Corpus Christi*, a los regidores Pedro Lorenzo de Castilla y Jerónimo López. Que el obrero mayor, Alonso Gómez de Cervantes mande hacer los tablados necesarios para el virrey Conde de la Coruña, Audiencia y Ciudad.³⁴⁶

Acta del 26 de abril de 1582.

³³⁶ *Ibidem*, tomo III, p. 3683.

³³⁷ *Ibidem*, tomo III, p. 3671.

³³⁸ *Ibidem*, tomo III, p. 3828.

³³⁹ *Ibidem*, tomo I, p. 3850.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 3987.

³⁴¹ *Ibidem*, tomo II, p. 3996.

³⁴² *Ibidem*, tomo III, p. 4053.

³⁴³ *Ibidem*, tomo I, p. 4132.

³⁴⁴ *Ibidem*, tomo I, p. 4197.

³⁴⁵ *Ibidem*, tomo I, p. 4206.

³⁴⁶ *Ibidem*, tomo II, p. 4268.

Se cometi6 a Baltasar Mexía Salmer6n para que ordene que se haga la fiesta de *Corpus Christi*.³⁴⁷

Acta del 8 de junio de 1582.

Se mand6 al obrero mayor Jer6nimo L6pez que haga tablados para el día de *Corpus Christi*, que usarán el virrey Conde de la Coruña, Audiencia y Ayuntamiento, y esposas de estos funcionarios a las que invitarán Jer6nimo L6pez y Baltasar Mexía Salmer6n.³⁴⁸

Acta del 8 de abril de 1583.

Se encomend6 a los fieles ejecutores la organizaci6n de los festejos de *Corpus Christi*.³⁴⁹

Acta del 29 de abril de 1583.

Libramiento de 150 pesos al Padre Rector de la Compañía de Jesú para premiar la justa literaria que se celebrará en *Corpus*. Idem a Pedro Ortiz de Uribe del 2º. tercio del remate de las tiendas de la alh6ndiga.³⁵⁰

Acta del 31 de mayo de 1583.

Se encomend6 al mayordomo Tomás Justiniano pagar a los que construyeron los tablados para la fiesta de *Corpus Christi*.³⁵¹

Acta del 21 de junio de 1583.

Se acord6 dar libramiento de 20 pesos, por la diferencia gastada en las joyas con que se premia a los estudiantes en la justa literaria de *Corpus Christi*.³⁵²

Acta del 29 de julio de 1583.

Se acord6 que los 50 pesos con que se premia a la mejor obra presentada en *Corpus* se den a don Juan y 24 a los que sacaron 3 pelos.³⁵³

Libramiento a don Juan de Tordesillas de 26 pesos, por la joya presentada en *Corpus Christi*. Idem a Baltasar Mexía Salmer6n, de 100 pesos para la diferencia. Idem al procurador mayor Diego Mexía de la Cerda, de 100 pesos para pleitos de la Ciudad.³⁵⁴

Acta del 5 de agosto de 1583.

Libramiento de 24 pesos a Simone de Aranda por las 3 pelos que present6 en la fiesta de *Corpus Christi*.³⁵⁵

Acta del 4 de marzo de 1585.

Se acepta el Auto de la Real Audiencia de fecha 1º. De marzo de 1585, referente a la distribuci6n de los gastos para la fiesta de *Corpus Christi*; segun el cual la mitad será abierta por el Ayuntamiento y la otra por los oficiales de los diversos oficios.³⁵⁶

Acta del 21 de marzo de 1585.

³⁴⁷ *Ibidem*, tomo I, p. 4366.

³⁴⁸ *Ibidem*, tomo III, p. 4374.

³⁴⁹ *Ibidem*, p. 4445.

³⁵⁰ *Ibidem*, tomo V, p. 4453.

³⁵¹ *Ibidem*, tomo I, p. 4459.

³⁵² *Ibidem*, p. 4465.

³⁵³ *Ibidem*, tomo III, p. 4472.

³⁵⁴ *Ibidem*, tomo IV, p. 4472.

³⁵⁵ *Ibidem*, tomo III, p. 4475.

³⁵⁶ *Ibidem*, p. 4622.

Se comisiona a los fieles ejecutores para que hagan las obras y organicen las representaciones para la fiesta de *Corpus Christi* y la mitad de los gastos los pagué el mayordomo de la Ciudad.³⁵⁷

Acta del 4 de abril de 1585.

Se ordena al mayordomo que pague al presbítero Baltasar Bellerino 750 pesos para cubrir la mitad de los gastos de la fiesta de *Corpus Christi*.³⁵⁸

Acta del 14 de junio de 1585.

Organización de las fiestas de *Corpus Christi*. Se autorizó a Luis Felipe de Castilla un permiso para no concurrir Cabildo en 20 días, con la obligación de estar para las fiestas de *Corpus Christi*.³⁵⁹

Acta del 17 de junio de 1585.

Se nombraron comisionados para invitar a las damas a presenciar las fiestas de *Corpus Christi*.³⁶⁰

Acta del 24 de abril de 1586.

Se dio comisión a Diego de Velasco y Alonso Gómez de Cervantes para organizar las fiestas de *Corpus Christi*.³⁶¹

Acta del 28 de mayo de 1586.

Se comisionó a Alonso Domínguez para organizar las fiestas de *Corpus Christi* en sustitución de Diego Velasco.³⁶²

Se ordenó que se den a los comisionados para las fiestas de *Corpus Christi* 100 pesos para los gastos.³⁶³

Acta del 9 de junio de 1586.

Se ordenó al mayordomo que pague a Diego de Buenrostro 400 pesos para los preparativos de la fiesta de *Corpus Christi*.³⁶⁴

VI Se ordenó al mayordomo que pague a Diego de Buenrostro 150 pesos oro para las fiestas de *Corpus Christi*.³⁶⁵

Acta del 10 de julio de 1587.

Andrés Vázquez de Aldana pidió que no se repartan entre los vecinos los gastos de las fiestas de *Corpus Christi*.³⁶⁶

Acta del 22 de abril de 1588.

Se ordenó que se cite para tratar lo referente a las fiestas de *Corpus Christi*.³⁶⁷

Acta del 6 de mayo de 1588.

Se acordó pedir al virrey que por el presente año la fiesta de *Corpus Christi* corra por la cuenta de los propios de la Ciudad y no como de costumbre se hace, de que sea la mitad por la Ciudad y mitad por los gremios de los

³⁵⁷ *Ibidem*, tomo I, p. 4627.

³⁵⁸ *Ibidem*, tomo II, p. 4632.

³⁵⁹ *Ibidem*, tomo I, p. 4647.

³⁶⁰ *Ibidem*, tomo V, p. 4648.

³⁶¹ *Ibidem*, tomo II, p. 4737.

³⁶² *Ibidem*, tomo I, p. 4746.

³⁶³ *Ibidem*, tomo II, p. 4746.

³⁶⁴ *Ibidem*, tomo V, p. 4748.

³⁶⁵ *Ibidem*, tomo VI, p. 4748.

³⁶⁶ *Ibidem*, tomo III, p. 4855.

³⁶⁷ *Ibidem*, tomo III, p. 4937.

oficios; pues el presente año las ganancias de estos últimos han sido mínimas. Se comisionó a Jerónimo López para que hable con el virrey al respecto.³⁶⁸

Juan Luis de Ribera propuso que no se hagan las fiestas de carros, ni comedias en las fiestas de *Corpus Christi* para que la Ciudad tampoco gaste.³⁶⁹

Acta del 11 de mayo de 1588.

Se acordó que en la fiesta de *Corpus Christi* no haya carros, sino que sólo se haga un tablado para las representaciones. Se nombró a Juan Luis de Ribera para que organice dicha fiesta y a Alonso Valdés, obrero mayor, que haga el tablado.³⁷⁰

Acta del 20 de mayo de 1588.

Juan Luis Ribera, comisionado para organizar las fiestas de *Corpus Christi*, informo que había contratado una buena comedia en 1200 pesos, por lo que solicitaba que se le dieran 700 pesos para pagar la mitad. Se acordó que se le dé este dinero y que el resto lo paguen los gremios de los oficios.³⁷¹

Acta del 20 de junio de 1588.

Se ordenó que el jueves de la octava de *Corpus Christi*, todos los regidores lleven al palio del Santísimo Sacramento, so pena de 50 pesos de multa al que no asista.³⁷²

Acta del 10 de abril de 1589.

Se comisionó a Diego de Velasco para que se haga cargo de la organización de las fiestas de *Corpus Christi*.³⁷³

Acta del 20 de abril de 1589.

Se ordenó que se den 1500 pesos para contratar la comedia que se ha de representar el día de *Corpus Christi*.³⁷⁴

Acta del 15 de mayo de 1589.

Se ordenó que se hagan los tablados para la fiesta de *Corpus Christi* y que los gastos se cubran de la cuenta de propios.³⁷⁵

Acta del 9 de junio de 1589.

Diego de Velasco pidió que se siga causa contra el Bachiller Villalobos, por no haber cumplido con lo concertado para las fiestas de *Corpus Christi*. Se ordenó a procurador mayor que acuda a esta causa.³⁷⁶

Acta del 18 de mayo de 1590.

Se comisionó a Andrés Vázquez de Aldana para que organice las fiestas de *Corpus Christi*.³⁷⁷

Acta del 1 de febrero de 1591.

³⁶⁸ *Ibidem*, tomo I, p. 4940.

³⁶⁹ *Ibidem*, tomo II, p. 4940.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 4943.

³⁷¹ *Ibidem*, tomo I, p. 4945.

³⁷² *Ibidem*, tomo I, p. 4954.

³⁷³ *Ibidem*, tomo II, p. 5027.

³⁷⁴ *Ibidem*, tomo I, p. 5030.

³⁷⁵ *Ibidem*, tomo II, p. 5035.

³⁷⁶ *Ibidem*, tomo I, p. 5039.

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 5125.

Se oyó la petición que en nombre del Cabildo catedralicio hiciera el canónico Ribera, para que la Ciudad ayude a la Catedral en las fiestas del *Corpus Christi*.³⁷⁸

Acta del 8 de febrero de 1591 [mañana].

Libramiento de 115 pesos a la Catedral para hacer el ingenio en el que se lleve al Santísimo Sacramento en la procesión de *Corpus*.³⁷⁹

Se ordena hacer los preparativos para la fiesta de *Corpus Christi*.³⁸⁰

Acta del 14 de junio de 1591.

Acuerdos #: Se ordena que se de billete para que los regidores vayan todos los días de ochavarios u octaviarios del Santísimo Sacramento a la iglesia Mayor, para llevar las varas del palio del Santísimo Sacramento.

Se ordena que los comisarios de la fiesta de *Corpus Christi* tomen la cuenta al mayordomo de lo que se gasto en dicha fiesta y recogen los materiales que sobrasen.³⁸¹

Acta del 17 de diciembre de 1591.

Libramiento al mayordomo Francisco Hidalgo del dinero que gastó en los carretones, en 2 comidas en Chapultepec, en los tablados de *Corpus Christi*, en el juego de cañas y en libreas, todo en el año de 1590. Baltasar Mexía no estuvo de acuerdo por no considerar a Hidalgo mayordomo.³⁸²

Acta del 3 de abril de 1592.

Se comisiona al alguacil mayor Baltasar Mexía Salmerón para hacer la fiesta de *Corpus Christi*, que se había ordenado al alguacil mayor Diego de Velasco.³⁸³

Acta del 6 de abril de 1592.

Se ordena que se representen la nueva comedia del Bachiller Arias de Villalobos en la fiesta de *Corpus Christi*, siempre y cuando no cueste más de 1000 pesos de oro común. Se ordena al obrero mayor que haga el tablado.³⁸⁴

Se ordena que se presente en la fiesta de *Corpus* una danza “de gitanos” y una “de portugueses” o de otra índole.³⁸⁵

Acta del 10 de abril de 1592.

Baltasar Mexía Salmerón pide que se nombre a otro regidor para hacer la fiesta de *Corpus Christi*, porque él está muy ocupado.³⁸⁶

Se nombró a Alonso Domínguez para ello.

Acta del 17 de abril de 1592.

Alonso Domínguez dice haber concertado con Arias de Villalobos la fiesta de *Corpus Christi*, en 1000 pesos. Se ordena al mayordomo que le libre 800 pesos en ese momento y el resto el día de la fiesta.³⁸⁷

³⁷⁸ *Ibidem*, tomo I, p. 5194.

³⁷⁹ *Ibidem*, tomo II, p. 5196.

³⁸⁰ *Ibidem*, tomo III, p. 5196.

³⁸¹ *Ibidem*, p. 5230.

³⁸² *Ibidem*, tomo I, p. 5280.

³⁸³ *Ibidem*, tomo V, p. 5318.

³⁸⁴ *Ibidem*, tomo II, p. 5319.

³⁸⁵ *Ibidem*, tomo III, p. 5319.

³⁸⁶ *Ibidem*, tomo VIII, p. 5321.

³⁸⁷ *Ibidem*, tomo IV, p. 5323.

Acta del 29 de mayo de 1592.

Se encarga a Baltasar Sedeño, alcalde de la Alhóndiga, guardar la madera del tablado que se hizo para la fiesta de *Corpus* en un aposento de la alhóndiga. Que Guillén Brondat tome cuenta de esto al mayordomo Hidalgo y otros que deben darla.³⁸⁸

Acta del 1 de junio de 1592.

Libramiento al Bachiller Arias de Villalobos de 200 pesos que se le deben de la comedia que se hizo para *Corpus Christi*.³⁸⁹

Se ordena a Alonso de Valdés y al procurador mayor informar al rey y al Consejo que los escribanos de cámara y los relatores pretendieron ocupar mejor asiento que la Ciudad el día de *Corpus* y que el escribano de cámara Sancho López provocó un escándalo cuando se le ordenó abandonar su asiento. Se les manda que pidan que esas personas sean castigadas.³⁹⁰

Acta 15 de marzo de 1593.

Se comisiona a Alonso Domínguez para hacer la comedia, las danzas y otras cosas convenientes el día de la fiesta de *Corpus Christi*.³⁹¹

Acta del 1 de abril de 1593.

Libramiento al mayordomo Francisco Hidalgo de 323 pesos y 7 tomines de oro común para gastos de la fiesta de *Corpus Christi* y su salario de 500 pesos. Baltasar Mexía Salmerón no estuvo de acuerdo con este último libramiento.³⁹²

Acta del 4 de mayo de 1593.

Se ordena a Alonso Domínguez que haga la fiesta de *Corpus*, como se le ha encomendado.³⁹³

Acta del 14 de mayo de 1593.

Alonso Domínguez informa que el virrey ha concertado con Luis Lagarto que por 100 pesos se presenten tres autos el día de la fiesta de *Corpus Christi*. Se ordena a Gonzalo Menéndez que los libre de lo que cobre a los inquilinos de las tiendas.³⁹⁴

Se ordena a Alonso Domínguez que acabe todo lo que necesite en la fiesta de *Corpus* y si no viene, que lo haga Gaspar Pérez.³⁹⁵

Acta del 17 de mayo de 1593.

Se ordena al escribano que todos los domingos terceros llame a los regidores y oficiales reales a la procesión del Santísimo Sacramento en la Catedral, so pena de multa.³⁹⁶

Se vio la petición de Juan de Salcedo para que le paguen 600 pesos de oro común por hacer los carros de la fiesta de *Corpus Christi*. Se ordena que se le libren.³⁹⁷

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 5335.

³⁸⁹ *Ibidem*, tomo I, p. 5337.

³⁹⁰ *Ibidem*, tomo III, p. 5337.

³⁹¹ *Ibidem*, tomo VI, p. 5416.

³⁹² *Ibidem*, tomo IV, p. 5420.

³⁹³ *Ibidem*, tomo VII, p. 5426.

³⁹⁴ *Ibidem*, tomo IV, p. 5431.

³⁹⁵ *Ibidem*, tomo V, p. 5431.

³⁹⁶ *Ibidem*, tomo I, p. 5432.

Acta del 28 de mayo de 1593.

Se informa que el virrey a (*sic*) concertado con Luis Lagarto una danza de gigante en 300 pesos y que ordena a la Ciudad que se los libre junto con la seda de sus vestidos y la herramienta de los carros.³⁹⁸

Acta del 31 de mayo de 1593.

Se comisiona al corregidor Lic. Bivero y a Alonso Domínguez para que señalen los premios de la fiesta de *Corpus Christi* para españoles, negros e indios. Se ordena que se paguen después de la fiesta.³⁹⁹

Acta del 10 de junio de 1593.

Se comisiona a Alonso de Valdés, obrero mayor, para que mande hacer los tablados de la fiesta de *Corpus Christi* y que en caso de venir los religiosos les haga un tablado cómodo. Se ordena que no se hagan de propios de la Ciudad.⁴⁰⁰

Acta del 16 de julio de 1593.

Se ordena que se notifique al veedor de las obras. Que Gaspar Xuárez, que acomode los carros de la fiesta de *Corpus Christi* en donde convenga y entregue los gigantes en la sala que está a espaldas del Cabildo y que se le tome cuenta de lo que se le dio para eso.⁴⁰¹

Acta del 31 de marzo de 1594.

Alonso Fernández por ausencia del mayordomo, cobró lo de la fiesta de *Corpus Christi*.⁴⁰²

Se ordena que Alonso Fernández dé 52 pesos para los escudos de la fiesta de *Corpus Christi*.⁴⁰³

Acta del 2 de mayo de 1594.

Se ordena que a Luis Lagarto se le den 1300 pesos de oro común para las fiestas de *Corpus Christi*.⁴⁰⁴

Acta del 28 de noviembre de 1594.

Se ordena que se vea la cuenta de los gastos de la fiesta del *Corpus Christi*.⁴⁰⁵

Acta del 6 de marzo de 1595.

Petición de Gonzalo de Riacho para poner las comedias en las fiestas de *Corpus Christi*.⁴⁰⁶

Acta del 9 de marzo de 1595.

Que en vista de lo que propone Riancho sobre las comedias para el *Corpus Christi*, éstas sean hechas por él.⁴⁰⁷

Acta del 14 de abril de 1595.

³⁹⁷ *Ibidem*, tomo II, p. 5432.

³⁹⁸ *Ibidem*, tomo VI, p. 5435.

³⁹⁹ *Ibidem*, tomo IV, p. 5436.

⁴⁰⁰ *Ibidem*, tomo I, p. 5438.

⁴⁰¹ *Ibidem*, tomo II, p. 5448.

⁴⁰² *Ibidem*, tomo IV, p. 5511.

⁴⁰³ *Ibidem*, tomo V, p. 5511.

⁴⁰⁴ *Ibidem*, tomo VI, p. 5517.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, tomo II, p. 5568.

⁴⁰⁶ *Ibidem*, tomo IV, p. 5595.

⁴⁰⁷ *Ibidem*, tomo I, P. 5596.

Se ordena que se den a Gonzalo Riancho 900 pesos para que ponga las comedias en la fiesta de *Corpus Christi*.⁴⁰⁸

Acta del 24 de abril de 1595.

Fueron nombrados Baltasar Herrera Guillén y Francisco de Trejo Carvajal como encargados de las fiestas del *Corpus Christi*.⁴⁰⁹

Acta del 28 de abril de 1595.

Se ordena que el obrero mayor se encargue del tablado y toldos para la fiesta del *Corpus Christi*.⁴¹⁰

Acta del 5 de mayo de 1595.

Se ordena que el alguacil mayor dé los indios necesarios para la fiesta del *Corpus Christi*.⁴¹¹

Acta del 8 de mayo de 1595.

Se ordena dar lo necesario a Alonso Fernández de Flandes para las fiestas del *Corpus Christi*.⁴¹²

Acta del 12 de mayo de 1595.

Gaspar Valdés solicitó la ayuda al mayordomo para que lo ayude en los preparativos para la fiesta del *Corpus Christi*.⁴¹³

Acta del 2 de junio de 1595.

Se ordena guardar las maderas y petates que sobraron de la fiesta de *Corpus Christi*.⁴¹⁴

Acta del 6 de mayo de 1596.

Se encomienda a Baltasar de Herrera y a Francisco Trejo los festejos de *Corpus Christi*. Que Gaspar Pérez examine las comedias hechas por Riancho y dé su parecer y mande hacer los tabladros para las fiestas.⁴¹⁵

Acta del 10 de mayo de 1596.

Se ordena que en todo el ochaviario del *Corpus* haya danzas y fiestas ante el Santísimo Sacramento.⁴¹⁶

Acta del 17 de mayo de 1596.

Se ordena se libre a Pedro de Riancho 990 pesos para las comedias de las fiestas del *Corpus Christi*.⁴¹⁷

Acta del 7 de junio de 1596.

Presupuesto para las danzas de la fiesta de *Corpus Christi*.⁴¹⁸

Acta del 28 de junio de 1596.

Se ordena que se pague a los indios panaderos por sacar danza en la fiesta de *Corpus Christi*. Idem. a los de la danza de Pelas. Idem. a las de la danza de las gitanas.⁴¹⁹

⁴⁰⁸ *Ibidem*, tomo II, p. 5604.

⁴⁰⁹ *Ibidem*, tomo ii, P. 5607.

⁴¹⁰ *Ibidem*, tomo IV, p. 5608.

⁴¹¹ *Ibidem*, tomo V, p. 5609.

⁴¹² *Ibidem*, tomo VIII, p. 5610.

⁴¹³ *Ibidem*, tomo I, p. 5611.

⁴¹⁴ *Ibidem*, tomo VIII, p. 5616.

⁴¹⁵ *Ibidem*, tomo I, p. 5711.

⁴¹⁶ *Ibidem*, tomo II, p. 5712.

⁴¹⁷ *Ibidem*, tomo VI, p. 5713.

⁴¹⁸ *Ibidem*, tomo IV, p. 5717.

Acta del 5 de julio de 1596.

Se ordena que se traigan los gigantes y se guarden. Que se vendan los carros que sirvieron en la fiesta de *Corpus*.⁴²⁰

Acta del 13 de marzo de 1597.

El alguacil mayor dijo haber tratado de vender las ruedas de herradas de los carros de las fiestas del Santísimo Sacramento y fiesta del *Corpus*, pero que nadie las quiere. Se acuerda que el mayordomo intente venderlas.⁴²¹

Acta del 9 de mayo de 1597.

Gaspar Pérez y Francisco de Trejo dijeron haber hablado con el virrey, y que se acordó que para la fiesta del *Corpus*, Andrés Lariz Durango represente una comedia. Se acuerda librar al mayordomo 600 pesos para este efecto.⁴²²

Acta del 28 de mayo de 1597.

Libramiento de 600 pesos de oro a los comediantes que actuaron el día de la fiesta de *Corpus Christi*. Idem de 80 pesos de oro a Juan de Saucedo, carpintero, para que haga los tablados.⁴²³

Acta del 3 de octubre de 1597.

Se ordena que se notifique a Hernando Álvarez que lleve todos los gastos que ha hecho en las fiestas de *Corpus Christi* y de San Hipólito.⁴²⁴

Acta del 5 de marzo de 1598.

Se encargó a los señores Jerónimo López y a Guillén Brondat que vean las comedias y contraten las danzas para las festividades del *Corpus Christi*.⁴²⁵

Acta del 8 de mayo de 1598.

Se manda a los diputados que se encarguen de contratar las danzas, gigantes, juegos y lo que acostumbran hacer para el festejo del *Corpus Christi*.⁴²⁶

Acta del 18 de mayo de 1598.

Se mando notificar al mayordomo que aderece los tablados para la fiesta del *Corpus Christi* y que para ello tome los doseles, las alfombras, y los tapices que tiene la Ciudad.⁴²⁷

Acta del 26 de abril de 1599.

Se nombró comisarios para las fiestas del *Corpus Christi* a Guillén Brondat y Francisco Escudero.⁴²⁸

Se organizaron las fiestas del *Corpus Christi*.⁴²⁹

Acta del 10 de mayo de 1599.

Organización de la fiesta de *Corpus Christi*.⁴³⁰

⁴¹⁹ *Ibidem*, tomo I, p. 5723.

⁴²⁰ *Ibidem*, tomo I, p. 5725.

⁴²¹ *Ibidem*, tomo I, p. 5784.

⁴²² *Ibidem*, tomo IV, p. 5795.

⁴²³ *Ibidem*, tomo I, p. 5801.

⁴²⁴ *Ibidem*, tomo II, p. 5835.

⁴²⁵ *Ibidem*, tomo VIII, p. 5878.

⁴²⁶ *Ibidem*, tomo XVI, p. 5892.

⁴²⁷ *Ibidem*, tomo II, p. 5894.

⁴²⁸ *Ibidem*, tomo III, p. 5980.

⁴²⁹ *Ibidem*, tomo IV, p. 5980.

⁴³⁰ *Ibidem*, tomo I, p. 5982.

Acta del 14 de mayo de 1599.

Se tomaron varios acuerdos relacionados con las fiestas de *Corpus Christi*.⁴³¹

Acta del 17 de mayo de 1599.

Se tomaron varios acuerdos relacionados con las festividades de *Corpus Christi*.⁴³²

Acta del 24 de mayo de 1599.

Se acordó suspender la comedia del día de *Corpus Christi*.⁴³³

Acta del 28 de mayo de 1599.

Se ordenó que se hagan las danzas en las fiestas de *Corpus Christi*.⁴³⁴

Acta del 7 de junio de 1599.

Francisco Escudero informó que contrató las danzas para la fiesta del *Corpus Christi*.⁴³⁵

Acta del 21 de abril de 1600.

Se comisiona al alguacil mayor y al tesorero Juan Luis de Ribera para organizar las fiestas de *Corpus*. Se acuerda que como la fiesta de *Corpus Christi* es la mayor de todas, se haga con gran solemnidad. Se transcriben las proposiciones que hacen los regidores para la celebración de la fiesta. El alguacil Mayor y el tesorero, Juan Luis de Ribera, piden que se les excuse de esta comisión, se les excusa y se nombra en su lugar a Francisco Escudero de Figueroa, a quien se le ordena que entregue una relación al virrey de todo lo acordado.⁴³⁶

Acta del 29 de abril de 1600.

Se vio un decreto del virrey en el que se manda que se haga la solemnidad extraordinaria que se ha hecho otras veces, en las fiestas de *Corpus Christi* este año. El acta transcribe el decreto. Francisco Escudero dijo a el virrey estaba de acuerdo en que las fiestas se hiciesen muy solemnes, que las comedias sean muy buenas y con mucho ornato, y que las danzas sean muy de ver, pero que no le parece bien que se hagan danzas de espadas. Se acuerda que Francisco Escudero concierte las comedias y las danzas y todo lo que parezca que conviene para el lucimiento de las fiestas.⁴³⁷

Acta del 5 de mayo de 1600.

Francisco Escudero pide que el mayordomo dé las libranzas para todo lo que ha concertado en relación a las fiestas de *Corpus Christi*. Se acuerda que el mayordomo acuda a esto y que el obrero mayor mande hacer los tablados como se suele y que lo que gasta sea de propios.⁴³⁸

Acta del 12 de mayo de 1600.

Se acuerda que se limpien y barran las calles por donde va a ir la procesión el día de *Corpus Christi*. Se comisiona para ello a Guillén Brondat, obrero

⁴³¹ *Ibidem*, tomo IV, p. 5983.

⁴³² *Ibidem*, tomo I, p. 5985.

⁴³³ *Ibidem*, tomo IV, p. 5988.

⁴³⁴ *Ibidem*, tomo V, p. 5991.

⁴³⁵ *Ibidem*, tomo I, p. 5993.

⁴³⁶ *Actas de Cabildo de la Ciudad de México (siglo XVII)*, tomo II, 1987, p. 6082.

⁴³⁷ *Ibidem*, tomo I, p. 6084.

⁴³⁸ *Ibidem*, tomo III, p. 6085.

mayor, y a Francisco Hidalgo, en quien está hecho el remate de carretones.⁴³⁹

Acta del 29 de mayo de 1600.

Se acuerda poner la vela del hospital, para la fiesta de *Corpus*, como esté.⁴⁴⁰

Acta del 1 de junio de 1600.

Se acordó que se de billete a todos los regidores para que ninguno falte a los festejos y procesiones de *Corpus Christi*, so pena que el señor corregidor designare, y que se dé noticia de lo anterior a los alcaldes ordinarios. El señor corregidor notificó a los regidores un mandamiento del virrey en que se les ordena que acudan a la iglesia Mayor el día de *Corpus Christi* y toda su octava.⁴⁴¹

⁴³⁹ *Ibidem*, tomo V, p. 6086.

⁴⁴⁰ *Ibidem*, tomo III, p. 6091.

⁴⁴¹ *Ibidem*, tomo I, p. 6092.

BIBLIOGRAFÍA

- ALASTRUEY D, Gregorio, *Tratado de la Santísima Eucaristía*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1952.
- ARELLANO Ignacio, Enrique Duarte J, *El auto sacramental*, España, Laberinto, 2003.
- ARRÓNIZ, Othón, *Teatro de evangelización en Nueva España*, México, UNAM, 1979.
- BAUMANN, Roland, "Expresión talxcalteca de autonomía y drama religioso en el siglo XVI", en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 195-207.
- Biblia de América*, España, La Casa de la Biblia, 1994.
- BIVAR, fray Francisco de, "Historia admirable, de la institución de la fiesta del Corpus Christi y de la vida y muerte de la gloriosa Virgen Santa Juliana, Priora del Monasterio de San Cornelio, de la Orden Cisterciense de San Bernardo: que fue la instituidora desta sagrada Jolenidad", en *Historias Admirables de las más ilustres entre la menos conocidas stas que hay en el cielo: salen a la luz en esta primera parte, solas dos, la una, de la B. Virgen doña Beatriz de Sylva, con la fundación de la orden de la concepción; y la otra, la vida de sta Juliana, con la milagrosa fundación de la fiestas del Corpus Christi que ella instituyó*, Valladolid, Gerónimo Murillo, 1618.
- BRADING, David, "Profecía, autoridad y religión en, Nueva España", en Nelly Sigaut (ed.), *La Iglesia católica en México*, México, El Colegio de México y la Secretaría de Gobernación, 1997, pp. 21-38.
- BRAVO ARRIAGA, Dolores, "El teatro en una sociedad teatral (arte escénico y dramaturgia de la época)", en *Sor Juana Inés de la Cruz (Antología)*, México, CONACULTA, 1992, pp. 25-51.
- BUSTAMENTE RUBIO, Mario, "El cuerpo y la sangre de Cristo", en *Boletín Guadalupano*, (México), III-42 (2004), pp. 14-15.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *Autos sacramentales*, estudio preliminar: María Rosa Lojo de Beuter, Argentina, Kapelusz, 1983.
- CARMONA MUELA, Juan, *Iconografía cristiana (guía básica para estudiantes)*, España, Istmo, 1998.
- CASTELLA, Gastón, *Historia de los papas*, t. I, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- CORBATÓ, Hermenegildo, "Misterios y autos del teatro misionero en México durante el siglo XVI y sus relaciones con los de Valencia", en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 93-105.
- DANIÉLOU, Jean, *Sacramentos y culto según los santos padres*, España, Guadarrama, 1962.
- DEFOURNEAUX, Marcelin, *La vida cotidiana en España en el siglo de oro*, Argentina, Hachette, 1964.
- Desde la fe, Publicación semanal*, Año X, No. 481, México, Arquidiócesis Primada de México, 2006.
- Diccionario Academia Enciclopédico*, México, Fernández editores, 1996.

- EHRHARD Albert, Wilhelm Neuss, *La Iglesia en la Edad Media*, t. 3, Madrid, Rialp, 1961.
- Guía de las Actas de Cabildo de la ciudad de México siglo XVI, en *Archivo histórico del Distrito Federal, Guía general*, México, FCE, 1987.
- , siglo XVII, en *Archivo histórico del Distrito Federal, Guía general*, México, FCE, 1987.
- HERRASTI, Pedro, *El Nuevo Testamento —de los Hechos al Apocalipsis—*, México, Sociedad EVC, 2005.
- , *La Biblia*, México, Sociedad EVC, 2006.
- , *Qué son los Evangelios*, México, Sociedad EVC, 2001.
- Horcasitas, Fernando, “Los principios del drama náhuatl en México”, en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000., pp. 131-139.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel, “Teatro náhuatl prehispánico”, en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 39-61.
- LLORCA, Bernardino, *Historia de la Iglesia Católica*, t. 1, Madrid, Editorial Católica, 1955.
- MACGOWAN K. Melnitz W. *Las edades de oro del teatro*, México, FCE, 1964.
- MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio, *Imagen y realidad del teatro en México (1533-1960)*, compilación de textos, edición y notas Edgar Cevallos, México, CONACULTA, INBA, ESCENOLOGÍA, 2000.
- MARKSCHIES, Christoph, *Estructuras del cristianismo antiguo*, España, Siglo XXI, 2001.
- MENDIETA, fray Jerónimo de, *Vidas franciscanas*, México, UNAM, 1994.
- MEREDITH, Anthony, *Nace la Iglesia —de Cristo a Constantino—*, traducido por Pedro Herrasti, México, Sociedad EVC, 2001.
- MICHAUD, Maurice, *Los libros litúrgicos. Desde los sacramentales al misal*, Andorra, Casal, 1962.
- MOTOLINÍA, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 2001.
- PARTIDA, Armando, *Teatro Mexicano, historia y dramaturgia. Teatro de evangelización en náhuatl*, t. II, México, CONACULTA, 1992.
- PÉREZ PRIEGO, Miguel Ángel, *El teatro en el Renacimiento*, España, El Laberinto, 2003.
- PIKE, E. Royston, *Diccionario de religions*, Adaptación de Elsa Cecilia Frost, México, FCE, 2001.
- PLAZAOLA, Juan, *El arte sacro actual*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
- , *Historia y sentido del arte cristiano*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.
- POTTER, Robert, “Abraham y el sacrificio humano: La exfoliación del drama medieval en el México azteca”, en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, (2000), México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 219-226.
- Publicación semanal, “¿Constantino inventó el cristianismo?”, en *Desde la fe*, X-481 (2006), p. 05.

- , ¿Odia la Iglesia a las mujeres?, en *Desde la fe*, X-481 (2006), p. 08.
- RAMOS SMITH, Maya, "Actores y compañías en América durante la época virreinal", en Concepción Reverte Bernal y Mercedes de los Reyes Peña, Cádiz (eds.), *II Congreso Iberoamericano de teatro: América y el teatro español del siglo de oro (Cádiz, 23 a 26 de octubre, 1996)*, Patronato del Festival Iberoamericano de teatro de Cádiz, 1998, pp. 77-99.
- , "Los tres enemigos del alma: El libro, el espectáculo y el cuerpo. Censura y reglamentación en la escena novohispana", en Maya Ramos Smith (dir.), *Censura y teatro novohispano (1539-1822)*, México, CONACULTA, 1998, pp. 99-114.
- RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano (Iconografía de la Biblia-Nuevo Testamento)*, t. 1, vol. 2, España, Serbal, 1996.
- REYES, Alfonso, *Letras de la Nueva España*, México, FCE, 1986.
- RICARD, Robert, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 2005.
- , "El teatro edificante", en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, (2000), México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 75-86.
- RIGUETTI, Mario, *Historia de la liturgia I*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1955.
- ROA, Ángel, "Acerca de la Eucaristía", en *Boletín Guadalupano*, (México), III-42 (2004), pp. 18-19.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Dalmacio, *Texto y fiesta en la literatura novohispana*, prólogo José Pascual Buxó, México, UNAM/CONACYT, 1998.
- ROJAS GRACIDUEÑAS, José, "El teatro de evangelización", en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 63-74.
- ROMERO ABAO, Antonio, "La fiesta del Corpus Christi en Sevilla en el siglo XV", en *La religiosidad popular. Hermandades, romerías y santuarios*, t. III, España, Ed. Anthropos, 1989, pp. 19-30.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio, "La evangelización franciscana en la Nueva España", en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 13-20.
- R. PAZOS, Manuel, "El teatro franciscano en México durante el siglo XVI", en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 107-111.
- SHERGOLD N.D. Varey J.E. *Los autos sacramentales en Madrid en la época de Calderón 1637-1681*, Madrid, Historia, Geografía y Arte, S.L. 1961.
- SIGAUT, Nelly, "Corpus Christi: La construcción simbólica de la ciudad de México", en Víctor Mínguez (ed.), *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispanica*, vol. I, Benicassim Castellón, Universitat Jaume, 1999, pp. 27-57.
- STEN, María, "Sincretismo del teatro evangelizante", en María Sten (coord.), *El teatro franciscano en la Nueva España*, México, UNAM, CONACULTA-FONCA, 2000, pp. 141-149.
- VERSÉNYI, Adam, "Tipos de teatro en América durante la época virreinal: encuentro de culturas", en Concepción Reverte Bernal y Mercedes de los Reyes Peña (eds.), *II Congreso Iberoamericano de teatro: América y el teatro español del*

siglo de oro (Cádiz, 23 a 26 de octubre, 1996), Cádiz, edita Patronato del Festival Iberoamericano de teatro de Cádiz, 1998, pp. 21-36.

VILLEGAS, Abelardo, "La fiesta como una forma de existencia", en Herón Pérez Martínez (ed.), *México en Fiesta*, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 67-71.

VIVEROS, Germán, "Corpus Christi en 1853: Añoranza poética mexicana", en José Pascual Buxó y Arnulfo Herrera (eds.), *La literatura novohispana*, México, UNAM, 1984, pp. 145-157.

VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada 2*, Madrid, Alianza, 1990.